



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES

**ANÁLISIS LACANIANO DEL DISCURSO EN LA
PRÁCTICA CLÍNICA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

JORGE AMADEUS ROSAS CASTAÑEDA

DIRECTORA: DRA. ANA MARÍA FABRE Y DEL RIVERO,
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M.

COMITÉ TUTORAL: DRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA, FACULTAD
DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M.

DR. CARLOS AUGUSTO ALBURQUERQUE
PEÓN, FACULTAD DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M.

DR. DAVID MÁRQUEZ VERDUZCO, FACULTAD
DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M.

MTRO. VICENTE ZARCO TORRES, FACULTAD
DE PSICOLOGÍA, U.N.A.M.



CIUDAD DE MÉXICO

MAYO 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen.....	4
Abstract.....	4
Introducción.....	5
Marco Teórico.....	7
Capítulo I. La noción de discurso en Lacan: Teoría y contexto socio-histórico.....	7
1.1. Seminario XVII el revés del psicoanálisis y los cuatro discursos.....	13
Capítulo II. El gran Otro, el fantasma y el posicionamiento como lugar simbólico.....	22
Capítulo III. La ética y el deseo.....	28
Capítulo IV. Método.....	34
4.1 Planteamiento del problema.....	34
4.2 Objetivo general.....	37
4.3 Objetivos específicos.....	38
4.4 Supuesto.....	38
4.5 Definición de categorías.....	39
4.6 Tipo de estudio.....	42
4.7 Instrumentos.....	45
4.8 Participantes.....	46
4.9 Procedimiento.....	46
4.10 Consideraciones éticas.....	47
Resultados.....	49
Capítulo V. Caso 1: Paciente Isaí.....	49
5.1 Datos generales.....	49
5.2 Motivo de consulta.....	50
5.3 Historia del padecimiento.....	52
5.4 Historia familiar.....	52
5.5 Historia clínica.....	53
5.6 Desarrollo de las sesiones.....	56
5.7 Análisis del caso Isaí.....	73
Capítulo VI. Caso 2: Paciente Carlos.....	80
6.1 Datos generales.....	80
6.2 Motivo de consulta.....	81
6.3 Historia del padecimiento.....	82
6.4 Historia familiar y clínica.....	83
6.5 Desarrollo de las sesiones.....	85
6.6 Análisis del caso Carlos.....	97
Capítulo VII. Caso 3: Terapeuta Jorge.....	104
7.1 Ficha de identificación.....	104

7.2 Análisis del caso Jorge.....	106
VIII. Discusión.....	108
IX. Análisis transferencial.....	111
X. Conclusiones.....	115
Referencias.....	118

Resumen

El presente trabajo de tesis pretende exponer el análisis hermenéutico de tres casos, dos pacientes y un terapeuta, elegidos dentro de la práctica clínica realizada en el marco de la formación como psicoterapeuta para adolescentes en el programa de Maestría en Psicología de la UNAM.

Ello con base a la teoría psicoanalítica de los cuatro discursos de Lacan. Con el objetivo de desarrollar un análisis interpretativo crítico sobre la práctica clínica elegida, que sirva de ejemplo para terapeutas en formación. Bajo el supuesto de que un análisis de tal naturaleza enriquece la teorización, la reflexión y el debate hacia el quehacer psicoterapéutico y su problematización en nuestra actualidad.

Abstract

The present thesis work aims to present the hermeneutic analysis of three cases: two patients and one therapist, selected from the clinical practice conducted within the framework of training as an adolescent psychotherapist in the Master's Program in Psychology at UNAM.

This analysis is based on Lacan's psychoanalytic theory of the four discourses. With the aim of developing a critical interpretative analysis of the chosen clinical practice, that serves as an example for therapists in training. Assuming that such an analysis enriches theorization, reflection, and debate related to psychotherapeutic work and its problematization in our current context.

Introducción

En la formación como psicoterapeuta, sobre todo con orientación psicoanalítica, se hace mucho hincapié y es de suma importancia, tomar consciencia sobre el lugar que uno como terapeuta ocupa y es colocado con respecto a la fantasía y transferencia del paciente atendido, de modo que esta consciencia facilite el proceso psicoterapéutico. La cosa se complica y enriquece cuando a la díada terapéutica, se incorporan características y determinantes contextuales de índole familiar, social, política, institucional y cultural; los cuales generan todo un entramado discursivo que configuran ciertas posibilidades de operación para el dispositivo psicoterapéutico.

Es así que los aportes de Jaques Lacan nos permiten entender e interpretar los posicionamientos en torno al saber y la verdad que se ponen en juego durante el encuentro entre paciente y terapeuta dentro de un contexto más amplio y general, y pensar cómo estos posicionamientos facilitan o dificultan la tarea psicoterapéutica. Proponiendo así, ciertas estructuras discursivas que ayudan a comprender tal fenómeno tan complicado, como el del ser humano y su relación con el inconsciente.

El presente trabajo toma como ejemplo cierta experiencia clínica de un sujeto en formación como psicoterapeuta para adolescentes, y hace un análisis de tal experiencia bajo la óptica de la teoría discursiva propuesta por Lacan.

Se piensa que dados los tiempos que vivimos, en que por distintas circunstancias (movimientos sociales, problemáticas globales, replanteamientos teóricos, nuevas visiones del mundo, etc.) se ven cuestionadas (sobre todo debido a su agotamiento explicativo y función de servir como saber que sostiene esquemas de poder y desigualdad social) las epistemologías basadas en esquemas unifactoriales, biologicistas, causales y/o individualistas. Respondiendo a tal necesidad en el campo del saber de la Psicoterapia, es de vital importancia abrirse a enfoques que consideren lo histórico, sociocultural, no determinista, que a su vez generen espacio en su saber para la reflexión sobre la cuestión de la libertad humana.

Por lo que se plantea que el análisis estructural discursivo propuesto por Lacan, que engloba tanto a pacientes como a psicoterapeuta dota de gran riqueza para la

práctica clínica y formación de terapeutas, pues posibilita la generación de comprensión y sentidos poco explorados en el contexto de la práctica clínica con orientación psicoanalítica. De modo que, al hacer uso de los conceptos propuestos por Lacan, como categorías de análisis, se logra pensar e interpretar la práctica clínica desde una perspectiva novedosa y clara. Asimismo, se considera que es de vital importancia considerar la ética lacaniana del deseo a fin de generar nuevos posicionamientos en cuanto a la estructura discursiva enunciada por el paciente.

Se plantea que analizar la lógica discursiva en que pacientes y psicoterapeuta se ven insertos a partir de un orden sociocultural e institucional puntual, posibilita la reflexión, la problematización y el enriquecimiento en sentidos y significados del quehacer clínico más allá de una comprensión individualista del paciente y su demanda.

Dicho análisis permite poner de relieve aspectos importantes para la teoría y praxis psicoterapéutica con orientación psicoanalítica en un contexto más amplio y multifactorial, a saber, el movimiento y replanteamiento de posición (lugar simbólico) del paciente ante su síntoma, el goce, la fantasmática surgida a partir del gran Otro, el sufrimiento psíquico, la castración (todo no se puede), así como la cuestión sobre la ética (conforme con el deseo del sujeto) del terapeuta.

Develando con ello, aquellos elementos dentro de la estructura discursiva que facilitan u obstaculizan el cambio de posicionamiento del paciente y la comprensión del saber inconsciente.

Marco Teórico

Capítulo I. La noción de discurso en Lacan: Teoría y contexto socio-histórico

Hablar del discurso y su aparición como objeto de estudio, sobre todo en la Francia de principios de la segunda mitad del siglo XX, lleva inevitablemente a plantear la cuestión sobre dos visiones acerca del “sujeto”, la primera que lo considera radicalmente libre, y la otra, como determinado por las condiciones sociales. Así, se confrontan las visiones de los grandes pensadores de Francia en aquel entonces, el existencialismo de Sartre por un lado, y el estructuralismo de Foucault, el de Lévi-Strauss, el de Lacan y el de Althusser, por el otro.

El movimiento estudiantil de mayo de 1968, en Francia, revitalizó tal debate, los jóvenes protestantes presionaban a los pensadores a tomar partido por la acción, Sartre tomó partido apoyando abiertamente a la izquierda comunista hasta convertirse en protector oficial de las publicaciones izquierdistas y de los grupos maoístas, siendo nombrado director del periódico “La cause du peuple”, publicación editada por la “Gauche prolétarienne”, organización de extrema izquierda.

Por otra parte, Lacan, que hasta 1969 fue invitado a enseñar en la “École Normale Supérieure” se mantuvo al margen del compromiso político, interviniendo tibiamente apoyando a Sylvia, su esposa, quien fue siempre de extrema izquierda, firmando al pie del manifiesto para sostener a los estudiantes rebeldes el 9 de mayo de 1968. Y además, sirviendo como buzón mensajero de su yerno, Jacques-Alain Miller, sobre los asuntos de la “Gauche prolétarienne”, a la cual, este último, estaba enrolado.

Después de los acontecimientos de mayo 68, Lacan hizo aprobar el plebiscito para instaurar el “pase” en la “École Freudienne de Paris”, el cual en resumidas cuentas planteaba dar el título de analista didacta a aquel (pasante) que declarara lo que había sido su análisis ante otros dos analistas (barqueros), quienes a su vez

transmitían el testimonio a un jurado que emitía su voto. Provocando con tal plebiscito, la salida de la “École Freudienne de Paris” de analistas reconocidos como Valabrega, Aulagnier y Perrier, generando a su vez la creación de “El Cuarto grupo”: la “Organización Psicoanalítica de Lengua Francesa”, quienes no se definen como adeptos a ninguna de las tres grandes escuelas de pensamiento psicoanalítico de la época, a saber, las lideradas por Melanie Klein, por Anna Freud y por Jacques Lacan.

En tal contexto histórico, en 1969, Foucault pronuncia una conferencia titulada “la cuestión del autor”, en la cual distingue entre el autor en un sentido literario y autor en el sentido del fundador de una discursividad, ejemplificando cómo bajo esta última categoría se encuentran Freud y Marx, quienes instauraron una posibilidad infinita de discurso, abriendo el espacio para otra cosa que ellos mismos, y que sin embargo pertenece a lo que fundaron. (Roudinesco, 1994, p. 495).

Hablar de la relatividad de la noción de autor, permitió a Foucault encontrar un punto medio dentro del debate sobre la libertad y la determinación del “sujeto”. Siendo acusado de disolver al “sujeto” en la estructura, su teoría de la discursividad apunta a la propuesta teórica de que ciertas estructuras discursivas que determinan ciertas posibilidades reducidas de enunciabilidad, coexisten de forma más o menos armónica con aquellos otros discursos que generan posibilidades infinitas de discurso, incluso capaces de mutar en sí mismas, posibilidades de discursividad dentro de las cuales el sujeto se enuncia a sí mismo.

La conferencia de Foucault sobre “la noción de autor”, además de traer nuevos campos de posibilidad para pensar y teorizar la concepción del discurso como un concepto estructural no determinista, también cuestionó el quehacer de Lacan respecto a su reelaboración y concepción del psicoanálisis. Es así que Foucault (citado en Roudinesco, 1994) señala:

El nuevo examen de un texto de Galileo bien puede cambiar el conocimiento que tenemos de la mecánica, nunca puede eso cambiar la mecánica misma. En cambio, el nuevo examen de los textos de Freud modifica el psicoanálisis mismo, y los de Marx el marxismo. (p. 496)

En este punto, Lacan fue aludido fuertemente, pues bajo tal entendimiento, su retorno a Freud significaría, no un suplemento histórico que viniera a añadirse a la discursividad del psicoanálisis, sino un trabajo efectivo de transformación de la discursividad misma.

Tal punto ciego en Lacan implicaría la posibilidad de que su pensamiento consiste en atribuir a Freud terminologías que nunca fueron de este último, plantando en Freud orígenes lacanianos por anticipación, pues, para que exista un retorno, debe haber un olvido esencial, el cual, a consideración de muchos no se había dado.

Pregonar un retorno no olvidado, equivale a negar la diferencia entre los discursos, tanto del laciano como del freudiano. En lugar de concebir la historia de las lecturas surgidas a partir del freudismo como discursos posibilitados por la formación discursiva que generó Freud, y problematizar sobre la forma en que estas nuevas enunciaciones se funden en la doctrina original. No considerar este aspecto, genera que cualquier reformulación del psicoanálisis sea evaluada como la legítima sucesora, y cualquier otra sea vista como una desviación.

Sobre este punto, El autor de este trabajo de tesis hipotetiza que si bien, Lacan nunca dejó de considerarse como el representante de la única visión freudiana, y del psicoanálisis, totalmente válida, sobre todo en contraposición con el annafreudismo y la psicología del “yo”, que de cierto modo el autor de este trabajo puede pensar como un real olvido de Freud, en cuanto al saber del inconsciente subordinado a la adaptabilidad del sujeto; el pensar un campo de formación discursiva como un “no todo” de las posibilidades de enunciabilidad, le ayudó a formular, o por lo menos le dio fuerza a sus argumentos concernientes a, la idea de un “gran Otro” poseedor de una falta, la idea de que distintas lógicas discursivas cohabitan y se transmutan entre sí, y la idea de que el sujeto puede generar un cambio de posicionamiento simbólico en relación a las estructuras por las que es inscrito.

Continuando con el aporte de Foucault, para estas alturas de 1969, ya se había publicado su obra “La arqueología del saber” durante el año en curso. En dicha obra, el autor define al “discurso” como un conjunto de enunciados, a los que se les puede

asignar modalidades particulares de existencia. Así, el discurso clínico, el discurso psiquiátrico y el discurso económico, entre otros, deben entenderse en este sentido. Pero, además, aparece el concepto de “formación discursiva” del cual dependen los enunciados que el discurso reúne. Diferenciando así, lo que el discurso organiza como la enunciación material y su existencia efectiva, en contraste con las condiciones de posibilidad que parten del sistema de reglas de la formación discursiva. Es así que Savio (2015) explica a Foucault “Toda secuencia discursiva o discurso concreto existe, por lo tanto, al interior de una red compleja de relaciones de un sistema de formación, sistema donde se constituye la matriz de sentido” (p. 46).

Lacan ya había hecho ciertas elaboraciones teóricas en cuanto a la estructura del lenguaje y al sujeto que adviene gracias a esta, tales elaboraciones teóricas marcarían fuertemente su propuesta de una teoría discursiva. Así, en 1960, en su texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, Lacan señala que el otro, la alteridad radical, es el lugar de la batería significante, el tesoro del significante, es el lugar de la palabra. Por lo que “es del Otro de quien el sujeto recibe incluso el mensaje que emite” (Savio, 2015, p. 48). En el mismo texto se señala que no hay Otro del Otro, por lo que el Otro no es absoluto, es un Otro barrado, es decir, no existe determinante para aquello que funge de determinante. Del mismo modo, el Otro está barrado a falta de un significante que dé cuenta de su propia formación, $S(\bar{A})$.

Esta idea de vital importancia es retomada por Lacan en su Seminario XVI dictado de 1968 a 1969, en el que concibe que el campo del Otro es el campo de inscripción de lo que se articula en el discurso, reiterando que este campo no es consistente, por lo cual “no hay cierre del discurso”. Es decir, si el Otro no está completo, del mismo modo, no existe un discurso absoluto que agrupe la totalidad de discursos, no puede existir una instancia formadora de todo discurso existente, pues no se puede dar cuenta de un formador para dicha unidad formadora, no se puede concebir la existencia de un discurso absoluto. Savio (2015) señala que Lacan asegura: “no hay universo de discurso”. Si no hay un garante del Otro, tampoco hay un discurso cerrado (p. 48).

Continuando con el debate en la Francia de 1969, respecto a la libertad o sujeción estructural del hombre, después de que se dictase la conferencia de Foucault sobre “la noción de autor”, Lucien Goldmann indica que son los hombres los que hacen la historia y no las estructuras. Es así, como retoma una frase escrita en 1968 sobre una pizarra en la Sorbona “Las estructuras no bajan a la calle”. Lacan replicará a Goldman que si hay algo que demuestran los acontecimientos de mayo es precisamente la bajada a la calle de las estructuras y que la inscripción de esa frase en la pizarra de la Sorbona, mostraba bien que un acto se desconoce siempre a sí mismo. Roudinesco (1994) señala que:

“(Justamente) en la Sorbona, durante el año 1967 - 1968, «las estructuras» habían sido la prenda de un gran debate entre los estudiantes de letras y de lingüística. Muchos de ellos habían bajado después a la calle «en nombre» o «a causa» de las estructuras, porque reclamaban que se les enseñaran, en lugar de las tonterías académicas, las obras de Jakobson, de Barthes y de los formalistas rusos” (p. 498).

Del mismo modo, las tesis del estructuralismo no implican un rechazo sistemático a la noción de la libertad humana. La posición de Lacan (citado por Roudinesco, 1994) respecto a Sartre básicamente consistía en cuestionar:

(...). ¿cómo se construye el amor de las masas por sus tiranos? ¿Por qué toda "liberación" es imposible fuera de una adhesión a la ley? Lacan planteaba de nuevo la cuestión de la esencia de la libertad humana desde el punto de vista del descubrimiento freudiano: ¿cómo un sujeto puede aspirar a la libertad cuando está determinado por la existencia de un inconsciente que le impide ser libre de sus actos y de sus palabras, pero no le prohíbe jamás comprometerse en favor de un combate por la libertad? (p. 505).

Asimismo, para el estructuralismo de Lacan, la idea de libertad humana sólo puede surgir de la conciencia del hombre de saberse no libre debido a su sujeción y determinación al inconsciente.

Para Lacan, la revolución siempre terminaba por generar un amo más feroz que el que había revocado. Sobre las protestas de mayo 68, indica que esta logró suprimir la antigua función de amo en la universidad para sustituirla por un sistema tiránico fundado en el ideal de la comunicación y de la relación pedagógica (Roudinesco, 1994, p. 505).

Por lo visto, la visión de Lacan tenía como base el pesimismo freudiano, alojado en las interpretaciones sociales de este último, escéptico de la solución política; mientras que Sartre se centró en un combate político tan encarnizado, al punto de generar su propia negación, y la falta de enfoque sobre aquello a lo que el ser humano está sujeto, especialmente del inconsciente, del lenguaje y de la Ley.

En marzo de 1969, Lacan recibe una carta del rector de la École Normale Supérieure en la cual se le informaba el retiro de la sala Dussane para llevar en ella a cabo su seminario el año siguiente, no se indicaron razones en la carta, pero Roudinesco (1994), refiere como razones que la enseñanza impartida por Lacan, basada en “las estructuras” era incómoda para el orden establecido, que al rector le era molesto oír hablar tanto sobre el “falo” en las instalaciones universitarias, y que además le era molesto ver tantos automóviles hermosos los miércoles a la hora de la comida. Así, es como se llevaron a cabo ciertas gestiones para conseguir un anfiteatro en la facultad de derecho, consiguiendo proseguir su seminario en el marco de la Escuela Práctica de Altos Estudios. Comenzando su seminario XVII el 26 de noviembre de 1969 dos miércoles al mes entre las 12 y las 2 de la tarde.

El redactor de este trabajo de tesis que tanto la expulsión de Lacan de la ENS, como la antipatía de Lacan frente a las protestas revolucionarias, marcaron fuertemente su visión y propuesta teórica ante el saber generado por la institución universitaria, el rol del amo dentro de la estructura discursiva de lo enunciado concreto, y las posibilidades que se desprenden para el sujeto, a partir de desvelar la lógica de formulación discursiva que lo rigen el contexto histórico-político-social que habita, pero no por ello lo determinan como un destino.

1.1. Seminario XVII el revés del psicoanálisis y los cuatro discursos

Roudinesco (1994) narra como el seminario XVII de Lacan, intitulado “El revés del psicoanálisis”, hace un examen del “Tractatus” de Wittgenstein, obra publicada en 1921, en la cual Wittgenstein plantea que el único uso correcto del lenguaje se da cuando este expresa los hechos del mundo, por lo que, es mejor enunciar sólo lo que puede decirse claramente, mientras que aquello de lo que no se puede hablar hay que dejarlo en silencio. Generando así, dos campos incompatibles entre sí, lo que se dice y lo que se muestra.

Dicha incompatibilidad le interesaba mucho a Lacan, pues se señala que:

Quando el psicoanálisis se reduce a una terapéutica, decía en sustancia, tiende hacia la magia y lo no-enseñable: se convierte en una práctica religiosa. Pero cuando evoluciona hacia el dogma, se convierte ya sea en una religión, ya sea en una Iglesia, ya sea en un saber universitario. Para evitar lo inefable sin bascular en el dogma, es preciso pues que el discurso psicoanalítico sea capaz de enseñarse. (Roudinesco, 1994, p. 504)

Es así que Lacan busca una formalización del discurso por vías distintas a las de lo que se muestra y a lo que se enuncia, es decir, desde una perspectiva distinta tanto a lo oculto e hipnótico de la práctica psicoanalítica, como a lo que se dice de él desde la posición de un saber universitario que tiende al dogma, y por lo mismo dotarle un carácter de religión. De tal suerte que se formulan cuatro discursos que dan cuenta del psicoanálisis en un punto medio entre lo inefable mostrado y lo dicho dogmático, presentando su naturaleza, bajo formulaciones de carácter matemático llamados cuadrípodos con el objetivo de posibilitar la transmisión del psicoanálisis y su enseñanza, evitando las desviaciones del trance y el dogma.

El uso del matema sirve a Lacan para (en contraste con Wittgenstein, que por lo menos en el primer periodo de su pensamiento, separa de manera inconciliable el saber de lo inefable con lo decible) darle un carácter transmisible al saber de lo

inefable, del mismo modo, el matema no genera un dogma, pues siempre se le escapa un resto irreductible a las palabras, un “no-todo” característico de la condición humana, del registro de lo simbólico, de la falta constitutiva.

Lacan comienza (1992) el seminario XVII retomando lo dicho en su anterior seminario sobre el discurso como una estructura necesaria que excede por mucho a las palabras (lo dicho o enunciado):

(...). incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras.

Porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaure cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. Estas no son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados primordiales. (p. 10 y 11)

El discurso pues, instaure una lógica que excede las palabras, tiene como base enunciaciones concretas, y posibilita ciertos modos de vinculación para los sujetos que están insertos en él, sujetos atravesados por el lenguaje, la cultura, la Ley. Los discursos planteados por Lacan, señalan cómo y bajo qué dinámica, el sujeto es inscrito dentro del orden socio-cultural.

Así, se presenta la forma del discurso como la exterioridad del significante “S1” el significante amo, que parte del campo de la sigla “A”, del “gran Otro”, aquella dimensión que determina pero no es determinada. Este “gran Otro” funciona del mismo modo en que funciona la noción de “discurso” bajo la cual trabaja Lacan (noción que a su vez es inspirada por Foucault), pues ambos se basan en la idea de que aquella instancia que determina ciertas posibilidades enunciativas en determinada estructura de elementos covariantes, denota cierta falta en su constitución, siendo los elementos bajo su determinación, los que deben sostener tal falta. Es justo debido a que no existe algo más allá que funja como garante de su propia constitución como constituyente, ni

que exista en el mundo discursivo una estructura cerrada, que es develada la falta y el “no todo”. Al respecto, Lacan (1992) refiere:

A pesar de que todo este tejido tiene relieve, encierra algo. Por supuesto, no todo, porque el lenguaje muestra los límites, precisamente, de este término, que sólo tiene existencia de lenguaje. Muestra que, incluso en el mundo del discurso, no hay nada que sea todo, como yo digo, o mejor dicho, que el todo como tal se refuta, incluso se apoya, en el hecho de que su empleo debe ser reducido. (p. 57)

Es así, que surge el primer matema o cuadrípodo, el del discurso del amo, que al igual que la lógica discursiva y la constitución del “gran Otro”, hace notar la falta del amo, de aquel determinador sin determinante.

$$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$$

Discurso Del amo

El discurso del amo, presentado con el álgebra precedente, comienza desde la parte superior izquierda y continúa en el sentido de la flecha, el “S1” representa al significante amo que interviene sobre una batería significativa “S2”, que a su vez forma la red de un saber. Lacan (1992) llama a ese “saber” el “goce del Otro”, debido a que tiene una relación directa con la pérdida y la repetición, es el goce que surge de aquel que significa a un sujeto representándolo ante los otros significantes. Dando lugar al objeto “a”, plus de goce, objeto de deseo, que a partir de que el Otro no existe, el significante lo hace surgir como campo en el límite del saber. Terminando con el sujeto dividido o barrado “\$” por su condición de sujeto hablante, con una necesidad de sentido que nunca termina por ser suficiente, de ahí la castración y la sentencia de “todo no se puede”.

Del mismo modo, el lugar que toman los elementos del algoritmo en la estructura del discurso, les provee de cierta función, resumida en el siguiente esquema:

Agente	Otro
Verdad	Producción

Es necesario puntualizar que lo que se presenta en la parte superior del matema se refiere a lo manifiesto, mientras que los elementos que están abajo de la línea, representan lo latente o inconsciente.

Así visto, el discurso del amo consiste en que un agente, el amo, se dirige hacia un otro que posee un saber, el cuál produce objetos de goce que dan cuenta de la propia castración del amo.

$$\frac{\text{Significante amo}}{\text{sujeto}} \rightarrow \frac{\text{saber}}{\text{goce}}$$

Este primer discurso nos presenta la sentencia clásica de la dialéctica del amo y el esclavo. Es decir que el amo exige al esclavo la producción de objetos para su goce, develando con ello que el amo está castrado, pues quien posee el saber para producir eso anhelado para el amo, que posibilita el goce del amo, y que tiene la capacidad de perpetuar o cambiar tal dinámica de poder, es el esclavo. Claro que esa condición de castración del amo está oculta debido a que el “\$” no interactúa directamente con el “S2”.

Pasando al discurso universitario o de la universidad, expresado por el siguiente matema:

$$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$$

Discurso de la universidad

Este muestra como agente al saber por sí mismo, semblante en apariencia objetivo, que busca conocer, desentrañar por completo eso misterioso del objeto de la falta. Lacan (1992) señala que aquí el “a” se trata del estudiante explotado por el discurso universitario, generando una producción barrada, es decir, tanto que el saber no es posible en su forma completa generalizable, dogmática, y sin huella de falta, como que un saber sin subjetividad nunca es una verdad en cuanto a sentido revelador ontológico. Lo que se encubre como verdad en tal discurso es el “S1” un amo que pretende dominar el conocimiento a través de la técnica, fortaleciendo a un tirano, por lo que poco a poco se irá revelando como lo que encubre, un discurso del amo. Al respecto, Lacan (1992) señala:

(...). la función de la Universidad. Esta tiene en efecto una función extremadamente precisa, que tiene relación en cada momento con el estado en que se encuentra el discurso del amo o sea, su elucidación. Este discurso, en efecto, ha sido durante mucho tiempo un discurso enmascarado. Irá estando cada vez menos enmascarado por su necesidad interna. (p. 158)

Continuando con el discurso histérico o del/la histérico/a, representado por el matema:

$$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$$

Discurso histérico

El discurso es puesto en marcha por un sujeto barrado “\$”, el histérico, sujeto sintomático, preguntando por el deseo a un amo “S1”, pregunta por el saber de su síntoma, que al contrario del discurso de la universidad en que el deseo de saber no produce saber, en el discurso de la histérica, el lugar de la “S2”, el saber inconsciente, justamente ocupa el lugar de la producción, el saber es generado por la condición del sujeto que reconoce su incompletitud. El problema es que al amo a quien se dirige, ya sea llamado ciencia, medicina, psicólogo, psicoanalista, no puede más que responderle

con un saber inadecuado a la condición del sujeto barrado, quien ignora que la verdad de su falta está de su lado del matema (lado izquierdo), y que solo él le puede dar sentido a este objeto causa de deseo. Lacan (1992) señala, “A su manera ella (la histérica) hace una especie de huelga. No entrega su saber” (p.99).

Del mismo modo, cuando un amo cede a responder la pregunta del sujeto histórico, este no duda en mostrar la falta del amo, de mostrar su inadecuación en tanto amo. En este sentido Lacan (1992) indica:

Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce. Pero lo que le importa a la histérica no es esto. Lo que le importa, es que el otro que se llama hombre sepa en qué objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso. (p. 35)

Sigue el discurso analítico o del analista, el cual se puede pensar como aquel que posibilita la movilización del sujeto y que genera el saber subjetivo:

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$$

Discurso del analista

Aquí, se presenta la falta “a” como movilizadora del discurso, el deseo, siendo el sujeto en posición de analista, de sujeto supuesto saber, quien crea un vacío, que interpela al sujeto sintomático “\$”, este produce sus propios significantes amos “S1”, los cuales revelan la verdad “S2”, el saber del inconsciente. Este saber se posibilita gracias a la transferencia hacia quien se encuentra en la posición de analista, hacia él van dirigidos los afectos, significantes, sentidos e implicaciones del objeto perdido que completaría al sujeto barrado. Esto se logra siempre y cuando quien está en posición de analista está dispuesto a ser olvidado, a ser perdido en el proceso y no asumirse como amo u objeto que pudiera completar al paciente.

Es así, que desde el discurso del analista se posibilita la expresión del saber propio del sujeto en su condición de sujeto barrado, atravesado por la castración, generando un cambio de posición frente a ese saber inconsciente generado. A diferencia de los demás discursos en los que este “\$” acepta, e incluso desea el sometimiento a partir de un otro, desea el deseo del “gran Otro”, negando de cierto modo la verdad de la castración, que todo no se puede, que no existe completitud tanto en uno, como en el Otro, llámese saber, amo, dios, etc.

Del mismo modo, el discurso del analista toma del discurso de la histeria esa pregunta por el saber del propio síntoma, sufrimiento, malestar, siendo deber de quien ocupa el lugar de analista, sostener la pregunta, para así, el mismo sujeto barrado genere su propio saber. En este sentido, Lacan (1992), señala: “Lo que el analista instituye como experiencia analítica, puede decirse simplemente, es la histerización del discurso. Dicho de otra manera, es la introducción estructural, mediante condiciones artificiales, del discurso de la histérica” (p. 33).

La dificultad de sostener la duda, el vacío, el “no todo”, conlleva a que fácilmente el discurso del analista se pueda convertir en el discurso del amo.

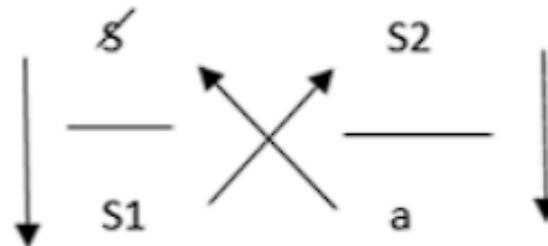
Asimismo, Chemama (Dir., 1996, p. 113), evoca la tentación que surge en los sujetos convocados bajo la lógica del discurso analítico, para intercambiar la posición entre el sujeto barrado “\$” y el objeto “a”, pasando “\$” a ocupar la posición del agente y el objeto “a” a ocupar la posición del otro, preguntándose si este intercambio es legítimo y funcional.

Tal discurso tendría el siguiente aspecto:

$$\frac{\$}{S_2} \rightarrow \frac{a}{S_1}$$

Este intercambio de posiciones implicaría que el sujeto en falta solicita su completitud a través de la posesión del objeto “a”, situación común en varias formas de prácticas tanto de psicoterapia, como de coaching y consulta con gurús de la autorrealización (consumismo y slogans de empresa incluidos), quienes ofrecen satisfacción a todo lo que el sujeto demanda. Tal situación no es sostenible, pues no da cuenta de la castración, de que no existe sujeto sin escisión ni falta en el mundo del lenguaje. El deseo hace trabajar a la falta develando un saber, no es que la falta dirigida al objeto de deseo genere su propia satisfacción; no se encuentra el remedio de la falta misma hacia el deseo, sino que el deseo hace aparecer la falta y la verdad de su irreparabilidad.

Tal posibilidad fantasmática de que exista la completa satisfacción y la completitud del sujeto, lleva a plantear el discurso capitalista o del capitalismo, representado del siguiente modo:



Discurso del capitalismo

Al respecto de este, Chemama (Dir., 1996) nos indica:

(...). el sujeto se encuentra a la vez sujeto a su objeto y en posición de semblante, es decir, en posición de creerse no sujetado a nada, amo de las palabras y de las cosas. Aquí la alienación se redobla con un desconocimiento radical. A este discurso, obtenido formalmente por torsión del discurso del amo, Lacan lo designa «discurso del capitalista. (p. 114).

Este discurso fue formalizado por Lacan tres años después de haber expuesto los cuatro discursos en el seminario XVII, fue presentado en una conferencia en Milán en 1972. A diferencia de los demás discursos que tiene un movimiento en el sentido de las agujas del reloj, en el discurso capitalista el movimiento va de un sujeto en falta “\$”

que demanda, del saber del explotado “S2”, producir mercancías de goce “a”, las cuales se dirigen de manera directa a completar al mismo sujeto en falta “\$”, queda velado el amo “S1” quien promueve la marcha de todo el discurso. En tal discurso se niega la falta, se demanda la producción y el consumo, con la ilusión de que esta satisfará al sujeto en falta “\$”.

Además, pensar el discurso del capitalismo dentro del contexto del neoliberalismo, el cual se encuentra fuertemente marcado por la productividad individual, de los ideales de la autorrealización y eficientización, obliga a pensar en un sujeto autoexplotado, el “\$” que busca su completitud es el mismo que genera la producción, a partir del cual se vela un amo fantasmático “S1”, que representa al sistema productivo mismo, el cual se realiza a costa de la euforia del sujeto por rendir cada vez más, en esta euforia productiva, el sujeto desfallece por falta de negatividad, de otredad que lo pare, que lo encare con la realidad del “no todo”, así, a partir de su propio sufrimiento, el sujeto goza del usufructo de la demanda del amo-sistema, el cual si logra su plenitud, su completitud.

Capítulo II. El gran Otro, el fantasma y el posicionamiento como lugar simbólico.

La formulación clásica de Lacan sobre el significante como “aquello que representa a un sujeto para otro significante”, pone de manifiesto una doble cualidad para el sujeto significado, en el sentido de que el sujeto humano adquiere un valor sólo en contraposición con otros significantes con otros valores asignados, y que esa ubicación como significante de tal o cual valor, ha sido determinado por cierta agencia significadora llamada “gran Otro”.

La “función materna” se presenta como primer “gran Otro” que significa a la cría humana en función del “deseo materno”, es así que este sujeto, en pos de su supervivencia, asume características en relación a desear su deseo, es decir, ser tanto deseado por el “gran Otro”, como deseante de lo que desea este “gran Otro”. Es en un primer “tiempo del Edipo”, en el que el sujeto se asume como “falo” imaginario, como único poseedor de una imagen de perfección, la cual lo vincula directamente con el “gran Otro”, la madre o el cuidador, a un grado de complementación total.

Es cuando adviene un corte entre el sujeto-falo y la madre-gran Otro, a partir de la introducción de la “metáfora paterna”, primer representante del significante “nombre del padre”, que el sujeto se vive en su naturaleza de incompletitud. Se confronta con su falta de no ser el “falo” que complementa a la madre. La “función paterna” entra en juego cuando la madre o cuidador da indicios de desear algo más que no es el pequeño humano, que este no puede ser lo que la completa. Así, el sujeto entra en el campo de lo simbólico, dentro del cual, los elementos que se ponen en juego en determinada estructura, no tienen valor por sí mismos, sino en relación a los demás, dando cuenta de la castración simbólica, que saca al sujeto de su identificación imaginaria con el significante “falo”, insertando además, la noción del “todo no se puede”. Tales procesos se llevan a cabo durante el segundo y tercer “tiempos del Edipo”, propuestos por Lacan.

Es de notar, que esta primera significación hacia el sujeto deja una huella enorme en cuanto a su constitución, pues determina la forma en que el sujeto se ubica en relación a los demás sujetos y sus propias significaciones, y la forma en que encuentra satisfacción, y en que busca satisfacer al “gran Otro” como instancia determinante no determinada, generadora de ciertos designios imperantes, que una vez cumplidos dotan al sujeto de la gratificación que conlleva el asumirse en su dimensión imaginaria de completitud, de “falo” para el Otro.

Al sujeto así constituido, lo habitan expresiones sintomáticas que dan cuenta del goce del Otro, aquello displacentero para el “yo” del sujeto, pero que cumple un goce inconsciente más allá de lo individual, y que lo relaciona con tal “gran Otro” y su demanda. La vinculación que surge hacia el “gran Otro” encuentra varios representantes a lo largo del vivenciar humano, eso que en un primer momento aparece con la “función materna”, se desplaza a la “función paterna”, y se concreta en las formaciones culturales e institutivas más elevadas que regulan y determinan lo más general de la actividad humana y su interacción, a saber, el lenguaje, la Ley, Dios. De tal dinámica entre el sujeto y el “gran Otro” se genera cierta fantasmática que atrapa al sujeto en los sentidos y significaciones (tesoro de los significantes) que ha recibido de lo determinante del “gran Otro”.

Sobre el “fantasma”, Mónica (2018) refiere:

(...). en el fantasma no se trata ni del sujeto ni del objeto del conocimiento sino de una articulación entre una forma subjetiva y el objeto que rompe con la concepción moderna del conocimiento. El fantasma es, entonces, un modo de concebir al objeto, al sujeto y a la relación entre ellos. (p. 502)

El “fantasma” articula al sujeto y el objeto, de cierto modo en el “fantasma”, el sujeto está en el objeto y el objeto está en el sujeto. Es decir, que dentro de esta dimensión inconsciente, la fantasmática apunta a la falta de separación entre el sujeto y el “gran Otro” junto con el deseo de este último. Es a través del objeto “a”, es decir, de la representación de aquello que le da al sujeto valor como “falo”, recibido del “gran Otro”, que el sujeto encuentra su unificación.

El sujeto, \$, vaciado, encuentra consistencia apoyándose en el objeto a, logrando así que en el fantasma prevalezca la ilusión de recuperarse como uno, recupera cierta ilusión de unidad yoica. La teoría de los objetos parciales en la obra de Lacan refiere a una totalidad ilusoria, “esa totalidad ilusoria es justamente la que el fantasma del neurótico construye con la transferencia del a al Otro”. (Mólica, 2008, p. 503)

La unión con ese objeto perdido, el “a”, genera la ilusión de su propia unidad al sujeto. El objeto que el sujeto busca asir se encuentra en él mismo, ese objeto lo habita sin el sujeto serlo, ese objeto no es del sujeto ni del “gran Otro”. Del mismo modo, el fantasma se articula de forma singular con el goce y el deseo, pues es a partir de lo que el sujeto formula como objeto, lo que da cuenta de que existe la falta en el “gran Otro”, pues es el sujeto quien le provee al “gran Otro” de aquello que demanda, que sin lo cual el sujeto no se sostiene, pero al mismo tiempo el “gran Otro” queda desarticulado.

Así planteado el “fantasma”, encontramos que las expresiones sintomáticas surgen de aquellos parámetros en que el sujeto es articulado en el campo del “fantasma”, posición surgida en relación al objeto, al deseo, a la demanda del “gran Otro” y a las dimensiones de lo real, simbólico e imaginario como componentes de tal campo. Se entiende al “fantasma” como la matriz a partir de la que el sujeto logra encontrarse con el objeto y sostiene la demanda del “gran Otro”; mientras que el síntoma surge del malestar residuo de la realidad de la falta, de la imposibilidad del sostenimiento de la completitud, de ese real que da cuenta del “no todo”.

Puntualizando algunas diferencias entre el síntoma y el “fantasma” Ladaga (2014) indica que “la oposición entre síntoma y fantasma es la oposición entre significante y objeto, en la medida en la que prevalece en el síntoma su articulación significante. Ello no implica dejar de lado la consideración del objeto en el síntoma (p. 305)”. El síntoma en cuanto significante es interpretable, pues el significante es particularmente sensible de recibir significados. El síntoma en su acepción fenoménica se presenta como displacer del paciente, es sobre lo que este se queja, mientras que el

“fantasma” se encuentra del lado de la satisfacción y del placer, pues como ya se indicó, en este último se articula la unión entre el sujeto y el objeto, generando una jubilosa impresión de unidad.

El objeto del “fantasma”, es decir el objeto “a”, se encuentra en la intersección entre los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario, mientras que el síntoma se sitúa como un avance de lo simbólico ante lo real, este último es la expresión de aquello inefable que no ha podido ser simbolizado y por lo tanto habla a través de otros medios, la somatización del cuerpo por ejemplo. Es cierto que tal residuo de lo real, que intenta ser llenado por el sentido del síntoma, nunca logra ser simbolizado por completo, y es debido a ello que se habla de la “identificación al síntoma” como una forma de atemperar su naturaleza, dando cuenta de su función e ineludibilidad. Al respecto, Estroz et. al. (2017) indican:

Freud afirma que se trata de que el sujeto acepte sus extravagancias y locuras no como algo disfuncional y que debe ser corregido, sino como un funcionamiento particular. (...). aquello implica además, que el sujeto se confronte con la castración del “para todos”; ubicando allí la singularidad, más allá del mandato superyoico y de un ideal de goce. (p. 306)

Reconocer la dimensión del fantasma en la propia subjetividad como sujeto, lleva a encontrar la inevitabilidad del síntoma como elemento que surge de lo inaprehensible de lo real, a abrazar el propio síntoma como parte particular de uno mismo, dándole un lugar propio, ensayando, por qué no, maneras menos sufrientes, que promuevan el vínculo social, en que pueda expresarse tal sentido subjetivo del síntoma, y su función de poner de relieve la necesidad humana de dar cuenta de eso inefable por lo que todos somos atravesados.

El análisis o escucha analítica permite sostener esa falta de unidad en el sujeto, mantener la demanda del “gran Otro” en suspenso, mantener su demanda insatisfecha posibilitando en el sujeto la acción de posicionarse de diferente manera en relación a la escena del “fantasma”, dando cuenta de la falta del “gran Otro” y el sostenimiento de este a partir del objeto en el sujeto.

En tanto el analista en la cura se hace partenaire del sujeto dividido, en la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, puede maniobrar para hacer aparecer algo del a causa de la división del sujeto. El acto del analista apunta a que el a pueda funcionar como causa de la división subjetiva. El manejo de la transferencia por el analista consiste en insatisfacer el fantasma. (Mólica, 2008, p. 504)

Retomando el discurso del analista presentado en el capítulo anterior, Lacan (1992) nos indica cómo dentro de este, el “gran Otro” (bajo la forma del “padre”) pierde su lugar como instancia de saber, siendo el goce, surgido de la obediencia de sus designios por parte del sujeto, lo que separa al sujeto de la verdad, verdad entendida como el saber del inconsciente, de la que surge la implicación y posicionamiento del sujeto a partir de su develamiento. El develamiento de la verdad subjetiva implica la castración del “gran Otro”, que al igual que la “castración simbólica” que confrontó al sujeto con la ilusión de su propia imagen de perfección, permite desplazar al “gran Otro” de su dimensión imaginaria, pues es su relación con otros elementos la que lo sostiene en su posición de amo, y no ser el amo en sí mismo, lo que le posibilita generar determinaciones para su goce.

El verdadero mecanismo es éste - el goce separa al significativo amo, en la medida en que se quiera atribuir al padre este significativo, del saber en tanto verdad. Si tomamos el esquema del discurso del analista, el obstáculo que constituye el goce se encuentra ahí donde he dibujado el triángulo, a saber, entre lo que puede producirse, de la forma que sea, como significativo amo, y el campo del que dispone el saber al plantearse como verdad.

$$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$$

▲

Y he aquí lo que permite articular qué ocurre verdaderamente con la castración - que, incluso para el niño, por mucho que se crea lo contrario, el padre es quien no sabe nada de la verdad. (p. 138)

En resumen, encontramos que el sujeto atravesado por el significante es alienado a favor de sostener un “fantasma” que satisfaga al “gran Otro”, el sujeto es colocado en un posicionamiento simbólico a partir del cual cumple un designio inconsciente que lo coloca en una dimensión imaginaria de valor.

Es a partir de la escucha de otro sujeto en posición de analista, que se logra sostener la insatisfacción del “gran Otro”, y generar el trámite de lo no simbolizado del síntoma que se encuentra en calidad de real, para así, posibilitar el reposicionamiento del sujeto dentro de la fantasmática en la que ha sido colocado. La solución consiste en denotar la falta del “gran Otro”, castrar al gran Otro, encontrar posibilidades simbólicas para habitar los significantes que lo rodean a uno, y sus sentidos en lugar de ser habitado por ellos en cuanto a su determinación externa.

Capítulo III. La ética y el deseo.

La noción de “ética” para Lacan, está fundamentada en el descubrimiento freudiano del inconsciente, así como en el concepto de “das ding”, este último planteado por Freud en su obra: “proyecto de psicología para neurólogos”.

Para Freud (1992/1929) “das ding” surge a partir del “complejo-percepción” que descarga cierta tensión de energía psíquica (quantum) en circunstancias propicias, en que la investidura deseo es correspondida con la presencia correspondida de investidura percepción surgida de la presencia del objeto propicio. Al respecto Freud (1992/1929) refiere: “También aquí la experiencia biológica enseñará que es inseguro iniciar la descarga cuando los signos de realidad no corroboran el complejo íntegro, sino sólo una parte” (p. 373). De modo que el complejo-percepción se compone de un complejo de neuronas que dan cuenta o no de la presencia, total o parcial, del objeto satisfactor de las apetencias, siendo su composición más simple la generada por la activación de una “neurona a” y una “neurona b”, la primera que siempre permanece idéntica y la segunda que casi siempre varía, “la neurona a será nombrada la cosa del mundo {Ding}, y la neurona b, su actividad o propiedad” (Freud, 1992/1929, p. 373).

Ahora, en base a una “vivencia de satisfacción” primitiva, a partir de la cual se estructuran las subsiguientes experiencias satisfactorias, siempre en busca de aquello que logre revivir tal éxtasis máximo, es que se juzgan las nuevas experiencias y los objetos que las generan, buscando reencontrar aquello en que la “neurona a” y la “neurona b” excitadas sean idénticas a tal primera vivencia, en aquello que el apetito sea plenamente correspondido con el objeto satisfactor. Es así, que sea de esperarse que el aparato psíquico se lleve pronto una gran decepción, pues la vivencia cotidiana enseña que tal correspondencia total entre deseo y objeto, nunca se vuelve a encontrar (o por lo menos es muy raro que ocurra por medios comunes y a la mano).

A cada experiencia percibida por el aparato psíquico, sobre todo experiencia satisfactoria, se le corresponde una parte que es posible comprender, de la propiedad de tal objeto de experiencia, pero también otra parte de lo constante o no comprendido.

De modo que ese objeto mítico satisfactor pleno e inaccesible es llamado “das ding”, la cosa, la cual es inaprehensible a la realidad psíquica.

Lacan (1988) le da un matiz lingüístico a la noción de “la cosa”, indicando:

(...). la Cosa sólo se nos presenta en la medida en que hace palabra. (...). Las cosas de las que se trata (...). es, a saber, el verdadero resorte del funcionamiento en el hombre del proceso calificado como primario, son las cosas en tanto que mudas. Cosas mudas no son exactamente lo mismo que cosas que no tienen ninguna relación con las palabras. (p. 71)

Es decir que aquello, propiedad de determinado objeto, que se ha perdido en su enunciabilidad, no por ser perdido deja de existir, sino que más bien es eso que persiste a pesar de no haber podido ser enunciado, que permanece en la base de los procesos psíquicos, de tensión y descarga, de relación con lo placentero y por lo tanto con los objetos de placer y goce.

Es en este contexto de lo irrealizable de la completitud del deseo, del vacío satisfacción debido a la pérdida del objeto desencadenante del momento mítico de la “vivencia de satisfacción”, su articulación en palabras, y de la incorrespondencia de lo apetecible con la satisfacción y el nuevo objeto percibido, es que Lacan critica aquellas prácticas psicoterapéuticas que prometen la felicidad y el éxito, en que el terapeuta es igual de ingenuo que el paciente en el sentido de que ambos creen posible una satisfacción total y plena.

(...). piensen qué testimonio damos de elevación de alma al mostrarnos en nuestra arcilla como hechos de la misma que aquellos a quienes amasamos. Acabo de escribir una mala palabra. Es ligera para aquellos a quienes apunta, siendo así que hoy ni siquiera se guardan las formas para confesar que bajo el nombre de psicoanálisis muchos se dedican a una “reeducación emocional del paciente”. (Lacan, 2009/1958, p. 559)

Del mismo modo Roudinesco (1994), se aproxima a la noción ética que Lacan plantea al señalar que:

Lacan afirmaba, siempre contra el modelo norteamericano, que era tan falso creer en las virtudes de un psicoanálisis adaptativo como imaginar, en sentido contrario, que la cura pudiera ser un medio de liberarse de toda constricción. Después, aludiendo a una fórmula famosa de Freud, declaraba que en ningún caso el sujeto, el je, debía instalarse en el lugar del inconsciente, el ello. (p. 391)

Como se ha visto en el capítulo pasado, el psicoanálisis lacaniano tiende a generar un cambio de posición simbólica en el lugar ocupado por el paciente, movilizándolo y concientizando del “fantasma” que lo atraviesa. La terapéutica (si se le puede llamar así, pues esta es colateral al dar cuenta del saber del inconsciente) consiste en posibilitar un movimiento de posición en cuanto a la lógica discursiva en que se está inmerso, y la sintomática generada a partir de esta. Se trata de reconocer el síntoma, responsabilizarse de él, y generar posibilidades de expresar lo inasible que lo genera, más que lograr satisfacer las demandas que tal atravesamiento discursivo le impone al sujeto. Demandas típicas de nuestro contexto discursivo son: ser feliz, tener trabajo, generar grandes ingresos, tener un cuerpo fit, consumir ciertas mercancías, alimentarse saludablemente, ser productivo, tener pareja, casarse, formar una familia unida y funcional, etc.

Asimismo, Lacan (1988) suma a la formulación ética, en principio surgida de “la cosa”, la noción de la Ley y la moral:

Lo que encontramos en la ley del incesto se sitúa como tal a nivel de la relación inconsciente con das Ding, la Cosa. El deseo por la madre no podría ser satisfecho pues es el fin, el término, la abolición de todo el mundo de la demanda, que es el que estructura más profundamente el inconsciente del hombre. En la medida en que la función del principio del placer reside en hacer que el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que no podría alcanzar, allí yace lo esencial, ese resorte, esa relación que se llama la ley de interdicción del incesto. (p. 85)

De modo que aquellas prohibiciones que se elevan leyes morales y jurídicas, están del mismo modo atravesadas por la naturaleza de “la cosa”. Se prohíbe el objeto

de satisfacción plena, pues así se vuelve a encontrar en situaciones y objetos más óptimos para el quehacer cultural. Del mismo modo, la Ley preserva la subsistencia de la palabra como tal, de lo nombrable, en tanto que pone distancia entre el sujeto y el objeto prohibido y satisfactor pleno. La distancia generada entre el sujeto, su deseo y el objeto, surgida de la prohibición e imposibilidad, y del lenguaje mismo, obliga al sujeto a poner palabras en tal distancia, para así, reducir tal distancia, pero nunca eliminarla.

Lacan (1988) lo explica de la siguiente manera:

Lo real, les dije, es lo que se encuentra siempre en él mismo lugar. Lo verán en la historia de la ciencia y del pensamiento. Este rodeo es indispensable para llevarnos a la gran crisis revolucionaria de la moral, a saber, el cuestionamiento de los principios allí donde deben ser nuevamente interrogados, es decir, a nivel del imperativo. Es el culmen, a la vez kantiano y sadista de la Cosa, aquello en lo cual la moral se transforma, por un lado, en pura y simple aplicación de la máxima universal, por el otro, en puro y simple objeto. (p. 87)

Del mismo modo, Lacan (1988) retoma la concepción kantiana de la ética, surgida del efecto “desorientador” de la física newtoniana, desorientador en cuanto a que se aleja de la consideración por “la cosa” y a favor de un saber completo, sin falta, carente de la consideración por lo indeterminable. Kant se propone elevar el acto ético desprendiéndolo de todo “objeto patológico”, es decir de toda pasión humana, de todo deseo. Es así que formula su imperativo categórico como “Obra de modo tal que la máxima de tu acción pueda ser considerada como una máxima universal”.

El problema de tal formulación es que al igual que “la cosa”, el sujeto que encarnaría tal deber es insostenible e inaprehensible, privar al sujeto de toda inclinación al placer genera dolor. Sobre ello Lacan (1988) refiere:

En suma, Kant es de la opinión de Sade. Pues para alcanzar absolutamente das Ding, para abrir todas las compuertas del deseo, ¿qué nos muestra Sade en el horizonte? Esencialmente, el dolor. El dolor del prójimo y también el propio dolor del sujeto, pues en este caso no son más que una única y misma cosa. No podemos soportar el extremo del placer, en la medida en que consiste en forzar

el acceso a la Cosa. Esto es lo que crea el lado irrisorio, el lado —para emplear un término popular— maniático, que estalla ante nuestros ojos en las construcciones noveladas de un Sade —a cada instante se manifiesta el malestar de la construcción viviente, el mismo que hace tan difícil para nuestros neuróticos la confesión de algunos de sus fantasmas.

Los fantasmas, en efecto, en cierto grado, en cierto límite, no soportan la revelación de la palabra. (p. 99 y 100)

Es de notar que tanto el deseo como la ley, comparten la misma falta de objeto, el objeto que para las apetencias del sujeto representan el mayor “bien”, como lo puede ser el incesto, es también es el objeto que la Ley prohíbe y representa como el mayor “mal”. Es así que la formulación del deseo siempre despierta angustia.

Del mismo modo, toda aproximación y procuración hacia el “bien” genera un alejamiento del sujeto a su propia sujeción, que al negar sus propias inclinaciones y apetencias, genera un “superyó” altamente severo y demandante.

En relación al surgimiento de la crueldad del “superyó” a partir de una noción de bien supremo Martínez (2017) nos indica:

La crueldad del superyó también puede tomar una forma universal. A diferencia de Kant que es súbdito de la ley moral, Sade se ubica en posición de creador de la ley moral. “¿Cómo no ver entonces que es la omisión de lo incondicionado en Kant, que acarrea un imposible dentro de la Ley, lo que posibilita la posición sadiana?” A su vez, Kant y Sade se equiparan en tanto ambos apelan a un garante de la Ley. (p.73)

Es así como “Das Ding” da cuenta de que la práctica clínica y la ética que consideran su existencia, no se pueden reducir a una mera lista de conductas que son aceptables y otras que están prohibidas. Sino que la demanda y el deseo son articulables gracias a la existencia de “la cosa”, y que la aproximación a aquello deseado, aunque irrealizable en un carácter total, es doloroso y angustiante, además de prohibitivo moralmente. Asimismo, el alejamiento o negación del deseo, encubierto por un imperativo de pleno “bien” genera el sadismo superyoico.

De modo que se considera que ético es dar cuenta de que el síntoma produce goces inaprehensibles en su totalidad para la dimensión simbólica y las palabras, ese objeto perdido es inalcanzable, así como el deseo es imposible de ser planteado, los apetitos nunca corresponden con el objeto deseado. La postura ética de quién ocupa el lugar del analista, entonces, consiste en sostener el deseo aun conociendo su naturaleza de inarticulabilidad e incorrespondencia hacia algún objeto, buscando una posición de responsabilidad y reconocimiento, en vez de sometimiento y victimización.

Por lo mismo, el deseo del analista consiste en analizar, sostener eso inefable y no intentar negarlo ni cubrirlo. Para lograr tal postura se deben de conocer y mantener en suspenso tanto sus propios apetitos y angustias, como la opinión moral, generados a partir de la enunciación del paciente. Importantísimo para lograr esta meta es el análisis del psicoterapeuta y su supervisión.

El advenimiento del sujeto ocurre en reconocimiento tanto de lo inaprehensible del objeto "a", como de lo inaprehensible del objeto de la Ley, de aquello que se llama "bien". De reconocer lo chocante que es el deseo ante la Ley, generando así, la asunción de responsabilidad ante él. Promoviendo que el paciente articule su propio deseo de una forma satisfactoria para sí mismo, sin dejar de lado la angustia que conlleva evidenciarlo.

A consideración del redactor de este trabajo de tesis, se trata de sostener la expresión del deseo, hasta donde las capacidades simbólicas del contexto y sujeto lo permitan, en contra de la reducción y adaptabilidad del mismo deseo. Situación que, no está de más advertir, es altamente dificultosa, pues choca con la angustia del analizado y la del terapeuta, con el "no saber", con el imperativo de contener, de aconsejar, de expulsar el malestar, de ser feliz, de lograr el éxito, de controlar, y de ser bueno; expresiones que desvanecen, momentáneamente en el mejor de los casos, la escucha del saber inconsciente, de lo transgresor y angustiante de su deseo.

Capítulo IV. Método

4.1 Planteamiento del problema

Dados los tiempos que vivimos, en que por distintas circunstancias (movimientos sociales, problemáticas globales, replanteamientos teóricos, nuevas visiones del mundo, etc.) se ven cuestionadas (sobre todo debido a su agotamiento explicativo y función de servir como saber que sostiene esquemas de poder y desigualdad social) las epistemologías basadas en esquemas unifactoriales, biologicistas, causales y/o individualistas. Respondiendo a tal necesidad en el campo del saber de la Psicoterapia, es de vital importancia abrirse a enfoques que consideren lo histórico, sociocultural, no determinista, que a su vez generen espacio en su saber para la reflexión sobre la cuestión de la libertad humana.

Es así, que se presenta la práctica clínica de quien escribe esta tesis, en el contexto de la formación de profesionales de la psicoterapia, específicamente el Programa de Maestría en Psicología de la UNAM, con residencia en Psicoterapia para Adolescentes. En que son convocados diversos sujetos atravesados por un contexto socio-cultural e institucional, bajo la consigna de practicar la psicoterapia con orientación psicoanalítica, y el doble objetivo tanto de transmitir una enseñanza y saber práctico a los residentes, como de atender las demandas de la población, en cuanto a atención psicoterapéutica requerida en distintas sedes de prácticas.

Además del entramado institucional en que se inscriben los sujetos protagonistas de la práctica clínica realizada (pacientes y psicoterapeuta), a esto se le tiene que sumar una imbricación económica, política, familiar, educativa, biológica y comunitaria, que generan, en los sujetos, la expresión de ciertas posibilidades de vínculo y de enunciación. Dando cuenta del atravesamiento de cierta lógica discursiva subyacente al carácter fenoménico presentado por los sujetos implicados.

Se cree importante problematizar la actividad psicoterapéutica desde una perspectiva vincular, conjunta, generada en un contexto socio-cultural más allá de lo individual de sus efectos “curativos”. Se piensa que para lograr tal labor es pertinente el

uso de herramientas teóricas enfocadas al análisis del discurso, puntualmente los aportes que el psiquiatra y psicoanalista francés Jaques Lacan, quien vivió de 1901 a 1981, realizó en este campo discursivo. Aportes teóricos que son singularmente sensibles de ser aplicados al campo de la psicoterapia con orientación psicoanalítica.

Es en tal contexto es que aparecen:

Jorge: Psicoterapeuta en ciernes quien de sus 30 a sus 32 años de edad, de agosto del 2021 a julio de 2023 cursó estudios de maestría en la Residencia de Psicoterapia para Adolescentes de la Facultad de Psicología de la UNAM, es supervisado por su tutora, y asiste a su análisis con orientación lacaniana. Así, inseguro, expectante de hacer intervenciones correctas, del reconocimiento de sus profesores, de la demanda de las instituciones, de la demanda de los trabajadores de las instituciones, del orden político y del modelo económico en que está inmerso junto con sus pacientes; en consideración a su propio estatuto de sujeto delimitado por dichos determinantes, se ve en la encrucijada de generar un posicionamiento ético que le permita analizar y, escuchar la verdad y el saber del inconsciente en sus pacientes, desplazándose de la posición que tantas determinaciones le asumen.

Isaí: Varón, entra en tratamiento a los 19 años, continuando hasta los 20 años. Estudiante de licenciatura, solicita consejos para sobrellevar el temor a ser malentendido por expresar sus sentimientos, a ser considerado “tóxico”, “niño” e “intenso” por sus amistades, por sus papás, y particularmente por las chicas con las que pretende tener una relación de pareja, pretensiones que no se habían concretado hasta el momento del tratamiento. Se queja de que en el programa de atención psicológica breve, que opera en su Facultad, solo hablaba y no se le regresaba nada, *“me sentía incómodo al hablar de mis problemas sin recibir mucho de vuelta, esperaba ayuda más directa y consejos”* (sic.), se le indica que en este tipo de psicoterapia se parte de la noción de que la propia persona al escucharse y reflexionar, es quien encuentra comprensión de sus conflictos y da sus propias soluciones. Sesiones después refiere: *“al hablar, reflexionar y comprender las cosas, estas se acomodan solitas”* (sic.).

Por otro lado, así como la atención psicoterapéutica recibida en su facultad es devaluada, otras figuras de “respeto” los son igual, papá por ser infiel a mamá y amigo de tío por acusarlo de robo. Es decir, figuras que él consideraba modelos a seguir y cuyos valores integró para sí mismo, presentan fallas irreconciliables con su visión idealizada. Cierta sesión indica: *“se me cayó una figura que consideraba perfecta y digna de admiración (refiriéndose a su papá), ya no confío en él, ahora tengo que sostenerme por mí mismo”* (sic.).

En la sesión 26, Isaí, ahora con novia, después de mencionar que quiere expresar la incomodidad surgida en él, a partir de que su novia habla de un chico con el que ella mantuvo cierto acercamiento romántico antes de ser novia (de Isaí), pero él teme que al expresarse, su novia lo malinterprete y se genere un conflicto que desembocará en el abandono. Esto debido, tanto por “reclamar” un aspecto que, según él, lo haría ver como inseguro e inestable, como por haber dejado pasar tiempo y no mostrarse honesto, el tiempo pasa y cree que será peor si deja pasar más tiempo sin expresarse. Así, refiere *“le pedía consejos a mis amigos, quería que me dieran una solución, pero fue bueno no encontrarla, me hace sentirme bien de tomar mis propias decisiones, me veía como que mis decisiones iban a ser malas siempre, pero debo asumir las consecuencias”* (sic.).

Mucha de la dinámica y los temas tratados en sesión con Isaí, consisten en los temores de este por perder cierta figura cercana, ser rechazado o abandonado por esta, lo que le provoca querer complacer totalmente a los otros, y así evitar su pérdida, a mucho de ello se le atribuye su origen en demandas paternas que no pudo cumplir en el pasado, así como falta de apoyo, deseado en tal momento.

Carlos: Adolescente varón que comienza su tratamiento a los 16, dejado al cuidado paterno desde los 2 años de edad, sin comunicación con su madre hasta que él cumple 17 años. Solicita atención psicoterapéutica debido a que sufre temor de que le dé un infarto, indica que pone mucha atención a las expresiones de su cuerpo, percibe taquicardia, ver borroso y dolor de brazo, consulta 5 médicos que no le encuentran nada orgánico y le recomiendan relajarse. Carlos menciona que sus

expresiones de malestar corporal son tomadas como exageraciones y/o invenciones por su padre y su hermana.

Carlos relata en sus sesiones, problemáticas sobre conflictos con familiares cercanos respecto a su lugar y apoyo dentro de la familia, cuestionándose sobre su propia valía y posicionamiento, así como su propio deseo y afectación en torno a los cambios de la edad, la elección de carrera, el abandono de su madre a temprana edad y la pandemia, así como el reencuentro con su madre durante el tratamiento psicoterapéutico.

De modo que se piensa que el análisis estructural discursivo, que engloba tanto a pacientes como a psicoterapeuta, es posible y necesario, y que con él, se posibilita la generación de comprensión y sentidos poco explorados en el contexto de la práctica clínica con orientación psicoanalítica, de gran riqueza para esta. Para lo cual se propone la teoría de Lacan sobre “los cuatro discursos”, la cual se hace explícita en su seminario XVII, de modo que al hacer uso de los matemas surgidos en este, como categorías de análisis, se logre pensar e interpretar la práctica clínica desde una perspectiva novedosa y clara. Asimismo, se considera que es de vital importancia considerar la ética lacaniana del deseo a fin de generar nuevos posicionamientos en cuanto a la estructura discursiva enunciada por el paciente.

Es así que como eje rector del presente trabajo de análisis, se plantea **la siguiente pregunta de investigación:** *¿Cómo pensar la clínica psicoterapéutica con orientación psicoanalítica practicada por quien escribe esta tesis, en cuanto a actividad atravesada por un determinado contexto psico-socio-cultural e institucional; teniendo como base los aportes teóricos de Lacan en el campo de los cuatro discursos y la ética?*

4.2 Objetivo general

Desarrollar un análisis interpretativo crítico sobre la práctica terapéutica de Jorge, psicoterapeuta que escribe esta tesis, práctica en la que se engloban los sujetos implicados directamente en esta, psicoterapeuta y paciente. Así como instancias

relevantes que impactan en esta de manera colateral, instituciones, administración, familia, política, economía, sociedad y cultura. Utilizando como herramienta analítica la teórica de “los cuatro discursos”, así como la noción ética del deseo, ambas propuestas por Lacan.

4.3 Objetivos específicos

1. Interpretar la enunciación directa y emergente del paciente en cuanto a estructura lógica y posicionamiento descrito en las estructuras discursivas propuestas por Lacan.
2. Interpretar la repercusión de los agentes institucionales, sociales, políticos y culturales en la enunciación y posicionamiento del paciente a lo largo del proceso psicoterapéutico.
3. Realizar un examen interpretativo de la intervención psicoterapéutica llevada a cabo, acorde a las consideraciones éticas propuestas por la escuela lacaniana.
4. Interpretar el reposicionamiento del paciente a partir de la reformulación de su enunciación a lo largo del proceso psicoterapéutico.

4.4 Supuesto

Se plantea que analizar la lógica discursiva en que pacientes y psicoterapeuta se ven insertos a partir de un orden sociocultural e institucional puntual, posibilita la reflexión, la problematización y el enriquecimiento en sentidos y significados del quehacer clínico más allá de una comprensión individualista del paciente y su demanda.

Dicho análisis permite poner de relieve aspectos importantes para la teoría y praxis psicoterapéutica con orientación psicoanalítica en un contexto más amplio y multifactorial, a saber, el movimiento y replanteamiento de posición (lugar simbólico) del paciente ante su síntoma, el goce, la fantasmática surgida a partir del gran Otro, el sufrimiento psíquico, la castración (todo no se puede), así como la cuestión sobre la ética (conforme con el deseo del sujeto) del terapeuta.

Develando con ello, aquellos elementos dentro de la estructura discursiva que facilitan u obstaculizan el cambio de posicionamiento del paciente y la comprensión del saber inconsciente.

Se plantea que generar una posición ética ayuda al psicoterapeuta a no caer en la lógica de los discursos asumidos por el paciente, la cual perpetuaría el posicionamiento sintomático y de sufrimiento del paciente, poniendo en marcha el discurso analítico o del analista, que genera el reposicionamiento del paciente ante su síntoma, el ascenso el saber inconsciente, y el reconocimiento de aquello a lo que se está sometido.

Se piensa que es importante analizar tal discurso subyacente a los sujetos convocados a la actividad psicoterapéutica practicada en determinados contextos. De modo que tal análisis facilite la apertura de un horizonte de pensamiento, generando crítica, reconocimiento, problematización, debate, visibilidad, replanteamiento de enfoques, objetivos, teorías y técnicas aplicadas. Dotando, así, de una mayor riqueza en la visión, sentidos, y narrativas en el vivenciar humano, tan necesario en los tiempos que nos acontecen actualmente.

4.5 Definición de categorías

Análisis: Examen detallado de una cosa para conocer sus características o cualidades, o su estado, y extraer conclusiones, que se realiza separando o considerando por separado las partes que la constituyen.

Discurso: La palabra Discurso, suele ser entendida como “texto”. Genéricamente se establecen algunas diferencias el “texto” como “la manifestación concreta del discurso” es decir, “el producto en sí”; y “discurso” se entiende como “todo el proceso de producción lingüística que se pone en juego para producir algo”. La perspectiva materialista del discurso de Pecheux y Robin, entiende al discurso como una práctica social vinculada a sus condiciones sociales de producción, y a su marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico-coyuntural. Pecheux piensa que el sujeto-emitente no está en el origen del significado del discurso sino que está

determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en los procesos sociales en los que se producen las palabras (Karam, 2005).

En un sentido lacaniano, el discurso alude a la organización de la comunicación, principalmente del lenguaje, específica de las relaciones del sujeto con los significantes, y con el objeto, que son determinantes para el individuo y reglan las formas del lazo social. El sujeto, para el psicoanálisis, no es el hombre cuya naturaleza sería inmutable; pero tampoco es el individuo cambiante en función de las peripecias de la historia. Más allá de las singularidades individuales, el psicoanálisis distingue funcionamientos, en número restringido, que obedecen a las estructuras en las que cada uno se encuentra comprometido (Chemama, 1996).

Sujeto: Distinto del individuo tal como lo percibimos ordinariamente, el sujeto es lo supuesto por el psicoanálisis desde que hay deseo inconsciente, un deseo capturado en el deseo del Otro, pero del que sin embargo debe responder. El sujeto, en psicoanálisis, es el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente. Este sujeto del deseo es un efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje (Chemama, 1996).

Institución: Elemento estructural esencial del ordenamiento jurídico o de la ordenación política y social.

Estructura: Disposición o modo de estar relacionadas las distintas partes de un conjunto. Conjunto de relaciones que mantienen entre sí las partes de un todo. Modo de estar organizadas u ordenadas las partes de un todo.

Deseo: Falta inscrita en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante. El lugar de donde viene para un sujeto su mensaje de lenguaje se llama Otro, parental o social. Pues el deseo del sujeto hablante es el deseo del Otro. Si bien se constituye a partir del Otro, es una falta (es una falta en el Otro) articulada en la palabra y el lenguaje que el sujeto no podría ignorar sin perjuicio. Como tal es el margen que separa, por el hecho del lenguaje, al sujeto de un objeto supuesto (como) perdido. Este objeto a es la causa del deseo y el soporte del fantasma del sujeto (Chemama, 1996).

Demanda: J. Lacan introduce la noción de demanda oponiéndola a la de necesidad [besoin]. Lo que especifica al hombre es que depende de los otros hombres, con los que está ligado por un uso común de la palabra y el lenguaje, para sus necesidades más esenciales. En oposición a un mundo animal en el que cada ser se apropiaría, tanto como le es posible, de aquello que le pide su instinto, el mundo humano impone al sujeto demandar, encontrar las palabras que serán audibles para el otro. En este mismo dirigirse se constituye el Otro, escrito con una gran A [Autre], porque esta demanda que el sujeto le dirige constituye su poder, su ascendiente sobre el sujeto.

Más, a partir de que el sujeto se coloca en dependencia del otro, la particularidad a la que aspira su necesidad queda en cierto modo anulada. Lo que le importa es la respuesta del otro como tal, independientemente de la apropiación efectiva del objeto que reivindica. Vale decir que la demanda deviene aquí demanda de amor, demanda de reconocimiento. La particularidad de la necesidad resurgirá más allá de la demanda, en el deseo, bajo la forma de la «condición absoluta». El deseo, en efecto, encuentra su causa en un objeto especificado y sólo se mantiene en proporción a la relación que lo liga con este objeto (Chemama, 1996).

Síntoma: Fenómeno subjetivo que, para el psicoanálisis, constituye no el signo de una enfermedad sino la expresión de un conflicto inconsciente. Lacan, por su parte, comienza por decir en 1958 que el síntoma “Va en el sentido de un deseo de reconocimiento, pero este deseo permanece excluido, reprimido” (Chemama, 1996).

Goce: Diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado (Chemama, 1996).

Ética del deseo: Lacan elige hacer de la conducta de Antígona la actitud más ilustrativa de la Ética del psicoanálisis. El deseo de Antígona, ella sabe lo que funda la existencia de su deseo: su fidelidad al nombre legado por su padre a su hermano Polinice. El límite que este nombre define para las decisiones y los actos es aquel en que Antígona se mantiene. Nombre que Creonte quiere ultrajar cuando decide dejar expuesto el cadáver del guerrero muerto. Al Bien reivindicado por Creonte (en este caso, el orden de la ciudad y la razón de Estado), ella opone su deseo, fundado en este lazo simbólico. La tragedia muestra que en el horizonte de este Bien invocado por los

amos y los filósofos, proveedores de una moral perimida, lo peor se dibuja. Así, para Lacan, el Bien, junto con el servicio de los bienes -honorabilidad, propiedad, altruismo, bienes de todos los órdenes-, es portador de tal goce mortal porque rompe las amarras con el deseo.

La conducta de Antígona les ha parecido excesiva a muchos comentaristas clásicos. Indudablemente, la audacia de Lacan es haber mostrado, contra las morales tradicionales fundadas en el Bien, que el deseo no podía sostenerse sino en su exceso mismo con relación al goce que todo bien, todo orden moral o toda instancia de orden, cualquiera que sea, recubre. Este exceso del deseo es emblemático de la prueba que la cura analítica constituye para un sujeto. La única falta que este puede cometer es ir en contra de su deseo: ceder en su deseo sólo dejará a este sujeto desorientado. Por lo tanto, en la cura, el sujeto hará el “escrutinio de su propia ley” y tomará el riesgo del exceso (Chemama, 1996).

4.6 Tipo de estudio

La metodología que se aplica a este trabajo de tesis es de **corte cualitativo**, por lo que la atención del análisis se enfoca al fenómeno observado y su contextualización en cuanto a fenómeno histórico rodeado de interaccionismo simbólico, bases epistemológicas de la investigación cualitativa. Haciendo énfasis en el propio marco de referencia del sujeto singular, su experiencia y subjetividad, así como a los significados que este mismo refiere a partir de su propio vivenciar y actuar (Cárcamo, 2005).

Asimismo, se hará uso del **análisis hermenéutico**, el cual ayuda a interpretar y generar sentidos que promuevan la comprensión del fenómeno manifiesto observado en la práctica clínica, develando aquellos contenidos latentes que subyacen a dicha observación. “La hermenéutica involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos, basada en cambio en la comprensión práctica (Packer, 1985, p. 3)”.

La actividad hermenéutica apunta a la interpretación de los textos, los cuales además de los escritos, también se encuentran los hablados, los actuados y de otros

tipos, más allá de la palabra y el enunciado. Para que se logre generar una interpretación, es característica esencial que el texto contenga un excedente de sentido, y que en este se encuentre más de un sentido, la hermenéutica analógica propuesta por Beuchot (1997), consiste en la noción de que no toda interpretación para un texto es válida, ni que solo existe una interpretación válida, si no que existe un número limitado de interpretaciones adecuadas con cierta probabilidad de validez. Tal validez se logra con el diálogo y consenso entre profesionales y expertos en el tema, condición que, en el caso del presente trabajo, se cumple mediante la supervisión de casos, la revisión y la lectura con sinodales, director y revisor de tesis.

Para que una interpretación sea efectiva hay que poner en contexto el texto en concordancia con la intención del autor de modo que se genere una dialéctica con el propio contexto e intención del intérprete, generando una fusión de horizontes entre autor e intérprete. Paciente, su enunciación e historia por un lado y, terapeuta y su tradición por el otro, tradición conformada por las nociones y teorías de las que hace uso para interpretar su objeto de estudio, en este caso se habla del análisis del discurso y la ética del deseo propuestos por Lacan. Sobre la fusión de horizontes, retomando a Gadamer (1977) se debe entender que se trata de un proceso en constante formación en que los prejuicios se ponen constantemente a prueba, la teoría se actualiza con el texto analizado y viceversa, generando un horizonte más allá del presente, la tradición se mide consigo misma en la unidad del horizonte histórico, produciendo una comprensión que se supera constantemente a sí misma.

Se ha de hacer notar que el análisis del discurso propuesto por Lacan procura develar el ejercicio del poder latente que subyace al uso del lenguaje manifiesto, por lo que es vital para el presente trabajo, considerar los aspectos de distorsión comunicativa que contextualizan la actividad enunciativa, que como indica Habermas, dimensiones sociales, como la producción económica y la dominación política que pueden generar mecanismos sistemáticos de distorsión que lejos de permitir la evaluación crítica de los prejuicios, los ocultan por lo que es necesario explicar causalmente el origen y funcionamiento de tales mecanismos, con el fin de desarticular sus efectos distorsionantes (Velasco, 1995, p. 77 y 78). De modo que se toma prestada

de la metodología del **análisis del discurso**, su visión crítica para develar sentidos subyacentes al uso del lenguaje que promueven determinada ejecución del poder distorsionando la actividad comunicativa.

Por último, se hace la mención de que la información obtenida para el análisis de esta investigación, se recabó gracias al uso del método de **estudio de caso**, mediante el cual se consideran casos múltiples, tres casos en total, dos pacientes y en tercer lugar el terapeuta, incluido como un caso más de análisis.

Sobre el método de estudio de caso, Martínez (2006) indica que:

Es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (...). los datos pueden ser obtenidos desde una variedad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas; esto es, documentos, registros de archivos, entrevistas directas, observación directa, observación de los participantes e instalaciones u objetos físicos. (p. 167)

Del mismo modo, se hace hincapié en que tradicionalmente, el estudio de caso fue considerado apropiado sólo para las investigaciones exploratorias. Sin embargo, algunos de los mejores y más famosos estudios de caso han sido tanto descriptivos (Whyte's 'Street Corner Society, 1943) como explicativos" (Martínez, 2006, p. 168).

Es así que la articulación de los casos abordados se construye mediante la generación de hipótesis a partir de la observación, dichas hipótesis surgen en base al marco de referencia, explicitando con él, una comprensión que explique el fenómeno estudiado.

Para extraer los datos de análisis, se realiza la entrevista con orientación psicoanalítica, la cual privilegia el uso de la libre asociación, mediante la aplicación técnica de preguntas abiertas, preguntas reflexivas, señalamientos e interpretaciones que den cuenta de lo inconsciente a la consciencia.

4.7 Instrumentos

Para acceder al texto a analizar, es decir, el relato de los pacientes y la experiencia del terapeuta, se hace uso de la **entrevista psicológica**, así como la **práctica psicoanalítica**, los cuales habilitan el planteamiento de reflexiones en cuanto a los sujetos implicados en la práctica psicoterapéutica.

Bleger (1964) considera que la entrevista psicológica debe partir del supuesto de que cada ser humano tiene organizada una historia de su vida y un esquema de su presente, y de esta historia y de este esquema se tiene que deducir lo que él no sabe. Además, el entrevistado puede ofrecernos distintas historias o diferentes esquemas de su vida presente, que guardarán entre sí relación de complementación o de contradicción. De modo que las inconsistencias en el relato del entrevistado, señalan las propias inconsistencias en el psiquismo o personalidad del entrevistado, de modo que generar claridad en dichas áreas favorece la comprensión del entrevistado y su propia autocomprensión.

De modo que la entrevista psicológica así planteada es tanto un método y técnica de investigación como de intervención en el campo psicoterapéutico, a partir de la cual se logra la clarificación, expresión y comprensión de la personalidad del entrevistado o paciente. Punto esencial de la entrevista psicológica es que para llevarse a cabo, se vale de la propia personalidad del entrevistador o terapeuta, quien, para generar un proceso psicoterapéutico, requiere de revisar su propia vida, su personalidad, sus conflictos y frustraciones (Bleger 1964).

Por otro lado, la práctica psicoanalítica, valiéndose de la regla fundamental de la libre asociación, permite encontrar lo latente en el discurso manifiesto del enunciante, pues pretende volver consciente lo inconsciente. Freud (1992/1913) refiere:

Fue concluyentemente demostrado que los síntomas histéricos son restos (reminiscencias) de vivencias profundamente conmovedoras que han sido apartadas de la conciencia cotidiana, y que su forma es determinada (de una manera que excluye la acción deliberada) por las particularidades de los efectos traumáticos de las vivencias. Según esta concepción, las perspectivas

terapéuticas residen en la posibilidad de eliminar esa «represión», de modo de permitir que una parte del material anímico inconciente se vuelva conciente, despojándolo así de su poder patógeno. Esta concepción es dinámica, en la medida en que considera los procesos anímicos como desplazamientos de energía psíquica, la cual puede medirse por la magnitud de su efecto sobre los elementos afectivos. Esto adquiere máxima significación en la histeria, donde el proceso de «conversión» crea los síntomas trasponiendo una cantidad de mociones anímicas en inervaciones somáticas. (p. 212)

4.8 Participantes

Jorge, psicoterapeuta en formación, estudiante de la Maestría en Psicoterapia para Adolescentes de la UNAM. Varón de 30 a 32 años.

Dos varones, Isaí quien participó en el tratamiento durante sus 19 y 20 años de edad, y Carlos quien participó durante sus 16 hasta recién cumplidos sus 18 años de edad, ambos solicitaron atención psicológica llenando una solicitud online en la página de canalización del Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la UNAM.

4.9 Procedimiento

Ambos pacientes (Isaí y Carlos) llenaron un formulario en plataforma online elaborada por la UNAM solicitando atención psicoterapéutica, dicha plataforma formó parte de los esfuerzos de la Universidad para canalizar población interesada en recibir atención por vía remota, solventando las dificultades por generar encuentros entre terapeutas en formación y pacientes ocasionadas por la aparición de a pandemia por el virus SARS-COV2.

Al llenar el formulario, al solicitante se le informa la confidencialidad con que serán usados sus datos, y que su caso puede ser utilizado para fines científicos o de investigación, del mismo modo, se le informa al solicitante que estas condiciones son consentidas al enviar su solicitud.

Una vez enviada la solicitud, el terapeuta toma los casos de la misma plataforma, se le asignan a su perfil donde se hacen totalmente visibles los datos de contacto del paciente, se les contacta vía aplicación de mensajería y se comienza la atención vía online mediante aplicación de videollamada, se acuerda trabajar alrededor de 45 minutos un día por semana aquellos temas que el paciente le interesen y que vaya elaborando, a través de su libre asociación, a partir de la cual el terapeuta realiza señalamientos, interpretaciones, observaciones y cuestionamientos, intervenciones respaldadas por la supervisión profesional, el aprendizaje teórico y el propio análisis del terapeuta.

4.10 Consideraciones éticas

Se toma el **Código Ético del Psicólogo** (2010) como eje rector de la práctica clínica, el cual avala y garantiza el proceder ético realizado en el presente trabajo de investigación. Así, el psicólogo asume sus principios básicos de actuar con responsabilidad en el desempeño de sus actividades profesionales, académica y científica bajo un criterio rector, que es garantizar en todo momento el bienestar de todos aquellos sujetos singulares, grupos u organizaciones que requieran de sus servicios, dentro de los límites naturales de la práctica de la psicología. Adhiriéndose a cuatro principios: A. Respeto a los derechos y a la dignidad de las personas. B. Cuidado responsable. C. Integridad en las Relaciones. Y D. Responsabilidad hacia la Sociedad y la Humanidad.

Asimismo, se cumple con lo postulado en los arts. 59, 61 y 62 referentes a garantizar la confidencialidad del paciente al publicarse resultados de una investigación, de modo que el psicólogo usará claves, pseudónimos, códigos u otras técnicas que eviten la inclusión de identificadores personales, distorsionando datos puntuales en la historia de los pacientes.

De igual manera los pacientes estudiados fueron informados sobre el posible uso de su caso con fines de investigación y/o docencia (arts. 61 y 122), así como la relación meramente profesional con el psicoterapeuta en formación, el encuadre y las reglas para permanecer dentro del programa de atención, aviso de faltas, día y hora de

trabajo psicoterapéutico, número de faltas permitidas antes de generar baja, libertad para oponerse a los procedimientos solicitados por el profesional y del tratamiento en general en cualquier momento (art. 117). Todo ello redactado en un acuerdo de confidencialidad, firmado por el paciente y por su padre o tutor en caso de ser menor de edad, y estableciendo de manera oral durante los primeros encuentros entre terapeuta y paciente, Sociedad Mexicana de Psicología (2010).

Resultados

Capítulo V. Caso 1: Paciente Isaí

5.1 Datos generales

Nombre: Isaí

Edad al comienzo del tratamiento: 19 años

Escolaridad: Licenciatura en curso

Sexo: Hombre

Ocupación: Estudiante

Isaí es un adolescente de 19 años de edad, se describe a sí mismo de complexión delgada y de baja estatura, tiene tono de piel morena y cabello rizado, su aspecto concuerda con su edad. Se presenta aliñado y aseado, generalmente usa gorra, y viste playeras frescas de su talla. Se sienta frente a la cámara de su computadora recto y mira de frente hacia ella, generalmente se conecta de 10 a 15 minutos después de iniciada la hora de la sesión, indicando que le hizo tarde por el transporte, porque la computadora no prendía o presentaba fallas con el micrófono, porque venía saliendo del gimnasio, o porque tenía tarea. Normalmente habla sobre aquello que le gustaría que cambiara en su día a día para sentirse mejor, sobre cómo se autoexige tomar acciones para que amistades, pareja y familiares se sientan bien consigo mismos y no lo abandonen, o sobre las metas que no ha logrado realizar y como ha sido culpa suya no haber podido concretarlas, debido a que no ha sido disciplinado, ni se ha motivado para alcanzar sus objetivos. Su forma de hablar es rítmica, pausada y relajada, da la impresión de que puede seguir hablando sobre el mismo tema durante decenas de minutos sin parar, no muestra sobresaltos ni emociones intensas a pesar de hablar de situaciones angustiantes.

Tiene buenas capacidades intelectuales, indica que le va regular en la escuela, no ha reprobado materias pero le gustaría tener mejores calificaciones, se interesa por ejercitar y marcar su cuerpo, y pasar tiempo con amigos y pareja. Parece estar siempre expectante de lo que otras personas esperan de él y espera ser percibido por los demás como alguien imperfecto. Se le dificulta hablar sobre su pasado, la historia de su familia, sus padres y hermano menor de 14 años de edad.

El tratamiento psicoterapéutico inicia a sus 19 años y continúa por un año dos meses, llevándose a cabo un total de 53 sesiones, interrumpiéndose debido a la falta de respuesta del paciente con el terapeuta respecto a continuar el trabajo con un encuadre de tratamiento privado después de concluir el trabajo dentro del marco de prácticas formativas en la residencia de la UNAM. Aunque se acuerda un tratamiento de una sesión semanal, durante la sesión número 26 a 36 se dieron 2 sesiones por semana, debido a que al terapeuta le pareció muy repetitivo el conflicto expresado por el paciente, sugiriendo esta modalidad al paciente con el objetivo de saturar el discurso y encontrar una nueva movilidad. Al final, se regresó a la modalidad de una sesión por semana ya que los horarios del nuevo semestre, tanto del terapeuta como del paciente, no les permitieron coincidir más que una vez a la semana.

Isaí solicita atención psicoterapéutica en línea por medio de la plataforma web generada por la Facultad de Psicología de la UNAM, ahí es hallado por el terapeuta quien se asigna el caso con el objetivo de cumplir sus prácticas profesionales estipuladas en la formación de la Maestría en Psicoterapia para Adolescentes de la UNAM.

5.2 Motivo de consulta

Isaí solicita atención psicoterapéutica debido a que amigos le han recomendado ir con un psicólogo. Ya antes había recibido atención psicológica en un programa que opera en la Facultad en que estudia, refiere que ha tenido una recaída en cuanto a lo que logró trabajar ahí respecto a la separación de sus padres y haber reprobado una materia. Refiere que busca una nueva forma de trabajo psicoterapéutico, pues en su Facultad se sentía incómodo por solo hablar de los problemas de su vida sin recibir

mucho de vuelta de parte del terapeuta, por ello no ha vuelto a solicitar apoyo en dicho programa, y espera recibir consejos.

En estos primeros acercamientos, indica que le gustaría trabajar sobre una relación con tintes amorosos que terminó hace un año, en la que ambos declararon gustarse, situación que para Isaí significó que se encaminaban a tener una relación de noviazgo, pero al pasar de las semanas esto no ocurría, terminando en que la chica le dice a Isaí que no está lista para una relación. A los pocos días de generarse tal evento, Isaí se sorprende al navegar en redes sociales y encontrarse con que tal chica anuncia tener novio.

Tal situación genera en Isaí tormentos por preguntarse en qué falló él, qué fue lo que hizo mal, qué es lo que vio la chica mal en él; le molesta haber sido muy afectivo y expresivo con la chica, piensa que mostró debilidad con ello; y que pudo haber sido malentendido por la chica por haber dado la impresión de ser muy “intenso”, explicando que lo intenso es ser demasiado afectuoso, ya que mostró mucho interés y estar a la completa disposición de la chica. Toda esta situación le provocó tristeza, enojo, y decepción.

Tal problemática inicial establece la matriz a través de la cual el síntoma se hace presente, de modo que la problemática se repite involucrando distintos objetos (como se explicará más adelante), siendo de vital importancia la pregunta por lo que el otro valora y espera de él, autodemandándose ser lo suficientemente capaz por satisfacer eso que el otro quiere de él. El malestar viene cuando percibe que el otro no está satisfecho con él, buscando por varios medios dar con eso que se esperaba de él. Esto que se encuentra en su tentativa de relación amorosa. Asimismo tal autorreproche se repite en su situación escolar, demandándose ser alumno excelente; en su relación con sus padres deseando ser buen hijo siendo difícil aceptar que los padres no son perfectos y tienen problemas también, evidenciándose tal situación en la separación de estos, y en su relación con las amistades con quienes espera no tener conflictos ni distanciamientos, de modo que cuando estos ocurren, busca la culpa en él mismo.

5.3 Historia del padecimiento

Un evento que fue importante en el desarrollo de la forma de vincularse con los otros, respecto a preguntarse si será o no lo suficiente para ser aprobado por ellos, se da a sus 16 años de edad, Isaí indica:

“En 4to semestre de bachillerato tenía problemas con las calificaciones y no recibí ayuda de mis padres, ellos me dijeron que era mi responsabilidad la escuela y que debía arreglarlo solo. También tuve problemas con una chica que me había rechazado, no sabía qué hacer ni a quien acudir, pensé en hacer cosas contra mí, sentía que no importaba y no le importaba a los demás, esto no se lo he dicho a nadie, tenía pastillas (antibióticos contra el acné), me había tomado tres, y tenía más en la mano, me salvó un amigo con el que hablé que apenas estaba conociendo, me dijo que me amaba como amigo, yo no podía dejar de llorar y hablamos toda la madrugada, no tenía a nadie, no tenía apoyo, me sentía muy solo” (sic.).

Esta experiencia es retomada por el paciente a lo largo del tratamiento como el momento en que se ha sentido peor en su vida y al cual no desea regresar, momento que marcó fuertemente al paciente ya que se encontró con una actitud paternal y maternal de exigencia y culpabilización hacia el paciente, en vez de aportarle apoyo, la comprensión y la contención que él esperaba. Momento que además, amenaza con volver a presentarse cuando no se concreta alguna relación amorosa, no se responde a las exigencias de los padres, y su familia, de la manera que ellos esperan; o alguna amistad se distancia de él. Deseando controlar la visión y estima que los demás tienen de él, exigiéndose complacer a los otros, pero además devaluándose a sí mismo como alguien que jamás podrá alcanzar a tener los atributos que anhela tener.

5.4 Historia familiar

Isaí es el hijo mayor de un matrimonio de 22 años, sus padres se conocieron trabajando en un restaurante de comida rápida. Ambos padres tienen bachillerato

trunco, Isaí cree que papá dejó la escuela porque le hacían bullying y no le interesaba la escuela, Isaí continua:

“Además no le interesaba la escuela, le dijo a mi abuelita y ella le respondió que lo pensara porque si quería volver a estudiar él se tenía que mantener, no se le iba a apoyar, entonces fue a trabajar a donde conoció a mi mamá, ella no fue apoyada en los estudios porque se le daba prioridad a sus hermanos hombres, solo se le daban 20 pesos al día y apenas le alcanzaba para los pasajes se gastaba 15, y no podía comprar para comer, menos si le pedían material en la escuela. Además mi abuelo era alcohólico, por lo que mamá tuvo que trabajar y dejar la escuela, se conocieron mis papás, se juntaron y vivieron con la abuela y tía maternas, mi mamá se embarazó de mí a los 22 años, mi papá tiene la misma edad que ella, mi mamá dejó de trabajar y vivíamos en un cuartito, después tuvieron a mi hermano dicen que porque yo les pedía un hermanito, pero creo que ellos también quisieron otro hijo, tiene sentido que yo les haya pedido hermano porque sólo convivía con mi primo que vivía en la misma casa” (sic.).

El hermano menor nació siete años después que Isaí, teniendo este 13 años al momento de iniciar el tratamiento de Isaí. Al año después de nacido el hermano menor y el papá consiguió un nuevo trabajo, posibilitando que la familia nuclear de cuatro integrantes se mudara a un departamento en el Estado de México dentro de la zona metropolitana del Valle de México.

5.5 Historia clínica

Isaí durmió en colecho con sus padres hasta sus 7 años en que nace su hermano menor y la familia se muda fuera de casa de su abuela materna. Durante su estadía en casa de la abuela convivió mucho con su primo, hijo de la hermana de mamá, que vivía en la misma casa que Isaí, de este primo refiere:

“Él fue muy consentido por mis abuelos, tal vez ellos sentían culpa de que su papá se suicidó por tener esquizofrenia, llevaron varios años a mi primo a entrevistas y a consultas con psicólogos y psiquiatras para que no la

desarrollara, a mí en esa edad no me exigían y a él le enseñaban a gritos, a mí nunca me han hecho eso, aunque después aprendió” (sic).

Isaí describe que la relación entre él y sus padres se basa en la exigencia de parte de ellos de ir bien en la escuela, indicándole que es su única responsabilidad. Isaí solicita atención psicológica por primera vez a sus 18 años en un programa que opera en la escuela en que estudia y la que recibió por 15 sesiones, esto debido al malestar que le generó reprobado una materia y la separación temporal de sus padres debido a una infidelidad de parte del padre.

Sobre reprobado la materia indica que siempre está predispuesto a fracasar, esto mismo le ocurre cuando aspira a tener una relación amorosa con alguna persona que le guste, Isaí refiere:

“Cuando reprobé una materia me decía a mí mismo, ya no voy a continuar, ya no sirvo para esto. Me da miedo volver a como estaba antes, de sufrir, no tener posibilidad de tener pareja, sentirme triste” (sic.).

En el ámbito escolar, Isaí ha tenido un desempeño escolar más bien regular, cursó un bachillerato demandante, y la Facultad en la que estudia tiene fama de requerir alto desempeño en sus alumnos. El paciente se queja constantemente de no entender algunos temas particulares, decepcionarse por no estudiar lo suficiente y no sacar una muy buena calificación en determinados exámenes, estar en peligro de reprobado, incluso reprobado una materia en el semestre, pero hasta ahora ha logrado regularizarse. Se compara constantemente con amigos y compañeros que si logran tener buenas calificaciones, entender los temas, estudiar y no reprobado, culpándose por descuidar el ámbito académico.

El descubrir que su papá le era infiel a su mamá le ocasionó sentimientos de enojo y tristeza, indica:

“Me siento decepcionado, se me cayó una figura que consideraba perfecta y digna de admiración, pienso que no fue verdad nada de lo que dijo acerca de que somos lo más importante para él, yo quería ser como mi papá, pero ahora pienso que no le importamos como familia y aunque como papá a

hijo nunca me ha fallado, no confío en él. La gente decía que mi padre era una gran persona, me lo ponían de ejemplo, decían mis papás eran la pareja perfecta” (sic.).

Durante cierto tiempo, anterior al descubrimiento de la infidelidad, ocurrió que los padres decidían si se separaban o no, si el papá se iba a vivir a otra casa o no, este tiempo fue muy tenso para Isaí quien se presionaba a sí mismo por hacer sentir bien a su mamá, intentando darle consejos al verla muy triste para que no se sienta así, Isaí refiere: “Sentía responsabilidad por ayudarla, quería encontrar las palabras adecuadas para hacerla sentir mejor”. Del mismo modo que con su papá, Isaí sentía la necesidad de expresarle el enojo y la decepción que sintió a raíz de la infidelidad, pero temía que si lo hacía, llegara a “explotar” contra su papá, llorara, mostrando vulnerabilidad y/o fuera hiriente con sus palabras y lastimaría a su papá, Isaí refiere:

“No quiero que mi papá malentienda que soy débil por llorar, él actúa como si no hubiera hecho nada malo y si no hablo con él del asunto, estoy reforzando y validando su conducta, o haciendo como que no me afectó como su hijo, la verdad es que la infidelidad de mi papá me ha hecho sentir la pérdida de un ideal, ahora ya no quiere ser como él” (sic.).

Al final la madre perdonó la infidelidad, el papá prometió dejar de ver a la persona ajena a la mamá, ellos dos volvieron a estar juntos y el padre no dejó el hogar.

Por último, Isaí solicita nuevamente atención psicológica, ahora en la Facultad de Psicología, describiendo que tuvo una recaída respecto a la infidelidad de su papá, y las exigencias que percibe de parte de su familia, escuela, pareja amorosa y amigos. Durante las sesiones con el terapeuta que escribe esta tesis, Isaí describió que el padre fue descubierto nuevamente siendo infiel con la misma persona con quien había sido infiel anteriormente, de nuevo el padre prometió dejar a la otra persona y volvió a ser perdonado y recibido por la madre.

5.6 Desarrollo de las sesiones

En este apartado se presentarán las enunciaciones y temáticas abordadas por el paciente Isai y su terapeuta, algunas veces de modo literal, para así, en el siguiente apartado (el 5.7), el del análisis, explicar de manera global aquello que se movilizó, explicado con base en el marco teórico abordado. Del mismo modo, se dispone del contenido de esta forma pues agrada la idea de que el lector observe los acontecimientos lo más objetivamente posible, generando hipótesis propias que puedan ser comparadas con las del redactor; esto con el objetivo de enriquecer las miradas, los sentidos y el mismo saber abordado.

De manera general, lo que se buscó durante el tratamiento psicoterapéutico de Isai, y en cada una de las sesiones, fue movilizar el significado y sentido de aquellos significantes inflexibles y, por así decirlo, estancados, en el discurso del paciente; tales significantes y su rigidez provienen de aquella determinación del gran Otro como determinante indeterminado. De este modo, los señalamientos, cuestionamientos, interpretaciones y demás intervenciones de parte del terapeuta hacia el paciente, tuvieron el objetivo de generar tal movilización de los significantes rígidos en el discurso del paciente, dando cuenta de la falta en estos, así como la posibilidad de dotarlos de sentido propio, dentro de un rango de libertad no ilimitado pero sí latente y cambiante a partir del posicionamiento que tome el sujeto.

El cuestionamiento de tales significantes rígidos genera una nueva perspectiva, denotando que su significación no es innata sino que es obtenida respecto a otros significantes, es decir, se pone de relieve la dimensión estructural de tal significante, cómo elemento dentro de un conjunto covariante. Siendo este uso del lenguaje y el habla, el que opera y determina el funcionamiento de una sesión psicoterapéutica bajo el enfoque en cuestión.

Es así que se busca construir sentidos alrededor de tales significantes críticos importantes, que enriquezcan la experiencia, menos sufrida, del paciente, entendiendo que esta tarea solo es posible desde la iniciativa del paciente, desde

aquellas construcciones propias y desde su saber, entendiendo que su propia construcción es la única expresión efectiva contra su malestar.

Muchas veces lo que se enuncia en sesión, se articula y entona de un modo de mucha seguridad y convencimiento del paciente, pero justamente el hecho de que se planteen esos significantes de manera rígida e inflexible, puede generar su aparición y cuestionamiento como elemento del lenguaje, comenzando a recibir el tratamiento del orden simbólico en cuanto a su condición de “no todo”, de no poder abarcar todo, ni poder sostenerse por sí mismo, generando su movilización. Es así como la mera escucha ayuda a plantear y replantear la enunciación del paciente. Claro, subrayando la importancia del sujeto que sirve de escucha y otredad en dicho proceso.

Asimismo, al generar estas propias determinaciones, fuera de las que los otros han determinado hacia uno mismo, exige asumir responsabilidad. El tratamiento busca responsabilizar al sujeto de su propia inserción en el lenguaje, de aquello que decide construir a partir de la base estructural que el Otro ha depositado en él, a partir de dotarlo del tesoro de los significantes, significantes ya no como imperativos, sino siendo reelaborados e historizados a partir de su recapitulación.

De este modo, se encuentra que entre los significantes más importantes a trabajar con Isaí están aquellos que lo inscriben como miembro del grupo familiar, como pareja amorosa y como alumno universitario. Significantes que cumplen la función de organizar y predisponer el lugar y tipo de relación con los distintos miembros del grupo en cuestión, ya sea el familiar, el del grupo escolar, así como con chicas que Isaí pretende amorosamente. Poniéndose en juego lo que significa ser hijo, sobrino, hermano, primo, novio, estudiante, amigo, implicando la responsabilidad y reciprocidad en tales relaciones. Surgiendo inquietudes sobre qué es lo que lo hace merecedor de respeto, a él, a su padre, qué tipo de relación tendría que tener con su madre, lo que lo hace merecedor de amor, lo que lo hace buen hijo, buen novio, buen estudiante, buen amigo, si aquello valioso se puede conseguir, o si se tiene innatamente, si se lo es, o si se lo posee. Significantes amos que por supuesto que se derivan de aquellos significantes prioritarios para la teoría lacaniana, el significante “deseo de la madre”,

como posición subjetiva receptora de determinaciones, y el significantes “nombre del padre”, posibilitador de desplazamientos dentro de la cadena signifiante.

Habiendo aclarado ciertas cuestiones sobre el funcionamiento y objetivos de las sesiones psicoterapéuticas en general, pasamos a la parte más descriptiva del presente caso.

Durante el primer encuentro, Isaí indica que le gustaría recibir consejos con respecto a su recaída sobre la separación de sus padres, y sobre trabajar una relación que no pudo concretarse hace un año, pues aún le afecta.

Terapeuta: Más que darte consejos e instrucciones sobre lo que debes o no hacer, la atención que se te brindaría consistiría en pensar, reflexionar, cuestionar las problemáticas que tú mismo plantees, para que así encuentres tus propias respuestas.

Aunque de cierto modo no se responde a su demanda de manera directa, Isaí decide tomar el tratamiento.

Isaí: (sobre la relación amorosa no concretada hace un año): Me afecta que temo expresar mis sentimientos, porque podría ser malentendido, se puede pensar que soy muy intenso y estaré para la otra persona sin importar qué pase. Solo me expreso cuando tengo mucha confianza. Pero no confío en mi capacidad para comunicarme, me pongo nervioso. Quiero saber si nunca le importé a esa chica.

Durante este primer encuentro se hipotetiza cierto miedo en Isaí por ser percibido el mismo por otros como un signifiante al que se le atribuyen significados indeseados por él mismo, se pone de relieve el signifiante “deseo de la madre”, por el cual se reciben determinadas identificaciones y lugar simbólico dentro de la estructura familiar sin haberse querido. Encontrándose Isaí insatisfecho por no saber donde lo coloca el Otro. Es así que terapéuticamente se busca determinar qué significados y posición tuvo para sí la determinaciones de los otros (sobre todo aquella chica), así como encontrar las significaciones que él pueda hacer para sí mismo.

Terapeuta: (Durante la cuarta sesión). ¿Qué fue lo que te dolió de no haber concretado una relación amorosa con esa chica?

Isaí: Lo que me dolió de ese intento de relación fueron las falsas ilusiones, creo que por ser percibido como intenso me dejaba de contestar. Me culpo por no haber aprovechado mi tiempo para estudiar o para disfrutar mi tiempo libre haciendo cosas que me gustan como ir al gimnasio.

Entonces, durante la quinta sesión, el tema cambia, de tratarse de la chica, a tratarse más sí mismo y lo que Isaí mismo espera de sí, y entre otras cuestiones sobre su trabajo vacacional como mesero:

Terapeuta: ¿Cómo ocurre que dejas de hacer eso que te gustaría hacer?

Isaí: En vacaciones es cuando estoy más en ese limbo (se refiere con "limbo" a no tener ganas de realizar actividades que desearía hacer, como ejercitarse, así como actividades que tiene la obligación hacer, como sus tareas escolares), en las tardes me sentía agobiado de no hacer nada, me agobiaba sentir que debía hacer algo aunque descansaba. En el primer semestre me saturaba tanto de la escuela que no podía entrenar ni despejarme, me agobia pensar que va a llegar ese momento. Además, no puedo trabajar de mesero con el chef amigo de mi tío porque dice que no hay buenas ventas.

Terapeuta: ¿Crees que el chef no te contrató por alguna otra razón?

Isaí: Mi tío y este chef viven juntos y me dejan vivir con ellos durante el periodo de clases, me incomoda porque la señora de limpieza que labora en esta casa le dijo a mis papás que no me contrataron porque robé dinero y que porque en casa no hago más que desorden. Este comunicado me sorprendió porque se me quedó a deber dinero a mí, que después de mucho tiempo se me pagó, además en casa de mi tío se me agradece por ayudar en los quehaceres, ahora se me va a hacer incómodo estar en su casa cuando comiencen las clases, no sé si lo toleraré, también me preocupa el desgaste del tiempo de ir del Estado de México a la escuela.

Entendiéndose así que las preguntas direccionadas a reflexionar sobre lo que el paciente quiere y espera de sí mismo hacen cierto efecto al pensarse la manera en que él tiene que ver con lo que le pasa a sí mismo, aunque vuelve a posicionarse como determinado a partir de lo que los demás dicen u opinan sobre él, en este momento por su tío y amigo del tío. Durante estas sesiones el terapeuta se limita a hacer preguntas

reflexivas sobre la razón por la que le afecta a Isaí lo que el tío y su amigo digan y piensen de él, además de empatizar con él y escuchar.

Durante las siguientes sesiones se deja el tema del tío de lado y se habla de la madre.

Isaí: Mi mamá me dijo que mi papá sigue siéndole infiel con la misma mujer con quien lo había sido antes, eso me molesta porque mi mamá actúa como si nada con mi papá. Yo fui quien descubrió la infidelidad de mi papá por primera vez, pues en cierta ocasión escuché que su papá enviaba emoji de corazón por messenger, este emoji hace un ruido particular, pensé que se lo enviaba a mi mamá, pero después recordé que mi mamá no usa messenger. Entonces entré a la cuenta de mi papá en facebook, conocía su contraseña y cuenta porque yo se la creé a mi papá, así descubrí los mensajes con esta otra mujer, al descubrirlo lo acusé con mi mamá. Pienso que esto ocasionó que mi papá se distanciara de mi, creo que está enojado por haber sido descubierto y expuesto, esto es algo que he querido saber y hablar con mi papá, también le quiero expresar el enojo y decepción que sentí por tal engaño, además me gustaría hacer sentir mejor a mi mamá, por eso la escucho y le doy consejos si me los pide.

Terapeuta: Podría ser adecuado preguntarse qué es de uno y qué es de los otros, si es responsabilidad tuya la relación que tienen tus padres entre ellos.

Del mismo modo, se abre la pregunta sobre lo que significa ser hijo, cuáles son las funciones y límites de ello. El terapeuta continúa cuestionando y buscando determinar en siguientes sesiones lo referente a el parentesco, además de explorar la hipótesis de que Isaí se identifica con su madre, sintiéndose traicionado por el papá del mismo modo que lo haría su mamá.

Isaí: Me he sentido mejor últimamente, he aprendido a no tomarme personal los conflictos de mis padres, siempre he querido ser alguien que da buenos consejos, sentía responsabilidad por ayudar a mi mamá, pero esto me provoca agobio, ya he tenido suficientes problemas con las escuela, yo no soy la pareja de mi mamá ni he tenido experiencia con parejas por lo que no soy apto para involucrarme en los

problemas de mis padres, solo me gustaría saber si así es como van a llevar su relación, enojándose y contentándose constantemente.

Surge así, un nuevo significativo, el de la responsabilidad, ayudar a los otros por medio de consejos, los mismos que él solicitaba al terapeuta, lo que lleva Isaí a inmiscuirse de sobremanera en la vida de los otros, al mismo tiempo que él se posiciona como alguien a quien los otros le afectan en demasía. Es decir, que por el simple hecho de ser hijo, familiar, amigo (como se verá más adelante), implica adquirir un significado de aconsejar y cuidar del otro, considerar, ser considerado, afectar y ser afectado plenamente. Estos sentidos serán cuestionados y replanteados constantemente por el terapeuta, esperando con paciencia generar reformulaciones por parte del paciente.

Isaí: Mi mamá me dijo que mi papá le dio la opción de que él mismo se fuera de la casa, mi mamá le dijo que a ella no le gustaba esa opción y que mejor volverían a estar juntos, siempre y cuando no hubiera más infidelidades. Me tranquilizó que mi mamá no me pidiera consejo, la vi segura en su decisión de volver con mi papá. Pero siento que no le importo a mi papá, él actúa como si no hubiera hecho nada malo y debido a ello siento que al no reclamarle o hablar con él del caso, estoy reforzando y validando su conducta, o haciendo como que no me afectó como su hijo, la verdad.

Terapeuta: ¿Qué significó para tí la infidelidad de tu papá hacia tu mamá?

Isaí: La verdad es que es que la infidelidad de mi papá me ha hecho sentir la pérdida de un ideal sobre quien quiero ser a futuro, antes quería ser como mi papá, ahora no quiero ser como mi papá, antes ascendía a él. (Tiene lapsus diciendo “ascendía a mi papá” en lugar de “aspiraba a ser como mi papá”).

Terapeuta: Que curioso que uses la palabra “ascender” en lugar de “aspirar” “ascender” pudiera tener la connotación de ser algo progresivo e inevitable, mientras que “aspirar” es algo que se puede decidir.

Isaí: Temo convertirme en alguien como mi papá, ahora que tengo pareja en la facultad, sé que no quiero ser como él y hacer sentir mal a mi pareja.

Terapeuta: Tal vez puedes elegir que cosas de tu papá tomar y cuáles no, tener tus propios valores.

Isaí: Ahora depende de mí mismo determinar lo que quiero ser y los valores que adoptaré. Aunque sé que no seré la persona perfecta y puede que falle en muchas cosas.

Isaí: (Por la décima sesión habla más sobre una reciente relación amorosa). Estuve hablando con el mejor amigo de mi pareja y me dijo que ella y yo hacíamos buena pareja y que él no la había visto así de bien con alguien, se lo conté a ella y ella dijo que ese amigo no la vio con otras parejas con las que si tuvo bonita relación, esto hizo que yo tuviera miedo a no ser lo suficiente para ella, y entonces endulcé la historia sobre lo que había dicho su amigo, diciendo cosas que no él no dijo en verdad, como que le parecía que duraríamos mucho, que nos veíamos muy felices, que se veía que nos queríamos mucho. Ella hizo cara como de que no creía todo, y ya después de noche en mi casa recordé las mentiras que le dije, me sentí mal por eso y lloré, aún tengo inseguridades al pensar que no merezco que me quieran.

En subsecuentes sesiones indica que logró hablar con sus padres respecto a lo que no había podido expresarles, es decir, su sentir en cuanto a la infidelidad paterna y responsabilidad del bienestar materno.

Isaí: Hablé con mis papás, mi mamá me preguntó por las sesiones, le conté que trabajo el sentirme débil, mi papá llegó y continuó escuchando, hablé de mi pareja, mi mamá ha estado consciente de mis relaciones amorosas, me vio llorar y me abrazó en ciertas ocasiones cuando me sentía mal por la chica anterior con quien no concrete nada, dijo que le alegra que escogí a alguien que me comprenda, no creí que dijera eso porque anteriormente se ha mostrado celosa por mis relaciones, también tengo inseguridades que no se van solo con decir que no pasa nada. Mi papá expresó apertura para hablar si lo necesitaba, lo cual no me hizo sentir bien, aún hay recelo en tener una relación como la de antes de confianza con él, aunque sé que no será como antes.

Terapeuta: ¿Qué piensas acerca de que las cosas no serán como antes?

Isaí: Ellos han cambiado, yo también al ser más abierto, tener menos miedo a decir lo que siento. A mi papá pensaba tratarlo mal siempre, pero eso era desgastante y no le generaba arrepentimiento a él como yo deseaba.

También realiza ciertas elaboraciones respecto al afecto esperado en sus relaciones:

Isaí: Se me hace necesario que me refuercen el afecto, diciéndome que me quieren constantemente.

Terapeuta: ¿Por qué será eso?

Isaí: se lo atribuyo a que me han hecho sentir inseguro mi relaciones pasadas, donde parece que formalizaremos la relación pero al final no pasa así, pienso que yo soy el problema porque doy tanto amor que incomodo a las personas.

Terapeuta: Tal vez dar tanto esconde la necesidad de recibir tanto, querer recibir lo mismo que se da.

Isaí: Si, pero ahora entiendo que el recibir puede ser de diferentes maneras.

Aparece así el significante “reciprocidad” en el afecto que espera de sus relaciones, logrando flexibilizar un poco.

Con el tiempo Isaí logra formalizar su noviazgo e indica:

Isaí: Temo que pase algo que arruine la relación, miedo de yo hacer algo, arruinar algo, que salga mal. (En tal ocasión le habla al terapeuta de “usted”)

Terapeuta: ¿Por qué me hablas de “usted” si siempre me hablas de “tu”?

Isaí: Estoy disociado por la presión de no llegar tarde a la sesión después de haber acabado de hacer ejercicio.

Terapeuta: Pudiera ser que tanta presión que tienes para tí mismo desborda y la depositas en alguien más, como si el otro te estuviera regañando y presionando desde fuera (de modo que se retoma la inflexibilidad en cuanto a la manera en que es paciente es afectado fuertemente por las determinaciones del Otro, ahora encarnado en el terapeuta, al tiempo que se hablaba de lo mismo con respecto a su novia)..

Isaí: Siempre llego tarde, no quiero ser como antes, quiero evitar la falta de compromiso, pero también (evitar) no descansar, (evitar) no disfrutar de mis cosas, trato de recobrar ese tiempo de escuela que no fue para mí.

Terapeuta: Parece ser agotador también pensar tanto en que de alguna u otra manera arruinaras la relación con tu pareja.

Isaí: Fue agotante hace un año, me hacía daño al sobrepensar, mejoré mis relaciones al entender que no iba a recibir exactamente lo que daba, sanando y dejando atrás, sé que puedo arreglarlo, trabajar al verlo como una inseguridad, pensé en ya no tener ninguna pareja, que esto no era para mi y mejor no hacer el intento, me protegía para no sentirme así de mal como la última vez.

En las siguientes sesiones el tema central tiene que ver con su novia y el temor a que él haga algo que termine la relación, en este tiempo cumple 20 años, un tema particular surgido es Sexual.

Isaí: Siento que a ella le gusta mucho hablar y acercarse sexualmente, y para mi es más importante el lado emocional y afectivo, temo que al expresarle esto, ella me malentienda y termine la relación.

Terapeuta: ¿Lo sexual automáticamente excluye lo afectivo?

Isaí: Pienso que esto se basa mucho en mi ideal de pareja, que es que reciba lo mismo que doy, muchas veces no es posible este ideal, pero el sentirme tan bien en pareja hace que vuelva.

Isaí: (También se empieza a tocar el tema de los amigos). No soy un niño y he sentido que mis amigos me trataban así, cuando comenzaba una relación con alguna chica, ellos me decían lo que debía de hacer, reuní información de mis amigos y pensé que ya sabía qué se debía de hacer para tener una buena relación de pareja, pero no consideré que se trata de dos personas que tienen su propia subjetividad, me tenía a mi mismo en un pedestal muy alto. Mi familia me ve como un niño, bajito y flaquito. Hace dos años estaba seguro de que funcionaría (la relación que no llegó a

concretarse de la que Isaí hablaba en las primeras sesiones), ella me decía que me quería, pero al verla a la semana con otro pensé que había sido mentira lo que me dijo.

Terapeuta: Tal vez por ello tienes esa necesidad de ser reafirmado con que se te quiere, una parte de ti sospecha que te pueden estar mintiendo, tienes desconfianza de sus palabras.

Isaí: La validación constante me da seguridad, viene el miedo a perder mis relaciones, yo soy el del problema, viene de ese trauma. Ser sincero conmigo me ayuda a relajarme.

Se pone en evidencia el temor a la ambivalencia del lenguaje, a las palabras que no se generan a partir de un lenguaje positivo, generando inseguridad sobre su significado compartido, la falta de un consenso total generalizado en los significantes usados por los seres hablantes.

Durante estas sesiones, Isaí relata las razones por las que quiere dar buenos consejos y hacer sentir bien a sus amigos y mamá:

Isaí: No quiero que mis amigos pasen por lo mismo que yo, asumí que si no funcionaba lo que les decía para sentirse mejor, era mi culpa, me atribuía culpas, culpa de no poder resolverlo

Terapeuta: ¿De dónde vendrá esta tendencia?

Isaí: De la ayuda que necesitaba yo y no recibí en el momento, en 4to semestre de bachillerato tenía problemas con las calificaciones y no recibí ayuda de mis padres, ellos me dijeron que era mi responsabilidad, también tuve problemas con una chica, no sabía qué hacer ni a quien acudir, pensé en hacer cosas contra mí, sentía que no importaba y no le importaba a los demás, esto no se lo he dicho a nadie, tenía pastillas (antibióticos contra el acné) ya me había tomado tres, y tenía más en la mano, me salvó un amigo con el que hablé que apenas estaba conociendo, me dijo que me amaba como amigo, yo no podía dejar de llorar y hablamos toda la madrugada, no tenía a nadie, no tenía apoyo, nunca le había contado esto a nadie.

Asimismo, alrededor de la sesión 20, cuatro días antes de realizarse la sesión de la semana, Isaí envía mensaje de texto al terapeuta indicando que ha investigado que se puede saber si tiene depresión respondiendo un test, pregunta si el terapeuta se lo puede aplicar, se le responde que si le parece, se puede hablar de ello en sesión.

Isaí: (Ya en sesión). Ya había investigado y tenido la inquietud de saber si tenía depresión, siempre me pasa que llega el momento en que no tengo ganas de hacer las cosas, sentirme desganado y solo querer llegar a casa a dormir, no querer cenar ni desayunar, me pregunto si hay algo de trasfondo.

Terapeuta: ¿Qué es lo que te interesa de tener o no un diagnóstico de depresión?

Isaí: La inquietud surge a partir de que las cosas no han mejorado con mis amigos y he pensado que puedo llegar a sentirme de manera similar a hace algunos años cuando no me sentía apoyado.

Terapeuta: ¿Cómo piensas que te ayudaría un diagnóstico?

Isaí: Me ayudaría a tener una visión acerca de hacia dónde ir, orientarme, tener un camino, encontrar una razón acerca de lo que pasa, porque pienso que no he tenido avance.

Terapeuta: Bueno, teniendo o no teniendo diagnóstico de depresión ese es el objetivo, encontrar razones y soluciones.

Isaí: No quiero ser como un niño al que le digan qué hacer, pero siempre me sentí protegido cuando alguien me decía qué camino seguir, ahora que vivo solo y tengo que hacer las cosas por mi mismo no me siento capaz. Comencé el semestre motivado pero poco a poco el tiempo que distribuía entre amigos, pareja, escuela se desbalanceó y me provocó problemas.

Terapeuta: Al parecer fuiste sometido a muchas demandas de lo que te imaginabas era exigido por los demás, sin preguntarte qué es lo que tú mismo querías.

Isaí: Me gustaría hacer la prueba de depresión.

Se puede pensar como la caída de referentes determinantes hacía sí, generó inseguridad respecto a sentirse sostenido y/o respaldado, recurriendo al saber “científico” en busca de algo a lo cual atenerse.

Es así que se accede y se aplica el inventario de depresión de Beck, prueba estandarizada en la población mexicana, a la que el terapeuta tuvo acceso, esta es respondida al inicio de una sesión, Isaí tarda aproximadamente 8 minutos en contestar y en el momento se le dan sus resultados, se le indica que por un punto puntuó para depresión severa, que esto indica que cuenta con ciertos síntomas que en una media estadística muestral queda un poco alejado de la media.

Terapeuta: A veces un punto lo pone a uno en una situación de depresión severa y no moderada.

Isaí: No es extraño, ha disminuido mi interés y ganas en la escuela, antes disfrutaba jugar videojuegos, salir a caminar. Me daba cuenta de ciertas cosas y buscaba cambiar, pero llegaba el momento en que volvía a sentirme mal, me preguntaba si era algo normal de mi proceso. Al contestar el test me sentía decaído porque eran cosas que sentía, intentaba disminuir lo que sentía poner que era poco, pero respondí la verdad.

Terapeuta: Al trabajar terapéuticamente se está muy en contacto con lo doloroso.

Isaí: Ha sido difícil aceptar actitudes y sentimientos, he logrado hablar de ello aquí, un proceso de abrir y llegar al punto de sanación, ha sido difícil para mí, mis inseguridades, miedo al abandono, he sentido que he mejorado al miedo de quedarme solo, que puedo arruinar en algo y sentirme vulnerable. Me he dado cuenta sobre mi miedo al abandono, que no puedo disfrutar por pensar en que a las semanas o los meses se va a perder la relación o los amigos.

A partir de esta sesión (la 22), además de inquietarle a Isaí el resultado de la prueba, comienza a quejarse de no poder complacer a su novia cuando tienen relaciones sexuales:

Isaí: Semana difícil, ayer fue un día malo, es difícil afrontar la posibilidad de tener depresión, ya no tengo clases, solo debo hacer finales, quería dar lo mejor de mí para compensar no haber dado el 100%, no salió como esperaba, no estudié bien, ayer fue cumpleaños de mi novia, con sus amigos le preparé una fiesta sorpresa, nos tardamos en llegar, sus amigos se molestaron y algunos se tuvieron que ir, no tenía cara para pedirles disculpas, después intentamos tener relaciones sexuales, pero no pude lograr una erección, la primera vez que tuvimos relaciones estaba muy nervioso y no pude tener erección tampoco, me ha pasado cuatro veces, me avergüenza que no pueda complacerla y cuando lo logro duro poco y no logro que ella llegue al orgasmo, esto puede ser porque ella toma medicamentos para la depresión, también lleva tratamiento psicoterapéutico. Por ello me sentí muy mal y no llegué en la noche a mi casa inmediatamente, me senté en un parque a llorar y le hable a amigo le dije que no estaba avanzando, siento que me va a dejar (la novia), que no disfruta, luego, otro día que hablamos sobre tener relaciones, mi novia bromeó diciendo, “a ver si puedes”, me hizo sentir mal, lo hablamos, ella entendía que era algo nuevo para los dos.

Terapeuta: Me da la impresión de que estas demandas que te haces a ti mismo acerca de dar un gran rendimiento, también se presenta en tu sexualidad, tener que tener relaciones sexuales perfectas.

El tema de la falla en la erección dura bastantes sesiones consecuentes, aunque no en todas es tema central (hasta la sesión 47 indica que ya no tiene tal problema), se continúa cuestionando y reflexionando acerca de el rendimiento, el sentimiento de soledad y las autodemandas. Así, indica:

Isaí: Al profundizar en las relaciones sexuales con mi novia, pensé que sería momentáneo, que pararía, pero vi que era repetitivo, quiero hablarlo y encontrarle solución, se me dificulta mantener una erección, usamos condón, cuando cambiamos de posición después de 10 minutos ya no puedo tener la erección, se me dificulta recuperarla. Puede ser porque pienso en que debo cumplir muchas expectativas, que no podré, no pongo atención al propio placer, a disfrutar del momento. Porque quiero sentirme querido, evitar que me deje.

Isaí: (Una sesión después). Después de mi sesión logré sentirme más ligero, pude pensar en otras cosas, desligarme del trauma de temer que me abandonen, quiero ayudar a todas las personas, no querer que sientan lo mismo por lo que pasé, no lograrlo me hace sentir mal, no poder darles lo correcto trae un miedo a que me abandonaran.

Isaí: (Una sesión más tarde) Tengo claro que quiero hablar sobre el origen de mis preocupaciones mínimas, sobre que cualquier error mío puede provocar el ser abandonado, tiene su origen en sentirme solo, triste y abandonado, mis papás y no tener control, miedo a que termine la relación, a no ser suficiente, me lleva a no estar tranquilo, que ella vea que no estoy bien, y a no hablarlo porque justo me vería como alguien desequilibrado, tóxico, esa inseguridad a ser malinterpretado. Estuve reflexionando mucho sobre las cosas que no expresaba por temor a generar problemas con mi pareja, pero que me molestaban, logre expresar cómo me sentía por la forma en que mi pareja se expresaba de su ex, y lo resolvimos, me dijo que se sentía triste por hablar de él (...). Temo no hacer todo lo posible, poder haber dado más, si no me escribe buenos días y la veo en otra aplicación significa que algo anda mal en la relación, que puede terminar. Fui demasiado sumiso por no poner límites, poner primero la comodidad de mi novia. No quería verme como un niño que necesita atención y ser asistido, no quería decir algo que pudiera provocar conflicto por miedo al abandono.

Terapeuta: ¿Como si prefirieras tener una relación en la que no eres escuchado ni te puedes expresar a no tener relación?.

Isaí: No quiero eso, pero es muy tarde para empezar a expresarme. Es algo que me atormenta, me he sentido querido y en confianza, es una espina en ser honesto, como cuando me sentí mal por endulzar la relación con mi novia frente a su amigo, quiero decirle que estoy incómodo por esos mensajes que me manda (burlas de ella hacia su propio exnovio por publicaciones de este mismo), aunque ya no lo vuelva a hacer.

Isaí: (Continúa la siguiente sesión). Necesitaba mucho la sesión pasada, me sentí mejor al organizar esos pensamientos, quería comunicar lo que sentía, no estar

en una relación donde no me sentía cómodo. Hay veces que llego a tomar mis pensamientos muy en serio, pensamientos catastróficos, más que hablarlos debo resolverlos, si mi novia no me contesta algo hice mal, si pasa así luego va a ser peor. Afecta mi autoestima, por ejemplo con mi físico cuando dejé de ir al gimnasio, no me sentía bien y no les creía cuando me decían que me veía bien. Por el trauma de mis relaciones pasadas evito que me lastimen, intentaba ignorar que me sentía mal y me decía que no me importaba, para no ser lastimado. Nunca es como en mis pensamientos catastróficos, quería que me dieran una solución pero fue bueno no encontrarla, sentirme bien de tomar mis propias decisiones, me veía como que mis decisiones iban a ser malas siempre, pero debo asumir las consecuencias.

Isaí: (Sesiones después). No soy la mejor versión de mí ahora, no voy al gimnasio, mi tío me dijo que debí haber aprendido inglés y ya dejé pasar tiempo, mis papás dicen que soy flojo, irresponsable, que estoy estancado, busco cambiarlo y trabajar en eso. Duele que cuando estuve muy mal dijeran que debía esforzarme, afrontar el problema y no andar con berrinches. Ya sé que cosas quiero mejorar y trabajar para ser la mejor versión de mí mismo, si ellos no lo ven, sé que hago mi mejor esfuerzo, voy bien en la escuela, quiero volver al gimnasio, hago mi mejor esfuerzo y eso me hace sentir bien conmigo mismo. No tuve un ejemplo de buena pareja, pienso que puede venir alguien mejor que yo y mi novia me dejaría por esa persona.

Sesiones más adelante vuelve el tema sexual.

Isaí: Me sentí mal el jueves, me desvelé porque el viernes tenía examen y exposición, (por malestar en el estómago) solo quería ir a examen y regresarme a casa, mi novia me convenció de quedarme hasta que ella saliera e ir a un hotel, aunque me sentía mal lo hice, vomité después de tener relaciones sexuales sin condón, no lo usé porque a mi novia le gusta que yo sea dominante y ya lo habíamos hecho así, y no había pasado nada, mi novia se puso a llorar porque se sintió como un objeto, ya que cuando terminé de tener relaciones me fui corriendo al baño a vomitar, entonces le pregunté si se sentía cómoda conmigo, dijo que no sabía, no tenía palabras que decir, ella fue al baño y también me puse a llorar pero ella no me preguntó qué me pasaba, eso me decepcionó, le pregunté si quería seguir en la relación, ella dijo que si quería

continuar, que el no saber si se sentía cómoda era por la situación que estaba pasando y no por la relación en general, aclaramos que íbamos a respetar los límites, yo respetaría si quería ella usar condón y ella respetaría si yo no quería tener relaciones. Pero cuando lloré y no me hizo caso me sentí no ayudado, como que no recibía empatía, me sentí como con mis papás cuando tuve problemas escolares. Luego el sábado fuimos a mi casa, los dos quisimos tener relaciones, pero no pude tener una erección, en esos momentos pienso mucho sobre lo que estoy haciendo mal, que soy incapaz de satisfacer a mi novia y que ella me dejará por alguien mejor.

Una sesión más adelante, continúa:

Isaí: Una vez más no pude tener erección, lo hablé con mi novia, ella pregunta si no me gusta su cuerpo, y decidimos que tenemos que encontrar la razón por la cual me pasa eso. Me predispongo a no complacer, que me va a dejar y se va a encontrar a otro que si la complazca, no me puedo relajar.

Isaí: (La siguiente sesión). Hablé con mi novia, le dije mis miedos a perderla porque encontraría a alguien que la logre satisfacer sexualmente, que empiezo a tener miedo de fallar cada vez que intentamos tener sexo, quiero tener todo bajo control pero no lo logro, ella respondió que no dejaría una relación tan bonita solo por un aspecto mínimo, además de que ella piensa que el problema sexual tiene solución pues no ha sido así siempre, hay momentos en que funciona, esto me tranquilizó.

Terapeuta: ¿Qué es lo que te gusta de la relación y te mantiene con deseos de estar con tu novia?

Isaí: Fuera del aspecto sexual, siento su apoyo, me hace sentirme seguro de que tenemos algo que durará años, me imagino acabando la carrera y viviendo juntos, luego tener hijos, saber que tenemos las mismas metas económicas y en la vida.

Terapeuta: Estaba pensando que sobre esa suspicacia por tu pareja, pensar que te puede dejar por alguien que la satisfaga, podría ser parecido a que tu papá fue infiel a tu mamá, y eso generar la fantasía en ti de que tu papá buscaba alguien que lo satisficiera, que aunque con tu mamá, les decían que eran la pareja perfecta, eso no protege contra la infidelidad, así, aunque tú novia diga que tienen algo muy bonito que

no cambiaría pudiera pensarse, bajo esta lógica, que no es garantía de que no haya infidelidad.

Isaí: Si, creo que tiene mucho que ver, aunque con esa forma de relación de mis padres no sucedió la depresión, si tengo ese miedo a que me sean infiel, y me he preguntado por qué de un miedo paso a otro, primero pensaba que no me era sincera (su novia), me doy cuenta que no era así, luego que yo era aburrido, me dijo que no pensaba eso, ahora que podría querer a alguien que la complazca sexualmente, siempre que supero algo, surge algo más, no puedo estar tranquilo. Me preguntaba por qué pensaba que me podrían ser infiel, si nadie lo ha sido conmigo, es mi primera relación.

Terapeuta: Tal vez es como si te identificaras con tu mamá esperando que te hagan lo mismo que a ella, como si te traicionaran a ti cuando le fueron infiel a ella.

Isaí: Si, tener su inseguridad, fue un duelo que viví muy de cerca de mi mamá, ella me contaba cómo se sentía y yo la acompañaba, desde que yo le encontré los mensajes a mi papá.

Isaí: (Una sesión más tarde). Todo ha estado mejor después de hablar en sesión, me he podido relajar y estar tranquilo, pienso que fue así porque he podido externalizar los problemas y hablarlos, no es algo que me quede para mí mismo. Pensé que todo estaba bien y no había ningún problema, hasta creo que por eso lo manifesté (los problemas) jajajaja.

El último tema abordado en el tratamiento trata sobre problemas de distanciamiento con novia y amistades, sobre todo impulsados por el fin de semestre y comienzo de vacaciones en que no les frecuenta tan seguido, además de que un par de amistades le reclaman que pasa más tiempo con su novia que con ellos.

Isaí: Ya no he tenido la necesidad de intentar arreglar las cosas con mis amigas ni con la escuela, lo he dejado de lado porque siempre he pensado que los problemas se van a arreglar solos de algún modo, ya sea un examen final en la escuela, una tarea o las amigas ahorita están enojadas pero solitas volverán a hablarme. Estoy decepcionado por mi amiga que me dice que no pongo de mi parte para tener una

amistad y ella lo pone todo, su psicóloga de mi amiga le dijo a ella que no valía la pena seguir con la amistad porque ella ya dio mucho y yo no respondo.

Isaí: (En una de las últimas sesiones). Me di cuenta de que era gastar mucha energía intentando mantener bien todo, pensar todo el tiempo ahora que hago para que mi novia me ame más y no se vaya, ahora cómo mantengo feliz a esta amistad, pero vi que siempre hay problemas, primero con mi novia no me gustaba que hablara de sus exparejas, se solucionó, luego el problema sexual, se soluciona y ahora el problema de que siento que me trata mal, eso me hartó.

Terapeuta: ¿Qué es lo que cambió ahora para que no quieras resolver todo?

Isaí: Justo eso de sentirme sin energía, que por más que hago, las cosas no se resuelven del todo. Creo que todo viene de mis papás y de cómo me exigen siempre, que no hago tal, que no soy responsable de tal otra. Pienso que el no querer hacer nada de hace poco, es porque espero ser rescatado, en momentos de ansiedad en que temo ser abandonado, volver a sentirme mal, en momentos así ocurre que recibo un mensaje de alguna amistad o de mi novia y me hace sentir mejor, me dicen que no hay ningún problema y que todo está bien entre nosotros, que todo lo que pensé no era cierto. No pienso que lo que yo piense de mí sea verdad (sobre no ser suficientemente buen amigo o novio), pero quiero que el otro me diga su opinión, entiendo que debo escucharme a mí mismo sin engañarme, pero busco el control, sé que no todo depende de uno, pero tampoco es que no se pueda hacer nada.

5.7 Análisis del caso Isaí

Retomando el discurso histórico, podemos pensar que Isaí se posiciona en el lugar de dirigirse hacia el amo, preguntar por su saber, esperar que con la respuesta del Otro acerca de lo que este desea de él, y así poder responder adecuadamente a este, de modo que consiga su reconocimiento y correcta conducta, lo esperado por este Otro, para así, lograr la propia tranquilidad. Incluso el querer hacer sentir mejor a los amigos y a su mamá indica, ese ímpetu por satisfacer y serlo todo para el Otro. La dificultad viene cuando el Otro no enuncia una demanda clara, o la que se percibe es ambigua y/o contradictoria (situación completamente lógica para los sujetos estructurados a

través del lenguaje). Al mismo tiempo, el Otro al que se dirige, va cambiando constantemente, las amistades, los padres, la pareja, él mismo como objeto e ideales, se van turnando tal lugar.

Del mismo modo, pregunta al saber de la institución para que le responda sobre sí mismo, alguien más que le diga quién es, qué debe hacer, este gran Otro garante del conocimientos es la UNAM, de quien por medio del terapeuta en formación se esperan respuestas que le pertenecen al mismo paciente, esta transferencia sirve tanto como ayuda, como obstáculo, en la tarea de develar el saber inconsciente.

Así, el miedo a ser malentendido señala un anhelo por concordar plenamente con la pareja que lo completa, busca no caer en vacíos de interpretación, incluso lingüísticos, privándose de su propio deseo y saber, sometiéndose a la articulación del lenguaje del Otro y su significado, sin preguntarse por las propias articulaciones que pueda generar y dar sentido, queriendo un sentido unívoco de la interpretación del lenguaje al cual se pueda responder. Situación imposible, pues el lenguaje aunque universal, no se corresponde en las propias interpretaciones, sentidos, significados atribuidos a los significantes para cada sujeto y sus representaciones personales. Solo sabiendo lo que significa uno para el Otro es que puede generarse una mirada propia hacia uno mismo.

En numerosas ocasiones Isaí se confronta con la falta que el Otro pueda poseer, situación que a veces acepta, entendiendo que las autodemandas de perfección son inadecuadas, y otras intenta resarcir el vacío del Otro justificando aquello que se propuso como meta, reconstituyéndolo como ideal, y racionalizando que es su culpa no haber podido alcanzarlo, negando así la falta en el Otro. Colocándose, en este último punto, dentro de la lógica del discurso capitalista. Audemandándose la realización personal por medio de la propia explotación y el servicio hacia el ideal de eficiencia, deseo de generar un capital personal, inversión a su propio aspecto corporal, valor como amigo, como estudiante, y como pareja. Reproduciendo un modelo económico-social de consumo, incluso consumo de las relaciones personales y vínculos afectivos como mercancías que se comparan entre sí por su capacidad de satisfacción de necesidades, unas con más valor que otras.

Tanto sometimiento ante el amo devela su verdad, este amo está castrado y falla, no cumple con el imaginario de perfección, pues este amo encarnado en su padre, madre, novia y amigos, sufre, no escucha, desea, es adúltero; tal verdad duele, y se ponen en marcha mecanismos de negación, represión ante ella, mecanismos que buscan resarcir los errores del Otro. Incluso se busca sostener la imagen de perfección del Otro intensificando los aspectos de goce del Otro, el sufrimiento propio que sostiene al gran Otro, tales como las puniciones y reproches hacia sí mismo por no haberse aplicado a aprender inglés a tiempo, no motivarse por hacer ejercicio, no haber estudiado lo suficiente para sus exámenes, etc. Colocando, así, al psicoterapeuta como testigo de tal pena sufrida, tal vez esperando que este responda regañando o llamando la atención como un padre severo al que no se logra complacer.

Del mismo modo, una vez aceptada la falta del Otro, se arremete contra él, se devalúa su imagen, y se producen mecanismos de restitución propia como objeto de deseo, objeto ideal, un yo ideal que no necesita a los otros y estaría mejor si no hubiera recurrido a ellos. De este modo indica que sería mejor no haber perdido el tiempo con la chica que no le correspondió y se hubiera dedicado a ir al gimnasio, o a estudiar, no ha avanzado en la terapia y las cosas se arreglan solas, su padre lo decepcionó y ahora debe sostenerse por sí mismo, sus amigos se alejan sin escuchar razones, su novia envía mensajes incómodos, su tío y amigo de tío lo acusan injustamente.

Sostenerse como objeto ideal, promueve nuevamente colocarse dentro del discurso capitalista, como objeto de eficientización productiva, sentir que debe autorrealizarse y perfeccionarse en todo momento, al grado de sentirse culpable cuando descansa, agobiado por no hacer “nada” y que debe estar “haciendo” en todo momento. Siendo esta la trampa de la vuelta de la libido narcisista, la demanda hacia el Otro, su imagen de perfección y su sostén, se vuelca al yo, con toda la angustia que estos implican.

Asimismo esta demanda asumida de que el Otro busca que Isaí sea complaciente con él, se satisface mediante la fantasía de ser rescatado, de que el Otro por medio de un mensaje, o cualquier gesto de aceptación, de reconocimiento, de que ha logrado complacer, ponga fin a sus angustias, o su “ansiedad” como él la llama,

resolviendo ese miedo al abandono, a perder la gracia de los padres, perder ese objeto parental, su amor, saber que no será así, aunque esta certeza dura poco y siempre vuelve la duda sobre si será suficiente o no para ser merecedor de la presencia y reconocimiento de aquel que lo completa. Así, Isaí se posiciona en un lugar de impotencia ante las exigencias externas e internas, con la esperanza de que en algún momento alguien lo considerará y sacará de tal lugar. Consolidando la fantasía de que el “destino” le ayudará, las cosas se resolverán solas.

Se hipotetiza que la fantasmática en la que queda atrapado Isaí, consiste en rendir a las demandas de los padres y la familia pues de ocurrir lo contrario perdería su amor. Por lo que busca satisfacer insistentemente a los otros para así estos permanezcan presentes al igual que su amor, y no caer en el desamparo de su pérdida.

Al mismo tiempo, el goce se encuentra en repetir constantemente esa pérdida y quedar atrapado en el lugar en que el Otro lo colocó.

Es así que el posicionamiento dentro del discurso del analista ha facilitado en Isaí, la generación de ciertas elaboraciones que se caracterizan por situarse fuera de la posición de sujeto en falta en busca de la completitud por medio de la gracia del Otro, Otro tanto externo como interno explotador del yo, asumiendo su propia falta y castración desde un lugar generador de algo nuevo y no como algo que se debe resarcir inmediata y urgentemente.

Se considera que el deseo expresado por Isaí consiste en generar vínculo con alguien con quien pueda generar y compartir metas en común, fuera de las demandas familiares, búsqueda de objetos externos y exogámicos. Además de un deseo por encontrarse a sí mismo a pesar de demandarse ser lo que el Otro quiere, ya que al no encontrar respuesta externa y sostener la duda, la falta del Otro, es cuando y donde logra verse genuinamente, tal vez no radicalmente ajeno a los determinantes del Otro, pero si de un modo más soberano sin negar su historia.

Así, podemos encontrar entre el goce y el deseo, la falta de erección cuando intenta tener relaciones sexuales con su novia, ese síntoma, que inconsciente podría estar poniendo sobre la mesa, tanto como un deseo de dejar de someterse a las

demandas del Otro, como el goce por perder ese objeto anhelado, compulsión a la repetición que expresa el sentido latente de no servirle al Otro, de no ser suficiente para este gran Otro, comprobando una vez más, este significado asignado a Isaí como significante.

Del mismo modo logra dar cuenta de que aquellas figuras idealizadas no son perfectas y logra sobrellevar tal falta en ellas, sin devaluar intensamente ni desplazar tal ideal de perfección ajena a alguna falla propia, encuentra que su novia tiene conductas que no le gustan del todo, reconoce que no le gusta tal actitud e intenta hablar la situación, un diálogo y negociación con el otro, ambos sujetos barrados, sin poner énfasis en la falta propia. Al igual que el problema de las erecciones, asume que ella demanda satisfacción sexual, y que si él falla en estas, la relación completa falla, al hablarlo encuentra otros aspectos que se valoran de la relación, otros elementos que dan entrada a la situación simbólica, que no es lo sexual-genital por sí solo, sino todo lo que se juega alrededor de la relación, siendo lo genital solo una parte de esta.

Es así que Isaí articula en la sesión 24: *“Después de mi sesión logré sentirme más ligero, pude pensar en otras cosas, desligarme del trauma de temer que me abandonen, quiero ayudar a todas las personas, no querer que sientan lo mismo por lo que pasé, no lograrlo me hace sentir mal, no poder darles lo correcto trae un miedo a que me abandonarán”* (sic.). Y en la sesión 27 *“Quería que me dieran una solución pero fue bueno no encontrarla, sentirme bien de tomar mis propias decisiones, me veía como que mis decisiones iban a ser malas siempre, pero debo asumir las consecuencias”*.

Isaí se encuentra con la castración propia, dando cuenta de que por más que haga, se preocupe y autodemande la solución de los problemas de los demás, siempre surge otra situación. Del mismo modo, estos problemas constantes sin solución, lo llevan a plantearse en un primer momento a ya no hacer nada, pero después logra generar ciertos parámetros en los cuales puede actuar, es así que menciona: *“Ciertas cosas es más posible controlarlas que otras, no todo depende de uno pero tampoco es que no se pueda hacer nada”*. Es decir, Isaí consigue seguir deseando aun sabiendo que siempre habrá algo más a lo cual anhelar, y se posiciona en un punto medio entre

atribuirse toda la responsabilidad por la solución de problemas conjuntos y dejarse a merced del otro. El proceso de desear no se invalida al encontrarse con que el deseo no puede ser articulado en su totalidad, ni por saber que al alcanzar un deseo siempre ocurre otro nuevo. Isai busca un punto desde el cual pueda generar movimiento, sin dejar de considerar el factor externo, ajeno a uno, donde poco se puede movilizar por voluntad propia.

Isaí encuentra sus propias respuestas, acerca de dónde viene su miedo a ser abandonado, rechazado, cómo se posiciona en relación a querer satisfacer lo que los demás requieren de él, haciendo propia la demanda que en su origen fue del Otro, reconocerlo ayuda a asumir su propia responsabilidad ante sí mismo, ya no es el Otro quien responde por sus acciones.

Para lograr tal labor es necesaria una ética clínica que ponga su centro de atención en eso particular de la situación y elaborado por el paciente, en su deseo, más que en el discurso del que son hablados tanto el paciente como el terapeuta, no buscar normalizar y encajar al sujeto en tal discurso, sino entender cómo la enunciación del paciente transforma y cuestiona sus determinantes como sujeto, saliendo de tal lógica, ayudando a que se enuncie, y denuncie eso que queda a medias y se expresa sintomáticamente.

La ética que se intentó aplicar consistió en no responder directamente a la demanda del paciente de obtener consejos y ser directivo, eso mismo hubiera sido complaciente con la fantasmática del paciente, sino que se sostuvo el síntoma, la duda y el malestar que generaba la incertidumbre sobre el deseo del Otro y el reaccionar adecuadamente a él, para así movilizar las respuestas y elaboraciones que solicitó el inconsciente, movilizándolo a este para generar nuevos posicionamientos, pasando de otro impositivo todopoderoso, a un Otro con falta que a la vez coexiste con un yo con falta. Claro, esto hasta cierto punto, pues un reposicionamiento completo dentro de todo el entramado simbólico que tiene injerencia en un sujeto (si es que es posible), requiere un mayor trabajo.

Asimismo el terapeuta sostuvo el verse en falta ante el paciente, cuando Isaí indica que no había avanzado lo esperado en la terapia, el terapeuta lejos de

culpabilizar al paciente o a sí mismo por tal ineficiencia, dar excusas o retirarse del tratamiento, se sostuvo y cuestionó tal significado de avance. El terapeuta se mantuvo presente durante su devaluó por parte del paciente, no como padres y familia que se mantienen inalcanzables, demandantes a pesar de que ellos mismos han demostrado no ser perfectos.

Al igual que cuando el paciente solicita recurrir al saber de la psicometría para que se le indique de sí mismo (además de que recurre nuevamente al Otro, amo, para que le dé respuestas propias), el gesto da cuenta de que el terapeuta y el tratamiento no son suficientes para él. Lo que se intentó lograr accediendo a la prueba psicométrica del inventario de depresión de Beck fue mostrar que incluso tener un diagnóstico estandarizado, no resuelve la problemática, ni da sentido a su sintomatología, a menos que él simbolizara lo que le acontece. No se duda de que parte de nombrar su malestar diagnósticamente, ayudó a aliviar su sintomatología, pero se piensa que fue solo un elemento dentro de todo lo que se pudo elaborar, simbolizar y movilizar.

Capítulo VI. Caso 2: Paciente Carlos

6.1 Datos generales

Nombre: Carlos

Edad al comienzo del tratamiento: 16 años

Escolaridad: Bachillerato en curso

Sexo: Hombre

Ocupación: Estudiante

Carlos es un adolescente que comienza su tratamiento psicoterapéutico a los 16 años, su cara tiene forma ovalada, su complexión es regular, ni delgado ni llenito, su tono de piel es moreno claro y su cabello es oscuro corto y lacio. Su aspecto concuerda con su edad, aunque su forma de hablar es de cierto modo infantil en su tono y enunciación, se presenta aliñado a sesión, viste de modo adecuado a su edad. Toma las sesiones online con su celular, el cual sostiene frente a su rostro con una de sus manos, siempre puntual, generalmente observa su propia imagen en el celular y se arregla el cabello constantemente.

Los temas tratados en sesión son variados, aunque generalmente se enfocan en sus miedos a padecer alguna enfermedad, problemáticas en su relación con su familia y la escuela. Su forma de hablar es acelerada, aunque puede dar muchos datos sobre el tema abordado y no salirse del tema, resulta difícil promover la reflexión y profundización acerca de lo que dice.

Su desempeño escolar es excelente, ha recibido reconocimientos por su buen promedio por parte del bachillerato en el que estudia, muchas veces indica que no le gusta perder el tiempo y prefiere estudiar o ayudar en casa a jugar videojuegos o salir con amigos.

El tratamiento psicoterapéutico inicia a sus 16 años y tuvo una duración de año y medio, trabajándose un total de 77 sesiones, interrumpiéndose debido a que el

paciente solicita un descanso, indicando que se comunicará con el terapeuta cuando comience clases en la universidad, momento en el que continuará el tratamiento bajo un encuadre de atención privada, hasta el momento se queda a la espera de su contacto. Carlos solicitó la atención psicoterapéutica en línea por medio de cierta plataforma web generada por la Facultad de Psicología de la UNAM, ahí es hallado por el terapeuta quien se asigna el caso con el objetivo de cumplir sus prácticas profesionales.

Al igual que con Isaí, con Carlos hubo un periodo de tiempo en el que se llevaron a cabo dos sesiones semanales, esto fue, entre la sesión número 6 y la número 32, el terapeuta propuso esta modalidad debido a la gran angustia percibida de parte del paciente respecto a su familia y a que su cuerpo pudiera contraer una enfermedad, con el objetivo de dar una mayor contención a esta, se regresó a tener una sesión semanal ya que el paciente consiguió un trabajo durante cierto periodo vacacional y solo estaba disponible una vez a la semana en el horario propuesto por el terapeuta, a partir de ese momento no se pensó necesario tener más de una sesión semanal.

6.2 Motivo de consulta

Carlos indica sentirse muy estresado por la escuela, por problemas familiares y por preocuparse mucho por su salud, siente que tiene alguna enfermedad del corazón, y que le dará un infarto, tiene dolor de cuello en escuela, y ve borroso cuando se levanta rápido, indica que se imagina cosas catastróficas al googlear sus síntomas y leer sobre las enfermedades que podía padecer al tener dichos síntomas. Esto le acontece desde hace 1 año. Empezó a ver videos de relajación pero no le sirvieron, no hay un evento específico que pueda identificar por el cual decidiera tomar el servicio terapéutico en este momento, solo ha estado buscando hasta encontrar uno sin costo. Ha consultado a 5 médicos quienes le dicen que no tiene nada, que solo se relaje, solo uno de estos médicos le diagnosticó una infección en el estómago. A Carlos le enoja pensar que antes no tenía preocupaciones y estaba completamente sano pero ahora no.

Al inicio de las sesiones indica que hace ocho meses falleció su abuelo debido a diabetes y que hace alrededor de un año también su tío falleció por un infarto.

Sobre los “problemas familiares” indica que a partir del fallecimiento del abuelo, otro familiar (su tía quien también es su madrina) ha hecho reclamos al paciente indicándole que pudieron vender los terrenos en donde viven para comprar un órgano y trasplantarlo al abuelo para que siguiera vivo, este familiar reclama además, que el paciente y su familia cercana son unos vividores por ocupar dichos terrenos, Carlos indica que esto no pasaba cuando su abuelo vivía, pues él frenaba este tipo de reclamos.

Del mismo modo, a partir de sus quejas somáticas, Carlos percibe que su padre se ha vuelto intolerante con él ya que considera su malestar como exageraciones y/o invenciones. Asimismo, Carlos ha sentido que la carga de deberes domésticos hacia sí de parte del padre se ha vuelto muy grande, negándose el padre a escuchar razones para disminuirlo. Carlos se acerca más a su abuela, y consecuentemente dejará de vivir con su padre para vivir con su abuela, situación que ocasionó molestia en el papá.

Por último, refiere que el estrés en la escuela se debe a que ahora le cuesta más trabajo entender los temas, cosa que no ocurría en secundaria pues se le facilitaba más entender y lo hacía más rápidamente, se preocupa mucho por los trabajos, tareas y exámenes, intenta entender los temas perfectamente y tener muy buenas calificaciones.

Encontramos así, un elemento sustancial en el tratamiento de Carlos, la nostalgia por el pasado, en el que no se preocupaba por su salud, las discusiones familiares eran frenadas por el abuelo, su padre no era exigente con él ni invalidaba su sentir, del mismo modo que antes no se le dificultaba entender los temas escolares y ahora se esfuerza más por lograrlo.

6.3 Historia del padecimiento

Carlos indica que el fallecimiento de su abuelo (debido a diabetes y problemas en los riñones) lo cambió todo, pues empezaron a haber problemas familiares que el abuelo no hubiera permitido. Además, el Tío paterno muere de infarto tres meses antes que su abuelo por un infarto, infarto que él mismo Carlos teme que le suceda a él mismo.

Asimismo, Carlos encuentra que la pandemia fue un factor importante que intervino en el asentamiento de sus síntomas, es así que en la sesión 25 refiere:

“No pensaba en morir antes de la pandemia, recuerdo que en televisión vi a una niña en la tele que vivió la muerte de su abuelita y yo no podía dejar de pensar en eso, me preocupaba que murieran niños y chavos por COVID. Quiero vivir mucho y bien, me da miedo no vivir para tener una familia, carrera, trabajo, hijos y viajar” (sic.).

6.4 Historia familiar y clínica

Carlos fue dejado al cuidado paterno desde los 2 años de edad, sin comunicación con su madre hasta que él cumple 17 años (situación que ocurrió estando él en tratamiento psicoterapéutico), menciona que sus expresiones de malestar corporal son tomadas como exageraciones y/o invenciones por su padre y su hermana.

Desde pequeño no tuvo contacto con su mamá, su papá se hizo cargo de él, fue muy apegado a su abuela, tiene una hermana más grande juntada con hijos, su papá es muy estricto y los regaña por las labores de la casa, indica que antes se preguntaba si es que si su mamá estuviera con ellos, su papá no sería así (estricto con él y su hermana), porque ella se ocuparía de las labores domésticas. Refiere que en el día de las madres le pedía a su abuela que fuera, pero ya no siente que le falte algo. Refiere que nunca le ha hecho falta su mamá, que tal vez si ella hubiera estado con él a una edad más grande, la extrañaría, pero como no la recuerda, no le hace falta.

Carlos refiere que su mamá abandonó a su papá debido a que *“se fue con otro señor”* (sic.), al parecer un hombre que fue su novio en años pasados, con quien ella siguió teniendo contacto durante su matrimonio con el papá de Carlos. En esta relación (la de la madre con el hombre que no es papá de Carlos) ella tiene un hijo varón menor que Carlos.

Asimismo, Carlos refiere que después de él, sus padres iban a tener otro hijo:

“Iba a tener un hermano, pero no se logró, según me ha dicho mi papá, mi mamá estaba embarazada, pero perdió al bebé debido a que el cuerpo de mi

mamá no se recuperó de su embarazo conmigo, pensar en eso me pone triste porque yo deseaba tener un hermano hombre” (sic.).

Carlos describe que vive en una casa grande con separaciones para sus tíos, papá y abuela, él vive con su papá de 42 años y su hermana de 17 años. Indica que no le cuenta a su familia sobre sus preocupaciones y estrés, refiere que no les tuvo confianza.

Carlos indica que su padre en varias ocasiones ha mencionado que preferiría ya no apoyarlo económicamente con sus estudios, esto comúnmente cuando Carlos y su hermana no terminan las labores domésticas asignadas. El papá les ha dicho que si no hacían nada, los sacaría de la escuela para que trabajaran y aprendieran a valerse solo, como sus abuelos hicieron con él y no lo apoyaron en sus estudios. Carlos indica que le gusta mucho ir a la escuela y sacar buenas calificaciones, ponerse metas académicas, no le gusta andar en videojuegos.

El papá es taxista, tiene el mismo nombre y primer apellido que su hijo. Carlos refiere que su padre se queja de que sus propios padres (abuelos de Carlos) no lo apoyaron monetariamente en sus estudios, por lo que tuvo que dejar la secundaria para ponerse a trabajar, mientras que a uno de sus hermanos hasta le pagaron la universidad. Esto mismo hace que el papá se pregunte por qué a sí mismo no le ayudaron sus padres y Carlos la abuela le consiente.

Al inicio de las sesiones refiere que falleció su abuelo hace 9 meses, por lo que acompaña a su abuela algunos días para que no se sienta sola, durmiendo en la habitación de esta, aclarando que en diferentes camas. También al inicio del tratamiento, indica que hace poco su papá le asignó a él y a su hermana lavar su propia ropa y ayudar más en la casa, por lo que no se puede dedicar completamente a la escuela. Refiere que no le gusta discutir con su padre pues duran mucho tiempo sus discusiones, el papá “saca” (sic.) varias cosas y Carlos se cansa mucho, refiere que a su papá no le gusta que él pase mucho tiempo con su abuela, pues él vive en casa con su papá y no puede estar yendo de una casa a otra. Además de que cuando Carlos le cuestiona a su papá por asignar ciertas labores, este responde que él es el papá y que él pone las reglas en la casa.

6.5 Desarrollo de las sesiones

Así como con el caso anterior, en el apartado 5.6 de este trabajo trabajo, de nueva cuenta con el presente caso Carlos, el objetivo y manera de funcionar de las sesiones trata de flexibilizar la rigidez de los significantes puntualmente importantes, generar nuevas construcciones, un posicionamiento nuevo y menos sufriente, que a su vez generen nuevos significados, movilicen el pensamiento y los procesos asociativos del lenguaje, así como la responsabilidad a partir de tales construcciones.

Encontrando, que particularmente en el caso de Carlos, además de la generación de significados y movilización de significantes rígidos, se hace énfasis en la reconstrucción del orden simbólico venido abajo por el fallecimiento de su abuelo, orden que era organizado alrededor del abuelo como significativo vital, y que estructuraba el comportamiento e intercambio vincular de los demás familiares, sin el cual parece que se carece de eje.

De modo que los significantes que se consideran importantes a trabajar son los referentes a lo que significa tener y ser una madre, la pérdida, el dinero, ser valioso, la muerte, la aceptación familiar, ser protegido, la perfección, ser querido, así como ser buen estudiante.

Asimismo, se invita al lector a generar sus propias hipótesis e interpretaciones sobre lo ocurrido durante el tratamiento, presentado en esta primera parte, para así compararlo con el análisis realizado por el redactor presentado en el apartado 6.6, enriqueciendo el análisis mismo.

Habiendo explicado tales cuestiones sobre la forma de trabajo, objetivos y particularidades en cuanto a significantes abordados, se presenta la parte descriptiva del caso, para así, abrir paso al siguiente punto, el análisis de la movilización lograda gracias a la enunciación del paciente y a los señalamientos, cuestionamientos, interpretaciones e intervenciones del terapeuta.

Durante la primer sesión con Carlos, este explica los problemas familiares y escolares a partir del fallecimiento de su abuelo:

Carlos: En mayo falleció mi abuelo, por lo que acompañé a mi abuelita algunos días para que no se sienta sola, discutí hace poco con una tía que me dijo que somos abusivos con mi abuela, que pudimos haber vendido un terreno para comprarle un órgano a mi abuelo y así, él seguiría vivo.

Terapeuta: ¿Por qué piensas que tu tía te hace ese tipo de comentarios?

Carlos: Creo que ella está muy resentida porque mis abuelitos no le dejaron un espacio en el terreno donde viven mi papá y mis demás tíos, pero yo no tengo la culpa de que a ella no le haya tocado algo de mi abuelo.

Carlos: También aumentaron las exigencias escolares en 3er y 4to semestre del bachillerato. Y hace poco mi papá me asignó a mí y a mi hermana lavar su ropa y ayudar más en la casa, con todo eso no me puedo dedicar completamente a la escuela.

De modo que se hace notar la importancia del abuelo para el sentimiento de seguridad de Carlos.

En un primer momento del tratamiento, en subsecuentes sesiones, Carlos refiere frecuentemente sus síntomas y temores somáticos:

Carlos: (indica en la cuarta sesión) Me sentí muy angustiado el lunes y el martes, se me aceleraba el corazón y me dolía el pecho cuando me preocupaba por cosas mínimas, mi familia no cree que me sienta mal, no cree que el estrés y la ansiedad puedan generar dolor en el cuerpo. Me enoja que no me crean (...). Me gusta la religión, participar en semana santa, en las misas de cuatro días antes de navidad, iba a misa cada domingo antes de la pandemia, mi papá fue nazareno y llevó su cruz. (...). Fui muy unido con mi abuelo, fue muy triste que falleciera después de estar internado, además aún no me hago a la idea del fallecimiento de mi tío por infarto.

Terapeuta: ¿Qué crees que se te dificulte hacerte a la idea de que tu tío ya falleció?

Carlos: Que él vivía en otra casa, para mí, él sigue allá en su casa.

Terapeuta: ¿Qué piensas de la muerte?

Carlos: No me gusta pensar en la muerte, me da miedo. Aunque es algo natural que pasa tarde o temprano.

Así, aparece el significante “muerte”, el cual arremete violentamente a partir de la muerte del tío, en un psiquismo en el que poco se había reflexionado sobre él, generando identificaciones con el tío de modo que se logre la integración de tal significante esencial. El reflexionar acerca de la muerte y lo que significa para el paciente por medio de las preguntas del terapeuta facilita tal proceso integrativo.

Pronto (durante la sexta sesión) aparece el tema del padre y desacuerdos con él, siendo un punto importante dentro de esos desacuerdo el que Carlos busque la compañía de su abuela:

Carlos: El lunes, mi papá no me dejó entrar a la casa por ir afuera, en el patio común, a convivir con mis tíos y mi abuelita por el cumpleaños de mi abuelita, mi papá no me quería dejar salir si no salía mi hermana también, ella dijo que no quería ir, aun así me salí y después de un rato regresé a ofrecer un taco a mi papá y hermana, entré para dejarles la comida y ya no me dejaban volver a la fiesta, mi papá dijo que no podía salir porque no había hecho las labores de la casa, eso lo dice frecuentemente para no dejarme hacer cosas, para eso empecé a apuntar las labores que hacía con fecha y hora, y se lo mostré a mi papá, entonces se enojó, y me dijo que hiciera lo que quisiera, y volví a salir. A las 11 no pude entrar a la casa porque le quitaron la llave a la puerta, me quedé a dormir en casa de mi abuelita. Al día siguiente no pude entrar a mi casa hasta la tarde, le hablé a mi papá por teléfono y me dijo que si iba estar allá (en casa de su abuela) que me quedara allá y si iba a estar aquí (en casa del papá) entonces que estuviera aquí, y que no se iba a hacer lo que yo quiera.

Carlos: (indica en otra sesión) Haga lo que haga no complazco a mi papá. No puedo expresarle mi enojo, porque mi papá y mi hermana no lo ven bien. No sé cómo hacer para cambiarlo, para que él me comprenda.

Terapeuta: ¿Por qué crees que tu papá se comporte de tal manera contigo?

Carlos: Mi papá dice que lo dejaron de apoyar económicamente en la escuela y se tuvo que poner a trabajar por sí mismo, cuando se juntó le cobraron el gas y el agua

en el espacio que le dejaron, mientras que a su hermano mayor le pagaron la escuela de dibujo. Creo que no me deja ir con mi abuela porque dice que a ella le den, quienes a ella le dio. Además, cuando alguien va a verla dice que solo la ven para reunir méritos y quedar bien con ella, siendo que nosotros somos los que la procuran y están cerca de ella.

Terapeuta: Pareciera que en tu familia y en ti mismo se maneja mucho la comparación de lo que uno hace por los otros miembros de la familia, y en base a eso de lo que uno merece o no.

Carlos: Creo que sí, pero a mí me gusta pasar desapercibido, uno hace las cosas porque las considera correctas no por mostrar que hace más que los demás, pero si a esas vamos yo tengo con que (demostrar que hace cosas por el bien de la abuela, y del mismo modo, demostrar que tiene derecho al afecto de la abuela y valía dentro del grupo familiar).

Terapeuta: ¿A qué cree que se deba que a tu papá lo hayan apoyado menos?

Carlos: Tal vez por cómo era él con ellos (el papá de Carlo con sus propios padres).

Terapeuta: ¿Cómo era con ellos?

Carlos: Rebelde o se portaba mal.

De este modo, las intervenciones del terapeuta estuvieron direccionadas a cuestionar y reflexionar sobre lo que hace que los miembros de la familia, se posicionen como sujetos de valor, haciendo gran referencia al significante “falo”.

Durante la sesión 12 Carlos narra cómo se ha decidido que él viva en casa de su abuela y ya no en casa del papá:

Carlos: Discutí con mi papá por ir a dormir en casa mi abuelita.

Terapeuta: ¿Qué es lo que recibes de tu abuela que hace que quieras estar tanto con ella?

Carlos: de ella recibo un espacio en donde no hay peleas ni exigencias como las de mi papá. Mi papá decidió que me vaya con ella.

Terapeuta: ¿Cómo te sientes?

Carlos: Me siento sin ganas, como si estuviera en un lugar diferente.

Terapeuta: ¿Como si hubieras perdido un espacio que te era muy familiar?

Carlos: Si, es un lugar nuevo.

Terapeuta: Tal vez haya cosas buenas y malas en este cambio.

Carlo: Hay cambios buenos y malos. Ahora duermo en la misma habitación que mi abuelita, pero en diferente cama, aunque hay otras habitaciones, desde chiquito he estado pegado a mi abuelita. En casa de mi abuelita ayudo a hacer el desayuno, alzo lo que se me pide, asisto a mis clases en línea y la acompaño al mandado, duermo en la misma habitación que ella porque ella se siente sola, desde que falleció mi abuelo distintas primas se han quedado con ella cada día, mi hermana lo hacía pero mi papá se lo prohibió y dejó de hacerlo, creo que no tiene nada de malo porque no me voy a otro lado con chavos a fiestas o a tomar.

Terapeuta: (Durante la sesión número 19). Llevas tiempo sin hacer mención del miedo a tener una enfermedad.

Carlos: Si, es que me he sentido bien.

Terapeuta: ¿A qué se lo atribuyes?

Carlos: A que en terapia he podido hablar y expresarme.

Carlos: (Durante la misma sesión). El domingo próximo se hará una misa a mi abuelo que cumple un año de fallecido, he soñado con él tres veces, él (el abuelo) estando con los familiares en su sillón como si nada, recuerdo que de las últimas palabras que mi abuelo me dijo fue que no se quería morir, aunque pienso que es mejor así, porque él ya sufría mucho y tenía muchas enfermedades.

Terapeuta: ¿Cómo te sientes respecto a la misa que le harán?

Carlos: Me preocupa que todo salga bien como a él le gustaba. Soy muy perfeccionista, recuerdo que en el kínder me gustaba tener sellos de “trabajador” y “limpio”, esto me ha afectado porque en la escuela a veces no es muy gratificante hacer trabajos muy elaborados por los que me he preocupado mucho y estos no sean tan bien calificados por los maestros, me gusta ser reconocido como inteligente.

Terapeuta: ¿Tú crees que eres inteligente?

Carlos: Sé que lo soy pero aun así me gusta ser reconocido como tal.

Surge el significante de la perfección como elemento que si se tiene, lo posiciona a sí mismo en el lugar del valor y reconocimiento.

Carlos: (Durante la sesión 25). Entré a un gimnasio, voy todos los día incluidos fines de semana, después me voy a trabajar (en vacaciones consiguió trabajo, atendiendo clientes en una papelería), me ayuda a no sentir que pasa el tiempo y que no hago nada, me ayuda a probar cosas nuevas y saber si me gusta o no, me canso pero debo echarle ganas. Quiero tener un hábito de pararme temprano y tener buena salud. No me gustaría sufrir de grande alguna enfermedad como mi abuelo, por lo que entrenar me ayuda a sentirme más saludable.

Carlos: (Una sesión después, luego de haber convivido con su tía, quien le indico lo de ser abusivos). La forma en que me trata mi tía me provoca decirle “qué te importa”, yo siempre aviso que voy a ir al baño por educación, pero ella me pregunta que a qué voy al baño.

Terapeuta: Te gustaría ser tratado de diferente manera.

Carlos: Me gustaría sentirme apoyado por mi familia y por mi papá, pienso que se comportan muy creídos, aparentan que están bien. Me duele que sea mi propia familia de quien recibo agresiones.

Terapeuta: Es doloroso sentir que quien te debería proteger y apoyar no lo hace.

Carlos: (Durante la sesión 30). Conviví con parte de mi familia política y me sorprendió la forma tan abierta en que trataban temas de orientación sexual, alcohol y drogas, me gustaría ser así de abierto con mi familia cercana.

Terapeuta: ¿Sientes que tu familia cercana es cerrada respecto a esos temas?

Carlos: Si, por ejemplo me gustaría aprender sobre lo que es tomar alcohol para conocer, claro sin pasarse ni desconectarse, pero mi familia piensa que tomar es hacerlo al extremo, siempre que mi papá o mis tíos toman, lo hacen sin control.

Carlos: (En la siguiente sesión). El próximo domingo cumpla 17, me angustia pensar cómo será la convivencia con mi papá y mi hermana durante mi festejo, aunque con su sola presencia me siento bien, pienso que ellos también se sienten bien conmigo cerca. Pienso que le debo echar más ganas para mejorar, como he mejorado en ir al gimnasio, estudiar inglés y encontrar trabajo, además comienzo prácticas de carrera técnica en contaduría.

Carlos: (Una sesión más adelante) Me sorprende por sentirme bien, pienso que tener con quien hablar me ayuda mucho. Antes no ponía en práctica mi interés por mejorar y era más cerrado. En mi festejo de cumpleaños me di cuenta de que aún hay afecto con mi papá y mi hermana, me abrazaron y hablaron entre todos.

Carlos: (Durante la sesión 39 narra el reencuentro con su mamá). Mi hermana mayor, la que está juntada va a tener un bebé, entonces ella se comunicó con mi mamá para decirle la noticia, mi mamá le pidió mi contacto a mi hermana y así mi mamá se comunicó conmigo por mensaje de messenger. Lo primero que pensé fue pedirle dinero. Por lo que lo primero que le dije fue que había entrado a la escuela y necesitaba dinero para comprar libros, aunque mi papá ya me había dado dinero para ellos, mi mamá me contestó que si me apoyaría pero no podía ser mi banco. Eso me hizo enojar y le respondí que nunca ha estado para mí y tenía que hacerse responsable de mí, porque tengo 17 años en que no he sabido nada de ella, entonces me dijo que solo podía apoyarme con \$ 400, le respondí que mínimo \$ 500 para comprar dos libros, entonces dijo que si. ¿Está bien pedirle dinero a mi mamá? (preguntando directamente al terapeuta).

Terapeuta: ¿Está bien para tí pedirlo?

Carlos: No creo que sea algo que no debí haber dicho, era su responsabilidad, además \$500 pesos son muy poco comparado con todo el tiempo que no estuvo.

Terapeuta: pareciera que quieres que tu mamá te pague con dinero el tiempo que no te cuidó.

Carlos: No sé si se pueda que me de todo lo que no me ha dado, pero que empiece a responsabilizarse.

Terapeuta: ¿Solo esperas responsabilidad en forma de dinero o querrás algo de afecto también?

Carlos: Dinero, algo afectivo sería raro, igual y si se puede, pero veo a mi abuelita como mi mamá, no creo que sea fácil empezar a convivir y relacionarme con mi mamá.

Terapeuta: ¿Entonces cómo ves a tu mamá, como algo monetario?

Carlos: No sé cómo la veo, sé que es mi mamá, pero no es como que esté apegado a ella o necesite hablarle, si la hubiera tenido hasta los 11 tal vez la querría y la necesitaría, pero me acostumbre a estar sin ella, en los festivales iba mi abuelita, en mi cabeza mi papá es mi papá y mi abuelita es mi mamá, no he tenido necesidad de verla.

Muy importante para el caso es la relación con la madre y lo que significa para el paciente su falta en gran parte de su vida, los significantes que se juegan en ello, el dinero, lo valioso, el afecto, la deuda.

Durante la siguiente sesión el terapeuta pregunta por la mamá del paciente:

Terapeuta: ¿Ya no te has comunicado con tu mamá?

Carlos: No, ya no, pero ayer en clase de derecho el maestro dijo que aunque el menor rechace la manutención, el padre está obligado a darla, entonces yo digo que puedo pedirle dinero a mi mamá de nuevo, ¿está bien?

Terapeuta: ¿Me preguntas?

Carlos: Si.

Terapeuta: No lo sé, no soy abogado, pero lo que si interesa aquí es el significado que le das al dinero que te da tu mamá.

Carlos: Pues no significa nada, solo lo veo como su responsabilidad de mantenerme.

Terapeuta: Pudiera ser que fue doloroso no ser mantenido.

Carlos: No, porque tengo mamá y tengo papá, los tengo a los dos, no lo siento tanto hacia ella, me acostumbré a que no estuviera.

Terapeuta: Aun así, te enojas si te menciona que no es tu banco y le exiges, te preguntas si le puedes exigir.

Carlos: Bueno si me ha hecho falta en algunos aspectos como los festivales y llevarnos a la escuela para que mi papá no estuviera a las prisas siempre, pero sé que el dinero no va a llenar ni borrar eso, pienso que por ejemplo como mis primos de 9, 8 y 11 años que viven acá arriba, pues su papás se van a divorciar y ellos estuvieron conviviendo con su mamá este tiempo, a ellos si les dolería si dejan de tener comunicación con su mamá, pero yo como fui dejado desde muy chiquito no.

Terapeuta: ¿Cómo si tú no tuvieras derecho a sentirte triste por no tener contacto con tu mamá de chico, y tus primos sí?

Carlos: A lo mejor un poco.

Terapeuta: Pensaba en el afecto materno y como ayuda a sentirse valioso y apreciado, con autoestima, a lo mejor así te hace sentir el dinero que te dio tu mamá, valioso.

Carlos: Algo, cuando me dio el dinero me sentí como que si me quiere, pero no mucho, a lo mejor si me hace falta sentirme apreciado, querido, pero no soy mucho de pensar en cómo me siento.

Terapeuta: A veces puede ser doloroso sentir, pero ¿piensas que se debe hacer o no?

Carlos: Si se debe hacer, sirve para la autoestima y saber cómo estás con otra persona, en este caso con mi mamá. Pero es algo que casi no hago, ver cómo me siento.

En las siguientes sesiones aparece el tema de la escuela y el estudio:

Carlos: Pienso que ahora los temas (de la escuela) parecen ser más complicados y requieren mayor atención, recursos, empeño, no es lo mismo leer algo de primaria que entiendes a la primera a un texto que lees un párrafo y no entiendes, entonces hay que releer y releer hasta que medio captas algo (...). hoy tengo examen y no hacía uno desde el de COMIPEMS, para ese examen (el del COMIPEMS) estudié con videos de YouTube y como se retrasó el examen dos meses tuve tiempo para saber bien todo, luego pienso, ¿no estaré perdiendo la memoria? (...).antes me acordaba de todo, yo sabía, luego luego la cachaba y sabía todo.

Terapeuta: ¿Sabías todo?

Carlos: Bueno no todo, de la escuela me acordaba de todo, me acuerdo de una vez que platicaba en clase de química con un amigo y el maestro preguntó “a ver Carlos, de qué estoy hablando”, y le respondí bien. Ahora hay conocimientos nuevos, eso me mantiene tranquilo, me digo vas iniciando, pero por eso mismo me preocupa aprender desde el inicio, aunque tengo buenas calificaciones y sé, no sé como antes, a lo mejor es solo agarrar el ritmo otra vez. ¿Cómo es que estudia usted?

Terapeuta: ¿Cómo te imaginas que estudia tu terapeuta?

Carlos: Yo creo que leyendo, comprendiendo y volviendo a leer.

Carlos: (En la sesión 54). Me dieron un reconocimiento de excelencia en la escuela, le tomé foto y se lo enseñé a mi mamá, ella me dijo que no le sorprendía pero que ese logro era solo mío, porque mi papá dice que es por él, me hace sentir incómodo que quiera despreciar a mi papá, no es completamente debido a mi papá que sea listo y aplicado pero si influyó, no le respondo porque sería estar en dimes y diretes, lo podría tomar como algo grosero, no creo que me deje de hablar porque tiene una responsabilidad hacia mí y ahora puedo enfrentarla.

Carlos: (En la siguiente sesión) He estado adornando todo el día, llevamos varios días, se me pasa rápido la mañana, no me aburro, cada año hacen misa a la virgen, contrataron al padre para que venga el domingo y le cantemos las mañanitas.

Ya no me emociona como antes mucho mucho, ya no lo hago con tanta emoción como en estas fechas, porque ya se acabó el año, es como terminar una etapa, Veo fotos de años pasados cómo he cambiado físicamente, cerrar una etapa, pido deseos el fin de año, más bien metas, me doy cuenta si lo logre estoy satisfecho, y si no me propongo cumplir, ir cambiando.

Carlos: (En la sesión 66 refiere sentir pesar por terminar su estadía en el bachillerato). Los días se me pasan muy rápido, y ya debo meter las carreras a las que voy a aplicar, la segunda opción será derecho pero la primera no sé, estoy en asesorías vocacionales y en mis intereses siempre quedan altas las de área 3, entonces sé que debe de ser una de esas, pero no sé cuál me gusta más. Quiero estar en la universidad desde que tengo uso de razón, he querido estudiar ahí pero no quiero salir del bachillerato, todas las cosas buenas y todas las cosas malas las quiero disfrutar, y seguir disfrutándolas, porque solo estuve aquí un año. Bueno, sí estuve dos años más pero en línea, y eso no cuenta mucho.

Terapeuta: ¿Cómo crees que será en la universidad?

Carlos: Creo que en la universidad no se va a poder echar relajo ni tener “ambiente” como aquí, uno ya está más enfocado en sus cosas y en su carrera aquí todavía tenemos tiempo para pensar en otras cosas, aunque también en el bachillerato hay momentos de mucha carga académica, quiero seguir disfrutando este momento. Nunca voy a olvidar que no me dejaron disfrutar del bachillerato en la UNAM, la pasé dos años encerrado, yendo solo un año y ahora se va a acabar, todo bien rápido.

Carlos: (una semana antes de la sesión 71 enferma). Me dio una infección de garganta, no me reponía con las medicinas y creí que no me habían checado bien, que tal vez tenía algo más grave.

Terapeuta: Eso imprevisto llega de repente sin que estemos preparados como los cambios del cuerpo al crecer, enfermarse de algo que no nos había dado.

Carlos: Crecer es más fácil porque es normal, pero esta enfermedad no, mi abuelita me dijo que ya se me iba pasando, pero yo pensaba no, sigo igual de mal, en la escuela me decían que me veía mal y que mejor no hubiera ido, hasta me pone triste

no ser como yo lo soy, decaído, sin energías, no me gusta verme ni ver a las personas mal, tristes, me acostumbro a verlas normal.

Terapeuta: Y si las ves o te ves así, para tí es como si no fueran sí mismos.

Carlos: (Durante las últimas sesiones). Pronto es mi cumpleaños 18, no me gusta esa fecha porque es en vacaciones y nadie va a mi cumpleaños, pero ahora quiero hacer fiesta el siguiente sábado, ya invité a 35 amigos, mi abuelita me dio permiso para que vinieran, me da nervios porque nunca antes había organizado algo.

Terapeuta: Me da la impresión como si el temor a tu cuerpo creciendo, a las enfermedades, lo confuso que fue ver como tu abuelo enfermaba enfermaba, yendo y viniendo del hospital, todo esos imprevistos que viviste hubieran hecho que seas muy sensible a las posibilidades de que algo pueda salir mal, por eso los nervios a que algo no salga bien en tu fiesta de 18 años.

Carlos: No lo había pensado así, pero empecé a ser así de preocupado por las enfermedades a partir de la pandemia, antes no me preocupaba, me acuerdo que iba en la secundaria, me estaba preparando para ir en la escolta y de repente todo se paró, y quise estudiar y prepararme mucho para entrar en el bachillerato.

Terapeuta: Me da la impresión que eso intempestivo de la pandemia que paralizó todo resultó de tal impacto que preocupó que cualquier cosa podría pasar.

Carlos: Si, pero poco a poco he podido ir dejándolo atrás. Ni siquiera un amor me había dolido tanto como dejar el bachillerato, ya lloré, no me reprimo, la muerte de mi abuelito no me dolió tanto como esto, bueno, tiene que pasar tiempo para saber, porque con mi abuelito fue así como ahora, al momento no me dolía tanto, Y con mi mamá nunca me dolió porque ella no estuvo.

Carlos: (En la sesión de cierre). He podido expresar y pensar lo que siento. Si me es difícil afrontar lo que duele, me hubiera gustado profundizar más en las sesiones, a veces decía algo y la siguiente sesión continuaba con algo diferente. Hoy voy al bachillerato a una reunión de egreso, pero no asimilo que ya no volveré, una parte de mi piensa que seguiré, va a ser así hasta la ceremonia de egreso la siguiente

semana. Ser adulto para mi significa que seré legal, poder votar y ser parte de las decisiones.

Se piensa que al final del tratamiento, se logró cierto nuevo ordenamiento a nivel simbólico de aquello que se derrumbó a partir de la muerte del abuelo y de lo que representaba. Este nuevo ordenamiento dejó de basarse en la figura imaginaria literal del abuelo, para depositarse en los valores que lo representan, el apoyo familiar, el afecto que les une, el servicio a los otros, aceptar los valores con los que no se está de acuerdo como la comparación, la envidia, el sentimiento de superioridad y hacer sentir inferior a quienes no se les considera moralmente iguales; así como aceptar las limitaciones y no se puede ayudar a todos, ni recibir todo el afecto.

6.6 Análisis del caso Carlos

Se hipotetiza que el establecimiento del síntoma del que Carlos se queja, síntoma tanto somático como vincular con su familia, tiene que ver con la búsqueda de un Otro protector, que le dote de valía, de mirada. Demanda que se constituye dentro de la lógica del discurso histérico hacia aquel que se identifica como amo (S1), dueño del saber. Tal posición no ha podido ser ocupada por el padre, quien más que dotar de valor a Carlos, adquiere una función demandante. Carlos ha encontrado su valía en la mirada de su abuela y en el rendimiento escolar acompañado de su reconocimiento académico por parte de las autoridades de la escuela.

Por lo que el deseo que Carlos estaría expresando tendría que ver con ser escuchado por el Otro, claro, desde sus propios parámetros como sujeto, desde su propia singularidad.

Mientras que el goce, se piensa, consiste, dentro de la lógica del discurso histérico posicionándose como sujeto barrado en falta (\$), en arremeter contra el amo (S1), quien no sabe sobre el síntoma del sujeto, escapa a su saber, generando reacciones somáticas que parecieran ilógicas, azarosas, anti intuitivas, devaluando o invalidando, mediante este gesto, la determinación del gran Otro hacia sí, escapando de él y cuestionándolo, expresando la propia singularidad y determinantes aunque de un modo mortífero. Poco a poco esa afrenta contra el Otro ya no hace uso del propio

cuerpo como forma de reclamo, sino que el cuestionamiento y expresión de propias ideas, se dirigen directamente a los objetos de autoridad familiar que lo someten, el padre y la tía, cuestionando su noción de justicia.

La falta de mirada genera un sentimiento de desvalimiento que es somatizado, el propio cuerpo es frágil y puede morir sin sostén ajeno. Es así que fue terapéutico ser mirado por el terapeuta y ser escuchado por este, poniéndose en marcha el discurso del analista así como la ética que sostiene y causa el deseo, a diferencia de los médicos y familiares que invalidaban su enunciación. El discurso del analista sostiene el síntoma como un saber y una verdad válida, necesaria en su expresión, pero no se dan respuestas sobre su sentido.

No responder la solicitud de Carlos sobre si está bien o mal pedir dinero a mamá pone en marcha el develamiento de los significantes amos, el dinero como representante de lo valioso y la búsqueda de una mirada que lo valide como valioso. Movilizando así al paciente a encontrar su propio saber, generar sentido por medio de sus propios significantes y no los del Otro.

De cierto modo se puede pensar que la demanda de dinero estaba dirigida a cubrir esa falta de la madre por no haber estado presente en su vida, siendo reconocido como sujeto de valor mediante tal acto de recibir dinero, la madre otorga una parte valiosa de sí, y al mismo tiempo reconoce al hijo como valioso.

Encontramos que en varias partes de su obra, Freud (1992/1900) hace referencia a la asociación que en distintos cuentos y elaboraciones míticas de los pueblos se hace entre el dinero y las heces:

Los sueños por estímulo intestinal descubren el simbolismo correspondiente corroborando el nexo entre oro y mierda. (...) El sueño de una mujer en la época en que estaba bajo tratamiento médico a causa de un trastorno intestinal: en la cercanías de una cabañita de madera que se parece a los excusados aldeanos alguien entierra un tesoro. (p. 405)

Del mismo modo, en la carta número 79 a Flies, fechada el 22 de diciembre de 1897, Freud (1992/1950) expone:

Para la neurosis obsesiva se corrobora que la representación-palabra, y no el concepto a ella inherente, es la localidad por donde irrumpe lo reprimido. (Más precisamente, es el recuerdo-palabra.) De ahí que las cosas más dispares tiendan a reunirse como representación obsesiva bajo una palabra multívoca.

(...). Valga como ejemplo el siguiente caso: una muchacha que ha asistido a la escuela de costura, y que habría terminado enseguida, es fastidiada por esta representación obsesiva: «No, no debes irte, todavía no has terminado, todavía tienes que hacer más, aprender todo lo posible». Tras ello, el recuerdo de escenas infantiles en que la ponían a la bacinilla, no quería permanecer ahí y experimentaba la misma compulsión: «No debes irte, no has terminado todavía, tienes que hacer más».

(...). Difícilmente te pueda enumerar todo cuanto a mí (¡un nuevo Midas!). . . se me resuelve en excremento. Eso armoniza por completo con la doctrina del heder interior. Sobre todo, el dinero mismo. (pp. 313 y 314)

También en su célebre caso “el hombre de los lobos”, encontramos en Freud (1992/1918) referencias a tal sentido del dinero y las heces:

(...). una de las exteriorizaciones más importantes del erotismo transformado oriundo de esa fuente (del erotismo anal), se presenta en el tratamiento del dinero, esa sustancia valiosa que en el curso de la vida ha atraído hacia sí el interés psíquico que originariamente correspondía a la caca, el producto de la zona anal. Nos hemos habituado a reconducir al placer excremental el interés por el dinero en la medida en que es de naturaleza libidinosa (...).

(...). Para él (el hombre de los lobos) (...). las heces tenían el significado de dinero es algo que resulta de numerosas contingencias, de las que comunicaré dos (...). visitó cierta vez a un primo pobre en una gran ciudad. Luego de marcharse se reprochó no haber socorrido a este pariente con dinero, y acto seguido tuvo «quizá los más intensos pujos de su vida». Dos años después legó efectivamente a ese primo una renta. El otro caso: a los 18 años, mientras se preparaba para el examen de bachillerato, visitó a un colega y convino con él lo que la común angustia de ser reprobado {durchfallen (palabra alemana para

designar perturbaciones intestinales}} en el examen les sugirió como aconsejable. Resolvieron sobornar al bedel; desde luego, su parte en la suma a entregar era la mayor. En el camino de regreso a su casa pensó que de buena gana daría aún más si aprobara, si no le pasara nada en el examen, y efectivamente le pasó otro accidente (hacerse encima) cuando aún no había traspuesto las puertas de su casa. (pp. 67, 68 y 69)

Del mismo modo, Freud (1992/1918) nos refiere: “La caca es el primer regalo, la primera ofrenda de la ternura del niño; es una parte del cuerpo propio de la que uno se despoja, pero sólo en favor de una persona amada” (p. 75).

Se concluye así que para el caso de Carlos, las heces, representan eso que se desprende de uno, del propio cuerpo, y que por ello es sumamentepreciado, el dinero sustituye a las heces como aquel componente surgido del propio “yo” y como objeto altamente valorado. Carlos al solicitar dinero de su madre, le solicita una parte constituyente de ella que pueda integrar en sí mismo como pieza de su propio cuerpo, que no ha estado presente él durante sus 17 años de vida, y que a la vez Carlos considera faltante en sí mismo, eso que debería ser un componente propio, y que lo dotaría de la cualidad de ser algopreciado. Lo que se interpreta es que Carlos pide a su madre el derecho y la gracia de ser deseado y de desear, de ser libidinizado por este objeto primario. Poniéndose en juego su propia valía, autoestima y aprecio; a la vez que es dotado de la capacidad para dar esas heces, dinero, valor, regalo, objetopreciado, reconocimiento, etc. a otros.

Asimismo, fue un tanto difícil para el terapeuta sostener el discurso del analista, así como el posicionamiento ético en pos del deseo del paciente, en Carlos, pues en ciertos momentos el terapeuta se encontró queriendo controlar los síntomas somáticos de Carlos, se pensó en ofrecerle realizar ciertos ejercicios de relajación (cosa que no se hizo), lo cual hubiera respondido más a calmar la angustia del terapeuta, actuando como saber normalizador. Esta tendencia a querer controlar tales síntomas somáticos generó ofuscación en relación a la escucha de la verdad inconsciente expresada, se acalla el saber inconsciente por ser considerado amenazador. Se piensa que sostener tal malestar, devolverlo, hacerlo visible y presente, ayudó a metabolizarlo. Del mismo

modo la supervisión ayudó a que el terapeuta pudiera sostener tales síntomas, reforzando tal sostén contenedor.

Contrario al discurso universitario que busca tratamientos generalizables y saberes que promuevan el control, lo realmente terapéutico fue la expresión del síntoma y la validación de su expresión, más que su expulsión, y crítica, como lo venían haciendo doctores y familiares, quienes tomaron las quejas de O como si se tratara de una situación ridícula, hasta de cierto modo risible.

Se piensa que Carlos es posicionado por su familia en un lugar en el que debe demostrar ser merecedor de apoyo, así, se debe ganar el cuidado y protección porque otros no lo consideran justo, por lo que debe realizar labores domésticas para ganarse el derecho a la educación e ir a la escuela, al mismo tiempo que no es digno de gozar de su vivienda porque su familia cercana no ayudó a vivir a su abuelo. Siendo estos los parámetros en los que tanto su padre como su tía no han sentido justicia. De modo que solo su abuela lo ha visto como persona merecedora de cuidado incondicional y apoyo.

En varias ocasiones el discurso capitalista se hizo latente, Carlos indicaba que no le gustaba perder el tiempo con videojuegos y otras actividades consideradas improductivas, encontrando su valía en actividades de rendimiento productivo, la escuela, los exámenes y conseguir trabajo. Lo cual a la vez no llega a niveles de sobreautoexplotación por un ideal de autorrealización, sino que de cierto modo se ve sublimada tal tendencia, hacia el deseo de estudiar una carrera, trabajo y dinero como medio para conseguir otros fines como viajar, tener casa, desenvolverse en alguna actividad laboral que le agrade, incluso fines vinculares como casarse y tener hijos, y no como fin en sí mismo.

Es así, que Carlos pudo generar sus propios sentidos y determinar a la pandemia, ese evento tan otro e incomprensible, como acontecimiento generador de su malestar así como todo lo que se vio implicado a partir de la puesta sobre la mesa de tal acontecimiento, la enfermedad, la muerte, la convivencia familiar, el crecimiento. Logrando integrar los cambios como parte de la vida, dotando a estos significantes de significado y sentidos con los cuales aligerar su presencia constante, encontrando su dimensión simbólica.

Para lograr tal tratamiento de lo simbólico, se requirió de sostener aquello que no podía ser explicado en palabras y se apuntaló en el cuerpo, es aquí donde la transferencia con el terapeuta ocupó un lugar de vital importancia, pues por medio de esta, Carlos pudo compartir la carga de su malestar, situación que sostenía por sí solo pues su padre y médicos menospreciaron tal angustia, sólo mediante el tratamiento se logró poner en suspenso aquello y comenzar a apaciguarlo, comprenderlo, visibilizarlo, cuestionarlo, representarlo. Sostener lo real desde un espacio seguro y transicional, el espacio terapéutico, para familiarizar y habitar lo intempestivo que se puso en evidencia con el fallecimiento de familiares y la aparición de la pandemia, el encuentro propio y la implicación de uno con su cuerpo, la muerte, la enfermedad, el crecimiento y el cambio.

Carlos enferma nuevamente al final de las sesiones, ahora de manera evidentemente biológica, de infección en la garganta, y resuelve el malestar psíquico de manera más apaciguada, con sobresaltos tenues, acepta perder lo que no se permitía soltar, cuerpo, aprendizaje, escuela, familiares. Carlos al pensar que el médico no lo revisó bien y que su abuela no nota lo particular de su propia experiencia, da cuenta de que los otros no saben cómo es experimentar como él lo hace, ya no busca la validación externa o que le digan cómo se debe de sentir y vivenciar, sino que acepta su subjetividad.

Se logró flexibilizar esa posición real-imaginaria de sí mismo mostrada al referir que no es el mismo cuando enferma, introduciendo la metáfora al aceptar que se puede ser uno mismo aún en otros contextos imaginados, de pérdida y de posición ante lo otro. Carlos recuerda al abuelo que con su fallecimiento introdujo la dimensión de la muerte y la vulnerabilidad en el psiquismo, tan ajeno (tan otro) que pareciera no ser propio de sí, ni de nadie.

Carlos encuentra con el ejemplo y convivencia de su familia política, que existen diferentes modos de ser familia, de vivir la diversidad sexual sin críticas, lo cual es importante para darse cuenta de que hay distintas formas y posibilidades para vivirse fuera de las pautas marcadas por la familia nuclear, de las determinadas por el gran Otro. A la vez que descubre cómo hay diferentes modos de ser uno mismo en

diferentes contextos, como en el de haber contraído una enfermedad de un modo nunca antes experimentado. Del mismo modo, este hecho denota el encuentro con la castración, pues se considera el “no todo” de la auto-imagen ideal, del narcisismo imaginario, completitud inalcanzable del yo ideal, de la cual se da cuenta al considerar la realidad externa y lo real, a los que siempre está sometido el sujeto.

Finalmente Carlos menciona en la sesión 66:

“Sé que las cosas cambian, las del cuerpo son más fáciles de aceptar, pero nunca voy a olvidar que no me dejaron disfrutar del bachillerato en la UNAM, la pasé dos años encerrado, yendo solo un año y ahora se va a acabar, todo bien rápido” (sic.).

Y es así que en la sesión 73 decide festejar su cumpleaños en una fecha anterior a las vacaciones de fin de curso, aunque su fecha de nacimiento sea otra. Carlos indica en la sesión:

“no me gusta esa fecha (refiriéndose a la de su nacimiento) porque es en vacaciones y nadie va a mi cumpleaños, pero ahora quiero hacer fiesta el siguiente sábado, ya invité a 35 amigos, mi abuelita ya me dio permiso para que vinieran, me da nervios porque nunca antes había organizado algo” (sic.),

El terapeuta indica que puede ser que una parte de crecer consiste en decidir y hacerse cargo de lo que se decidió, Carlos responde: *“justo eso hablaba con mi abuelita”* (sic.).

Dando cuenta así, de aquello a lo cual puede dotar de sentido por medio de su propio deseo, dar cuenta de ese espacio de libertad simbólica a la que pareciera imposible acceder debido a las identificaciones rígidas de lo imaginario, de lo determinado por el Otro. Logrando así, ligar lo traumático de la pandemia, de lo inamovible imaginario Otro, encontrando nuevos caminos y destinos más tolerables, rodeos que dotan de vitalidad, ligazón y vínculo social.

Capítulo VII. Caso 3: Terapeuta Jorge

7.1 Ficha de identificación

Nombre: Jorge

Edad al comienzo de su experiencia con los tratamientos: 30 años

Escolaridad: Maestría en curso

Sexo: Hombre

Ocupación: Estudiante, Psicoterapeuta en formación

Jorge comienza sus estudios de maestría después de haber estudiado la licenciatura en psicología en el sistema de universidad abierta de la UNAM, titulándose el mismo año en que entra a estudiar tal posgrado.

Antes de estudiar psicología, Jorge estudió economía por 4 años, carrera que dejó trunca, realizó cambio de carrera e ingresó de 24 años a estudiar esta la carrera de psicología. Terminó créditos a los 28 años e inmediatamente inició su trabajo de tesis para titularse, proceso de titulación que duró más tiempo del planeado (de 2019 a 2021) por atravesarse la pandemia. Durante el estudio en la carrera de psicología, se interesó en el psicoanálisis, sobre todo por la visión lacaniana, así como en la filosofía posmoderna y, en temas y teorías psicosociales.

Durante el inicio de su residencia, se presenta temeroso e inseguro en la práctica clínica pues no había tenido tanta experiencia previa (realizó entrevistas iniciales y realizó dos talleres en equipo durante las materias prácticas de la carrera, y trató a dos pacientes durante su servicio social). Además, surgen preocupaciones sobre su desempeño en la parte académica y en la supervisión. Le gustaría agradar a sus profesores y recibir buenos comentarios sobre sus intervenciones.

Tales expectativas y anhelos de Jorge tuvieron su correlato con sus pacientes, temiendo no ser buen terapeuta a partir de no cumplir el mejoramiento de los pacientes y las demandas psicoterapéuticas de estos. Sumándose también, la expectativa de ser

lo suficientemente bueno para los estándares educativos y de profesionalización de la UNAM.

Es así que como psicoterapeuta en ciernes, muchas veces se hicieron intervenciones que más que generar reflexión, cuestionamiento y replanteamiento en el paciente, fueron explicaciones para el propio terapeuta acerca de la problemática observada, de cierto modo el no soportar la incertidumbre del caso, generaba respuestas útiles para el terapeuta pero no para el paciente. Implicándose así, en este tipo de situación, el deseo de reconocimiento del terapeuta por parte de profesores, la inseguridad referente a si se actúa de manera adecuada o no, necesidad de reforzar la idea de que se tiene conocimiento, y deseo de ser un buen representante de alumno con respecto a la Universidad, Facultad y Maestría a la que se pertenece y representa. Esto genera que el saber del inconsciente sea ocultado, negado.

Ejemplo de ello es que a Carlos se le dijo en cierta sesión que él estaría bien en cualquier carrera que eligiera pues él ya había dicho que a donde fuera él ponía “el ambiente”, esto a raíz de que el paciente expresó sentirse preocupado por dejar el bachillerato y pensar que la universidad no sería disfrutable para él. Esto al terapeuta le resultó infantil y respondió aquello, debido a que Jorge pensó en que es necesario que su paciente deje el bachillerato y pase a la universidad, lo normal es hacerlo así y el paciente debe hacerse a la idea de olvidar la escuela actual y prepararse para la siguiente, además de que la universidad también es disfrutable. La supervisión evidenció que lo dicho era responsabilizar al paciente de su vivenciar emocional, sin tomar en cuenta factores ajenos que comprometen tal vivenciar y que escapan a la propia voluntad, coartando así, el pensamiento, la comprensión respecto a la situación de la elección de carrera y los posibles significados que pudieron generarse ante esta.

Del mismo modo, la angustia del terapeuta desprendida del malestar del paciente, sobretodo en la expresión de Carlos de malestar físico por un lado, como a los reproches de Isaí sobre no haber mejorado por el otro, sumándose que Jorge quisiera ayudar a apaciguar, esto desde significantes propios del terapeuta pero no del paciente, impide generar una elaboración posible más cercana a la verdad del sujeto.

Por suerte, el apoyo de la supervisión y el sostén de compañeras y profesores, logró apaciguar tal angustia en Jorge, de modo que no cedió a tal impulso apaciguador que hubiera podido haber resultado en dar consejos a los pacientes, indicar a Carlos si se estaba bien o mal recibir dinero de parte de su mamá, o discutir con Isaí (al igual que el paciente hacía con sus padres y familiares, figuras de "autoridad") por devaluar su autoridad como terapeuta.

7.2 Análisis del caso Jorge

La práctica clínica en el contexto universitario exige productos dotados de utilidad práctica para el contexto histórico social de reproducción de capital, valorándose social y políticamente las investigaciones acorde a tal perspectiva de eficientización, productividad y control. reproduciendo el discurso de un poder institucionalizado y su respectiva ideología. Muchas de las perspectivas prestigiosas en tal contexto, son aquellas que resuelven y adaptan la problemática del sujeto en pocas sesiones, economizando, eficientizando y normalizando, aplicando un saber ajeno al sujeto y su inconsciente.

El enfoque psicoanalítico pone énfasis en el saber del paciente, en el deseo de este, muy difícilmente se accede a él en pocas sesiones y más raro aún es que esa verdad surgida del sujeto concuerde armónicamente con las exigencias productivo-adaptativas del capital.

El discurso de la universidad actuado por Isaí al solicitar consejos y opinión sobre lo bueno o malo de su actuar, valida el orden establecido, bajo la fachada del saber, el orden, el control, y la expulsión del sufrimiento subjetivo surgido de las demandas institucionales (como el ingreso a la Universidad a los 17-18 años del cual se queja Carlos y que el terapeuta no pudo escuchar a manera de reconocimiento, lógica e importancia), de modo que se aliena al sujeto de su propia capacidad simbólica y de pensamiento.

Es así que se hace latente el discurso de la universidad, que como ya se ha explicado teóricamente y ahora observado empíricamente, en su búsqueda por

producir un saber impersonal y generalizable, tanto en su origen como en su aplicación, dificulta la elaboración del saber subjetivo, propio de lo inconsciente.

Del mismo modo, se hace evidente la fantasmática del terapeuta determinada por el contexto institucional, y capitalista, en el cual se asumen demandas de eficientización y productividad, útiles para el propio sistema pero no tanto para la verdad y el saber inconscientes. Por supuesto que profesores, supervisores y compañeras de residencia son conscientes de tal contexto sociopolítico en que se ve enmarcada la práctica clínica y sirven de alivio para el practicante, pero se piensa que para generar un pensamiento crítico, útil, es necesario realizar un examen que evidencie el panorama discursivo actual y general en que se ve inmersa la clínica con orientación psicoanalítica, con lo cual se puedan generar propuestas, discusión y teorizaciones que nutren el pensamiento psicoterapéutico y humano en general. Esto por medio de herramientas conceptuales, como lo fueron el análisis lacaniano del discurso para el presente trabajo de investigación.

Es así que los significantes trabajados y que seguirán siendo objeto de trabajo reelaborativo para Jorge, en espacios de formación como clínico (formación que nunca termina) ya sean clases, seminarios, supervisiones y análisis propio; son aquellos que ponen en juego lo que significa ser buen terapeuta, buen clínico, servir de escucha, poseedor y facilitador de saber, así como merecedor de reconocimiento por compañeros, profesores y la institución a la que representa. Encontrando que la castración y el “no todo” se hace siempre presente, entendiendo lo constitutivo de la falta y la movilización que genera.

VIII. Discusión

Aunque la formación en la residencia de psicoterapia para adolescentes no se especializa en la teoría y práctica del psicoanálisis con orientación lacaniana, durante la formación, esta perspectiva ayudó a generar un acercamiento más profundo a las distintas escuelas de psicoanálisis. Además, se piensa que el considerar distintas visiones psicoanalíticas provee de un marco teórico diverso que promueve la visión crítica hacia las especificidades de cada escuela particular. Generando, del mismo modo, nuevas perspectivas y propuestas para la práctica clínica en general.

Se puede argumentar que el encuadre utilizado durante los tratamientos expuestos no es válido ni analizable desde una perspectiva lacaniana debido a que no se realizaron en un inicio, a partir de una base completamente lacaniana; en que se hace uso de la escansión, el diván, el tratamiento de cuatro sesiones a la semana y el pago directo hacia el terapeuta. A lo que se responde que el análisis de la práctica clínica bajo los supuestos conceptuales de los cuatro discursos, se expone no como un ideal de lo que debe ser la práctica clínica, sino como una herramienta conceptual que permita reflexionar, cuestionar, replantear y problematizar los objetivos, métodos y sustentos teóricos que guían la práctica psicoterapéutica del autor y de sujetos en situaciones similares de entrenamiento como psicoterapeutas con orientación psicoanalítica. Análisis que puede servir de ejemplo o contraejemplo para otros quienes se encuentren en contextos parecidos de aprendizaje o de enseñanza, o que deseen adentrarse en la teoría de los cuatro discursos.

Es cierto que existen campos prototípicos del funcionamiento discursivo, (señor feudal: el amo, el saber: la universidad, el sujeto sintomático: la histeria, el analista: el psicoanálisis), pero ello no implica que otros campos sean sensibles al análisis discursivo propuesto por Lacan, apareciendo particularidades a considerar en dicho análisis, enriqueciendo la teoría y la comprensión detrás de dichos fenómenos.

También es cierto que en la UNAM no se nos forma como psicoanalistas lacanianos, pero el propósito del trabajo de tesis no es aplicar la teoría y prácticas lacanianas al pie de la letra, sino hacer un análisis particular de una determinada

práctica clínica, basándose en las categorías discursivas y éticas del cuerpo teórico psicoanalítico propuesto por Lacan, práctica clínica que al tener bases freudianas, soporta tal examen, esperando con ello (como se propone en el punto anterior) generar una dialéctica que enriquezca la comprensión tanto de la teoría del discurso, como la clínica formativa del tesista.

Por otro lado, se puede pensar que el discurso psicoanalítico es igualmente un discurso de moldeamiento que inserta al ser humano en un esquema de adaptabilidad al marco político, económico y social actual; caracterizado por la aplicabilidad indiferenciada hacia los sujetos del mito de Edipo, hacia la productividad y reproductividad del modelo productivo y reproductivo social y familiar vigente, limitando la capacidad infinita de configuraciones, relaciones, asociaciones de las que es capaz el sujeto. A lo que se piensa que no sólo en relación al Otro y la falta se desea, es decir desde la constitución edípica del sujeto, pensarlo de este modo sería caer en un reduccionismo. Se hizo énfasis en el material aportado por pacientes en el cual se observó esa determinación a partir del Otro, pero no se debe olvidar el factor de indeterminación de cada sujeto que va más allá de los esquemas teóricos concebidos desde el psicoanálisis. Se está convencido de que tales pacientes expresan deseos y producciones fuera de determinaciones provenientes del tesoro de los significantes del Otro, pero se hizo énfasis en la falta y el deseo, pues se necesita nombrar de cierto modo la categoría analizable para así encontrar las particularidades que no se ajustan a la teoría, es decir, lo humano.

En este sentido, tal vez analizar los logros del tratamiento en término de la expresión y elaboración del deseo no es suficiente, pero hacerlo de este modo aporta ciertas directrices que podrán ser reenfocadas, profundizadas, añadidas a otras y/o desechadas, a favor de la comprensión y sentido más coherente del fenómeno.

Por último, se plantea una cuestión no explorada en el presente trabajo, el que los pacientes también desarrollan una posición ética y que el terapeuta también posee una posición ante su propio síntoma y deseo. Claro que el paciente también se confronta con un posicionamiento ético en función de la manera en que ejerce su deseo, y el terapeuta con un posicionamiento ante su propio síntoma y sufrimiento, sin

embargo, para efectos del presente trabajo, en pos de la síntesis y del correcto uso del material recabado en la práctica derivada del entrenamiento como psicoterapeuta de adolescentes, se hace énfasis en el paciente con su dimensión sufriente y demandante, y en el terapeuta con su dimensión ética.

IX. Análisis transferencial

Chemama (1996) define la transferencia como un:

Lazo del paciente con el analista, que se instaura de manera automática y actual y reactualiza los significantes que han soportado sus demandas de amor en la infancia, y que da testimonio de que la organización subjetiva del individuo está comandada por un objeto, llamado por Lacan objeto a. (p. 438 y 439)

Del mismo modo, se considera que el término “contratransferencia” se refiere a un error técnico en el que los complejos y resistencias del terapeuta perturban la cura. Chemama (1996) refiere al respecto:

Lacan no niega que el propio analista pueda tener algún sentimiento hacia su paciente y que pueda, interrogándose sobre lo que lo provoca, ubicarse un poco mejor en la cura. Sin embargo, el problema que plantea la teoría de la contratransferencia es el de la simetría que establece entre analista y paciente, como si los dos estuvieran igualmente comprometidos como personas, como egos, en el desarrollo del psicoanálisis. (p. 65)

Retomando el hilo de los “cuatro discursos”, se entiende que la contratransferencia consiste en actuar dichos afectos despertados en el terapeuta a modo de forzarlo a posicionarse desde un discurso diferente al del analista, explicando como la universidad o sugestionando como el amo, dejando de servir como objeto causa de deseo, y actuando como sujeto en relación simétrica con el paciente.

Entendiendo ello, en el presente capítulo se utilizará el término “contratransferencia” para describir aquellos afectos experimentados por el terapeuta, que fueron reconocidos por él, y que no necesariamente provocaron una actuación que generara la distorsión del discurso del analista.

Se piensa que en ambos pacientes atendidos, hubo una transferencia que se desarrolló a partir de los pacientes preguntando por el saber, solicitando respuestas sobre su sufrimiento a un saber institucionalizado, hacia la UNAM como representante de este saber. De modo que lo que ayudó a que los pacientes encontraran sus propias

respuestas y elaboraciones hacia su problemática. Fue el terapeuta que al posicionarse como mediador entre los pacientes y su inconsciente, facilitó su escucha, sin dar las respuestas que correspondieran a los propios significantes del terapeuta, siendo estos inadecuados para los demás.

Contratransferencialmente, con Isaí se sintió pesadez y rigidez en el cuerpo del propio terapeuta durante un par de sesiones. Se piensa que las demandas propias y ajenas del paciente fueron tan fuertes, tan potentes para sí, que trastocaron al terapeuta, también él se siente demandado a dar una solución, esa intensidad tan grande con la que Isaí anhela resolver su problemática y la de los demás, pues de lo contrario pierde el amor, y con ello se le va su propia vida.

Al mismo tiempo cuando el paciente solicitó la aplicación de la prueba de depresión, el terapeuta sintió devaluada su labor, y no quiso acceder al uso de otras herramientas consideradas inadecuadas con su enfoque, pero al toparse con la constante insistencia del paciente, se cedió a la demanda, resolviendo que tal proceso pudiera ser utilizado como parte del tratamiento y del análisis tanto transferencial como de caso que se generó en el paciente. Del mismo modo este sentimiento de devaluación en el terapeuta generó enojo en él, afectos que se repitieron cuando el paciente indicó sentir que no había avanzado en sesiones.

Tal vez se pudo utilizar la transferencia de Isaí depositada en el terapeuta como figura de saber e instancia de autoridad que enuncia lo adecuado en cuanto al actuar del paciente, para ser más directivo respecto a las relaciones sexuales sin protección, recalando el riesgo y los problemas de un embarazo a tal edad, promoviendo un comportamiento sexual más mesurado de su parte.

Contratransferencialmente con Carlos y su temática sobre la resistencia a los cambios, se generó en el terapeuta cierta condescendencia hacia el paciente y la problemática planteada por él, de cierto modo el terapeuta invalidaba tal cuestión como una problemática de peso para el malestar y solicitud de atención por parte del paciente, lo cual dificultó en cierto grado la escucha. Se piensa que hubiera sido bueno tener más empatía y consideración por los temas que le afectan a Carlos y el terapeuta no pudo sintonizar.

Del mismo modo este caso fue angustiante en un principio para el terapeuta, pues el tratarse de síntomas somáticos, generó miedo por querer controlar algo aparentemente impredecible. Siendo confrontado el terapeuta con su propio sentirse incapaz para llevar el caso, y temor por ser exhibido como un mal terapeuta, afectando su capacidad de escucha hacia el paciente.

También con Carlos hubo contratransferencia de enojo, pero esta dirigida hacia su tía que reclamaba, generando en el terapeuta ganas de decirle al paciente que no le haga caso a esa persona.

Se piensa que lo que ayudó en ambos casos para generar elaboraciones psíquicas y resignificación ante su problemática, fue causar el deseo, colocarse como terapeuta en un lugar generador del deseo, cuestionando, reflexionando y sosteniendo; y no como un objeto de deseo que llega a satisfacer las inquietudes, ofrece respuestas estandarizadas y resuelve el conflicto.

Asimismo, para promover las propias explicaciones de los pacientes, sus elaboraciones y simbolizaciones, el terapeuta sostuvo la angustia que le generaron sus síntomas, no intentó resolverlos inmediatamente, sino que se mantuvo el malestar generado por estos para así poder ser sometidos al tratamiento de la reflexión, el análisis y la narrativa, generando vías de descarga más sofisticadas y moderadas.

Es así que los pacientes fueron capaces de expresar temáticas privadas, vergonzosas, delicadas para ellos mismos, aun cuando ya habían sufrido de descalificación por familiares y personas cercanas, gracias a la transferencia de confianza depositada en el terapeuta y el posicionamiento de este mismo.

Se piensa que una limitante general en los tratamientos ofrecidos en línea, fue que al no realizarse un cobro por las sesiones, la transferencia no pudo ser equilibrada en el sentido de que lo recibido por el paciente no fue necesariamente remunerado por él mismo, en términos que pueden ser los del esfuerzo o el compromiso con su propio tratamiento. Por lo que se piensa que el tratamiento pudo haber sido más movilizador, y a la vez, la transferencia más absorbente y establecida, de haber cierto pago monetario

de por medio. No se sabrá qué tanto los pacientes asumieron como pago el servir como sujetos de estudio para la institución educativa.

X. Conclusiones

Pensar y actuar clínicamente con una óptica discursiva, permite tener una comprensión y aproximamiento social, cultural y vincular del sujeto estudiado. Lo cual favorece la comprensión de un entramado fantasmático general, no limitado por una cuestión individualista y causal, lo cual ayuda a reconocer, en la problemática puntual de cada sujeto, aquellas directrices que posibilitan la elaboración de un nuevo posicionamiento simbólico. Esto a base de considerar toda la red de significantes, significados y discursos familiares, sociales, institucionales y culturales que atraviesan al sujeto estudiado o en tratamiento.

Lo que los casos abordados nos han enseñado, es que se dice muy fácil aquella máxima que reza que el que el posicionamiento del terapeuta o analista debe ser neutro, causante del deseo, pero que en la práctica clínica resulta ser una situación sumamente complicada, pues en este posicionamiento de parte del terapeuta, uno se involucra personalmente con el paciente, de modo que el paciente trastoca puntos sensibles en el terapeuta, dificultando la escucha, el lugar adecuado de la verdad, encubriendo de cierto modo aquel saber latente, que también se expresa en la dinámica vincular paciente-terapeuta.

Se piensa que se logró realizar un análisis hermenéutico que más allá de intentar determinar la causalidad o la multicausalidad sobre la problemática planteada y observada dentro de la práctica clínica con dos pacientes y un terapeuta, logró generar un aproximación al entendimiento de sentidos que explican la dinámica psíquica y vincular de los sujetos abordados. Encontrándose así, que las explicaciones y elaboraciones que generan los sujetos estudiados sobre su propia problemática, generan un posicionamiento socio-simbólico que vuelve la vida más habitable y menos sufriente.

Es cierto que los determinantes socioculturales y familiares de cada sujeto se quedan fuertemente arraigados a su estructura psíquica y de personalidad, pero no es algo que determine como destino, sino que existen ciertos parámetros en el dinamismo

social y simbólico que posibilitan la libertad, además de vacíos de sentido en los que el sujeto es capaz de incidir sobre sí mismo.

Es así que Isaí se reposiciona ya no como hijo cumplidor de demandas paternas, e insuficiente ante ellas, sino como sujeto que asume sus propias limitaciones y responsabilidades. Mientras que, de forma paralela, Carlos encuentra puntos de libertad y expresión de su propia singularidad y deseo en la escuela, la relación con amigos, elección de carrera y relación con su abuela, fuera de las consideraciones de desmerecimiento de parte de familiares cercanos.

Así como Jorge, quien se da cuenta de lo fácil que es caer en el lugar del saber, debido a las características de la transferencia de los pacientes, su demanda y la angustia que el encuentro con estos factores le genera, las expectativas atribuidas a la institución para sí mismo y sus propios anhelos.

Se logró identificar y ejemplificar cómo la dimensión discursiva, tanto del paciente como del terapeuta facilitan u obstaculizan los objetivos o metas terapéuticas, es decir, el reposicionamiento, de parte del paciente, ante su síntoma y fantasmática.

Los casos abordados dan cuenta que la acción de tomar la palabra, conlleva a tomar responsabilidad sobre la propia condición como sujeto del lenguaje, sobre la manera en que uno está implicado con sus determinantes, y sobre su responsabilidad en torno a la forma en que se da el vínculo con los otros. El uso del lenguaje conlleva a hacer propio lo enunciado, a darle cierto matiz particular que haga referencia a la propia historia.

Es cierto que la presente investigación no se realizó tomando como base una hipótesis causal que determina al sujeto o fenómeno observado, sino que fue después de dada la experiencia que se formularon hipótesis, reflexiones y críticas sobre lo acontecido dentro de la experiencia clínica clínica. Generando así, una forma de trabajo paralela a la práctica clínica con orientación psicoanalítica, en la cual, se comprende lo acontecido, lo traumático, después de dado el hecho, y es al historizar, que se comprende lo ocurrido; sentidos y comprensión que no estaban en el momento en que ocurrió. Se trata de una acción retroactiva en la que el presente cambia el pasado y

este cambio a su vez replantea el mismo presente, generando nuevas posibilidades de futuro. Del mismo modo, en el curso de la investigación, se realizó una aproximación a los objetivos planteados al inicio del presente trabajo de tesis. Partiendo desde la enunciación realizada por los sujetos estudiados, se logró articular un análisis respecto a la dinámica discursiva y vincular en términos de los conceptos lacanianos, permitiendo encontrar distintos sentidos e interpretaciones hacia los fenómenos observados, promoviendo su comprensión, generando nuevas posibilidades de sentido.

Es así que se planteó una propuesta sobre cómo podría pensarse el análisis del discurso laciano en un contexto de psicoterapia institucionalizada con modalidad en línea.

Referencias

- Beuchot, M. (1997) *Tratado de hermenéutica analógica*. México: UNAM.
- Bleger, J. (1964) *Temas de psicología (Entrevista y grupos)*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- Cárcamo, H. (2005) *Hermenéutica y Análisis Cualitativo*. Cinta de Moebio, (23), 0.
- Chemama, R. (Dir.) (1996) *Diccionario del psicoanálisis*. Amorrortu editores.
- Estroz, P. González, A. y Schaikis, F (2017). *Atravesamiento del fantasma e identificación al síntoma hacia el final de un análisis*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.academica.org/000-067/868.pdf>
- Freud, S. (1992) *La interpretación de los sueños (segunda parte)*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Obras completas: Vol. V. Amorrortu. (Obra original publicada en 1900).
- Freud, S. (1992) *Sobre psicoanálisis*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Obras completas: Vol. XII. Amorrortu. (Obra original publicada en 1913).
- Freud, S. (1992) *De la historia de una neurosis infantil*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Obras completas: Vol. XVII. Amorrortu. (Obra original publicada en 1918).
- Freud, S. (1992) *Proyecto de psicología*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Obras completas: Vol. I. Amorrortu. (Obra original publicada en 1929).
- Freud, S. (1992) *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. (J. L. Etcheverry, Trad.) Obras completas: Vol. I. Amorrortu. (Obra original publicada en 1950).
- Gadamer, H. (1977) *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme. Salamanca.
- Karam, T. (2005). *Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso*. Global Media Journal México, 2(3), 0.

- Lacan, J. (1988) *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1992) *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2008) *El Seminario 16. De un Otro a otro*. Paidós.
- Lacan, J. (2009) *Escritos 2. La dirección de la cura y los principios de su poder*. Siglo XXI editores. (Obra original publicada en 1958).
- Ladaga, E. (2014). *Síntoma y fantasma. ¿Y en niños?*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-035/654.pdf>
- Martínez, H. (2017) *Lacan y Kant. El objeto de la ética del psicoanálisis*. Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines, 14(1), 69-74. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483555393007.pdf>
- Martínez, P. (2006) *El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica*. Pensamiento & gestión, España. Universidad del Norte. No. 20. 165-193.
- Mólica, M. (2018). *Algunas precisiones sobre el fantasma*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en: <https://www.aacademica.org/000-122/486.pdf>
- Packer, M. (1985) *La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana*. American Psychologist, Vol. 40, N° 10. Traducción de Laura Sampson, revisión técnica, M. Cristina Tenorio. Febrero 25 del 2010.
- Roudinesco, E. (1994) Lacan. *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Fondo de Cultura Económica.

Savio, K. (2015) *Aportes de Lacan a una teoría del discurso*. Folios, (42), 43-54.
Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345938959004>

Sociedad Mexicana de Psicología (2010). *Código ético del psicólogo*. México. Trillas.

Velasco, A. (1995) *Filosofía de la ciencia, hermenéutica y ciencias sociales*. Ciencia y desarrollo. México. Vol.21 No.125. 69-81.